MUNDO HISPANICO



MEXICO MAS CERCA

N.º 347 - Febrero 1977 - Precio 75 ptas

una epopeya de oro, en oro debe recordarse

Colección de 16 acuñaciones en oro de 24 ó 22 quilates o en plata fina

"Grandes Capitanes Españoles"

Sucesión de 16 destacadas figuras de nuestra historia militar, desde Don Pelayo hasta la clausura de la hegemonía española.

La nobleza del arte y la solvencia científica son los resortes con que Acuñaciones Españolas, S. A., incrementa la riqueza del oro que acuña.

Una serie digna de Vd.

Solicite más amplia información

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:



Acuñaciones Españolas, S.A.

C/Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09 - Dirección Telegráfica: Acuñaciones - Telex 52547 Aurea - Barcelona-8 (España)

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

MANUEL MORENO M. Zentmarkweg, n.º 5-6. Frankfurt 90 (Alemania). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo, en español, inglés, italiano, alemán y francés.

MARIA L. LOPEZ DAVILA. Marco Polo 797. El Callao 1 (Perú). Desea mantener correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

CARLOS ECHINOPE A. Solferino 3994. Montevideo (Uruguay). Desea mantener correspondencia, en castellano, con personas de todo el mundo.

ELVIRA VILLEGAS. Pons n.º 6-2.º-1.ª. Barcelona (España). Estudiante de 17 años, desea correspondencia con estudiantes en español.

¿DESEA USTED CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).

MARIA TERESA CASTRO CEBRAL. Parón, 1301, 1.º B. Capital Federal (República Argentina). Desea intercambiar correspondencia en español o inglés con jóvenes de ambos sexos de 15 a 18 años.

ELISA GABRIELA LOPEZ DAVILA. Marco Polo n.º 797. El Callao (Perú). Desea tener amigos en todo el mundo. Tengo 17 años y espero correspondencia de muchos jóvenes.

IRENA SKIBNIEWSKA, ul. Bieruta 58/7.58260 Bielawa, Polska (Polonia). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España.

ELWIRA MOJKOI, ul. B. Chrobvego, n.º 9, 63300 Plascer (Polska-Polonia). Desea correspondencia sobre hobbies, fotografía, música, etc. Escriban.

JANUSZ TOMCZAK, 4 Sawickiey 33/18, 65559 Ziel-Gora (Polonia). Desea correspondencia en alemán o inglés.

MARGARET HANUS, Os. Oswiecenia 105/5. 61-212 Poznan (Polonia). Desea amistades para intercambiar temas sobre literatura, deportes, turismo, música, historia, etc.

ELZBIETA PAWLIK. Seowackiego 8, 27-600 Sandomierz (Polonia). Estudiante de 20 años desea relacionarse con estudiantes de literatura, música, arte, deportes, etc.

LEE GIBS. Box 25341, Phoenix, Az. 85002 (U.S.A.). De 29 años. Desea correspondencia.

EVA ERICCSON. Satunavagen 22A, 19500 Marsta (Suecia). Desea relacionarse con jóvenes de otros países en inglés o sueco.

JULIETTE T. ESTOLLOSO. Silliman University, Dumaguette City, 6501 (Filipinas). Joven de 19 años desea correspondencia en inglés o español, con todo el mundo.

P. NAVARALTRUNAPANDI B.A.G. Usilampatty, Gandamanur via, Madurai (Dest) Tamil Nadu (India). Desea correspondencia en inglés con jóvenes de todo el mundo.

GROBES B. COLLINS JR. BSI, Box, n.º 15, APO 09294 N.Y. (U.S.A.). Desea correspondencia.

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA ESTUDIANTIL INTERNACIONAL (S.C.E.I.). Apartado aéreo n.º 15-895. Bogotá (Colombia). Escriban y recibirán direcciones de amistades hispanoamericanas que les puedan interesar.

ARTURO JIMENEZ MALDONADO. Casilla 380. Cochabamba (Bolivia). Desea relacionarse con toda clase de personas que cultiven el arte del flamenco en todas sus manifestaciones: cante, baile, guitarra, música y poemas. Seriedad. Respuesta asegurada.

J. CARLOS CASTELRUIZ. Apartado 68693. Caracas 106 (Venezuela). Joven español desea intercambio epistolar con chicas y chicos españoles, preferentemente estudiantes universitarios.

ANDRZEJ WILCZEK. Kastrowicza 17.44200 Rybnik (Polonia). Desea mantener correspondencia este estudiante polaco con jóvenes de todo el mundo en inglés o polaco para diversos intercambios (literatura, música, etc.).

BUZON FILATELICO

DANIEL ALVAREZ LAZO. Ciudad Jardín A-28. Managua (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todos los países.

MANUEL ANTONIO VARELA, S. Estafeta Universitaria, Panamá (República del Panamá). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo. Correspondencia en inglés, español, francés o alemán.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA. Panadería Aurora. La Trinidad, Esteli (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todo el mundo.

CARLOS ANTONIO ARROLIGA. De la rotonda de Bello Horizonte, 1 y media cuadras al Sur, A-4, Managua (Nicaragua). Desea canje de sellos de correos y postales con todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL. Francisco Solano, 116. Rimac-Lima (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1977. Todos los sellos de correos del mundo, catalogados, con sus precios en francos franceses. Tomo I: Francia y países de expresión francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos a su tienda de filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins 80036 Amiens-Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao 7195. 1440 Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad, correspondencia certificada.

PABLO LOPEZ GOMIZ. Conde Sepúlveda, n.º 1, 4.º F. Segovia (España). Cambio sellos universales usados, sello por sello.

MUNDO HISPANICO

Director

J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe

FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.

E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana

GASTON BAQUERO

Diseño

EDUARDO ROLDAN

Diagramación

DANIEL DEL SOLAR

Archivo

DELFIN SALAS y AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción

ROSA M.ª LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, P. Enrique, Coprensa, Radial Press, Angel Ubeda, etc.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 247 79 03-04/241 85 02-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» Roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas.—IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares.—EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.º 347 - Febrero 1977 - Precio 75 ptas.



La hermosa cúpula del Hospicio Cabañas de la ciudad de Guadalajara (México). El gran pintor de los murales y soberbias decoraciones, José Clemento Orozco, encadenó en permanente sacrificio de esfuerzo y superación a este símbolo de Prometeo, que nos parece querer significar la lucha constante del hombre y del pueblo por su liberación, su progreso, su libertad, su independencia y su justicia.

SUMARIO

CARTAS AL DIRECTOR



LA ESTATUA DE BOLIVAR

Le molesto con motivo de haber aparecido en las páginas 30 a 33 del número de mayo pasado de 1976 en MUNDO HISPANICO, un artículo sumamente interesante firmado por el prestigioso escritor don Federico Carlos Sainz de Robles, en uno de cuyos párrafos dice que «el seductor ejemplo de la Argentina lo repitió, nueve años después, Venezuela, regalando a Madrid la bella escultura ecuestre de Simón Bolívar, obra del escultor español Laíz Campos».

En esta reseña se desliza un error, que poco desmerece la calidad de la pluma de Sainz de Robles, ya que el monumento no fue regalado exclusivamente por Venezuela, sino mediante aportes iguales de cada uno de los países bolivarianos. Así pues, esta contribución mancomunada, como reconocimiento filial de todos y cada uno de los países libertados por Bolívar, debe ser realzada como prenda de la inequívoca fidelidad para quien logró Gobierno propio para estas provincias españolas de América, y como evidencia del indisoluble amor que nos une a España, cuyas rebeldes virtudes estuvieron tan profundamente encarnadas en Bolívar.

Miguel Aspiazu Carbo
Guayaquil (Ecuador)

1000 AÑOS DE IDIOMA ESPAÑOL

Le escribo impresionado por el acertado tratamiento que han sabido ustedes imprimir al tema de los 1000 años del idioma español, tanto por el aporte documental e histórico que ofrecen como por la intención periodística y gráfica que recoge el número de enero de MUNDO HISPANICO. Para Menéndez Pidal, efectivamente, caía «fuera de toda duda» que el castellano nació en el territorio de Cantabria, como señaló también que las primeras palabras pronunciadas en vasco aparecieron en el valle de Oja y en San Millán de la Cogolla.

Para un hispanoamericano, beber en estas fuentes del conocimiento, y leer la emoción en sus páginas de la fuerza viva y a la vez antigua pero dinámica del lenguaje, del habla, de las formas tornadizas y sin embargo evolucionistas del idioma, es algo que contrasta cuando percibe alrededor giros, modismos y expresiones de una lengua que, como la inglesa, pugna por socavar los anchos cimientos establecidos sólidamente desde siempre por el castellano sonoro, que tiene, por sí solo, la virtud de «llamar las cosas por su nombre».

En la lucha del inglés con el español, en términos lingüísticos, claro, padecemos los de esta parte del mundo un evidente quebranto. Ojalá que instituciones como la Academia de la Lengua Española, con Dámaso Alonso, su director, no sólo al fondo, sino en el más completo de su magisterio, permita que el idioma español recupere su esplendor, lo pula y haga brillar, para remedio de todos.

Luis Juan Bautista Briz
Caracas (Venezuela)

LA NOCHEBUENA HISPANA

Quiero aludir en estas líneas la labor realizada por los grupos de misioneros seglares en las intrincadas zonas de Sudamérica. De joven viví en uno de estos parajes, el llamado Unidad Sanitaria Jaén Bagua, circunscrito al ámbito de los departamentos de Cajamarca y Amazonas, con cabecera en Jaén de Bracamoros, y que fue subvencionado por el Gobierno peruano.

La Unidad se componía de tres médicos y cinco enfermeras y disponíamos de un hospital en Bellavista, a pocos kilómetros de Jaén. En el aspecto religioso cuidaban la zona miembros de la Compañía de Jesús, y en el terreno sanitario se trataba de abarcar los poblados aislados entre Jaén y Santa María de Nieva.

Escribo esto en la Nochebuena de un año que ha sido declarado santo. Y recuerdo otra Nochebuena, con calor, pasada en Perú. Pude entonces escuchar por radio las campanadas del templo del Pilar, con la necesaria variación horaria, como también escuché, en otras ocasiones, las campanadas procedentes de la catedral de Burgos y la de Santiago. Hoy me gustaría abrazar la festividad navideña que se conmemora en toda el área hispanofilipina para hacer patente que el espíritu que animó las antiguas celebraciones sigue vivo en el presente.

Luis Trinchán Martín
Alicante (España)

MANIZALES Y VALENCIA

Me complace comunicarle que ha sido aprobada por las autoridades colombianas y españolas la idea de realizar todos los años un intercambio de visitas entre la Fallera Mayor de Valencia y la Reina de la Feria de Manizales (Colombia), con objeto de estrechar aún más los vínculos culturales, comerciales y de toda índole existentes entre mi país y España.

En este contexto, los alcaldes de Manizales, don Alberto Mendoza Hoyos, y el de Valencia, don Miguel Ramón Izquierdo, se cruzaron sendas invitaciones para que la Fallera Mayor inaugure la Feria de Manizales el próximo 2 de enero, y la Reina de esta feria presencie las Fallas de Valencia del año venidero.

Manizales, capital del Departamento de Caldas, es el centro cafetero del país. Ciudad universitaria y con sede obispal, la ciudad fue fundada hace más de cien años por bravos agricultores que desbrozaron las montañas para dar nacimiento a un pueblo que con el correr de los años llegaría a tener una población de 400.000 habitantes, cuyos ancestros son de origen vasco.

Fernando Arámbula y Durán
Pozuelo de Alarcón (Madrid)
España



TEMA DEL MES

MEXICO más cerca aun

DOS temas entran de lleno y con prioridad indiscutible en la atención que nos merece el presente mes. De una parte, Puerto Rico y su futuro, después del gran resbalón del ex presidente Ford al tratar de presentar al Congreso de los Estados Unidos, casi como un hecho natural y hasta consumado, el proyecto de incorporación de la nación puertorriqueña como el cincuenta y un estado de la Unión. Tal tentativa política diríamos que, de puro refinada, resultó burda y agresiva para la mayoría de los países iberoamericanos, incluido naturalmente Puerto Rico, y se ha calificado, en primer lugar de precipitada y absurda, y en segundo lugar de torpe. Afortunadamente, parece que no es el mismo el criterio del nuevo presidente Carter, quien, muy razonablemente ha dicho que «a los puertorriqueños corresponde ejercer, en caso de que se planteara, el derecho de autodeterminación». Estas son palabras más razonables y han hecho ganar a Carter un gran tanto político a su favor, pues no todos los americanos creen, ni mucho menos, que se puede anular a una nación y manejar a un pueblo como el puertorriqueño en favor de una potencia por muy potencia y superpotencia que sea. Naturalmente, todos sabemos que las pretensiones de USA en este sentido no van a cejar y que al pueblo puertorriqueño le va a costar mucho mantener su pequeña libertad, al menos, de eso ya tan raro que se llama «estado libre asociado», y más al filo de tan fuerte y poderosa influencia ejercida por todos los medios, aunque el espíritu y la sensibilidad nacionales del pueblo puertorriqueño creemos sinceramente que se mantienen firmes y que lo que podría llamarse ingreso en la nación norteamericana no será sino un proceso largo y quizás difícil, y por supuesto, con autodeterminación previa. Es evidente que los Estados Unidos, y más en estas últimas prisas, no van solamente a redimir e incorporar a un pueblo a su bandera para elevarlo a las altas cimas de la cultura más progresiva y de la civilización más tecnificada, sino que acaso influyen en todo esto los tesoros inexplotados que posiblemente subyacen bajo el suelo y las aguas puertorriqueñas. Pero los puertorriqueños deben ser libres de elegir entre ser una pequeña nación rica o un estado más de la Unión



norteamericana. Y el peligro en que se encuentra la bella isla del Caribe en estos momentos, nos llena de pesadumbre, tristeza y meditación pesimista.

Paralelamente, otro tema hispánico es desde hace ya unos meses noticia permanente, y es el de México y sus prontas relaciones plenas con España, que, como si dijéramos, han comenzado a dar frutos adelantados, como ha sido la presencia en España en noviembre del año pasado, de la misión comercial mexicana —justo en el momento en que se producía la devaluación del peso—. Formaba parte de esta misión, y ello es muy significativo, un observador, don Santiago Roel, nombrado expresamente por el propio don José López Portillo, nuevo presidente de México, quien poco después designaría al señor Roel ministro de Relaciones Exteriores. Como presidente de la misión figuraba el titular del Instituto Mexicano de Comercio Exterior, don Julio Faesler, y sus declaraciones y contactos en España revelaron el gran optimismo que existe sobre la ampliación inmediata del intercambio comercial entre los dos países, y así fueron tratados problemas tan cruciales como los del libro y el petróleo y se anunció que México se propone presentar en 1977 una gran exposición en España, en la que se mostrará su potencial económico, tecnológico, cultural y turístico. Se puede descontar el éxito y los frutos de esta exposición global del pueblo hermano entre nosotros y vemos más cercana aún la deseada aproximación entre España y México sin error de perspectiva.—J. L. C. P.

MONARQUIA E HISPANIDAD

Por Jaime DELGADO



el año 1976 quedará señalado para siempre en la Historia de los pueblos hispánicos —entiéndase, pues, en la Historia de España y en la Historia de Hispanoamérica— como la fecha en que un monarca español pisa por primera vez un suelo americano. Tan trascendental acontecimiento plantea, a mi modo de ver, dos preguntas, fundamentales ambas, aunque de diferente importancia para los hombres —españoles e hispanoamericanos— de nuestro tiempo. Son éstas: ¿Por qué no viajó a América ningún monarca ni presidente de república español antes de 1976? ¿Por qué ha ido este año, primero de su reinado, don Juan Carlos I?

En la respuesta a la primera interrogante, hay que distinguir, como es claro, entre los soberanos reinantes con anterioridad a 1898 y los monarcas y jefes de Estado que reinaron o gobernaron después de ese año. La razón es obvia: estos últimos representaron a una nación y un Estado sin reinos ni provincias americanos, lo que podría explicar —si bien no por completo, pues el actual rey tampoco los tiene— su ausencia de los escenarios ultramarinos. Pese a ello, hubo un monarca —don Alfonso XIII— que no sólo envió a una infanta —su tía Isabel, condesa de Segovia— a la República Argentina en 1910, sino que se interesó muy viva y directamente por los países hispanoamericanos y llegó a expresar su deseo de visitar alguno de ellos. No se sabe, por el contrario, que ninguno de sus antecesores, Reyes de las Indias, pensaran en conocer personalmente los territorios de su Imperio. ¿A qué pudo deberse esa actitud?

Las causas de la ausencia regia de América son, sin duda, complejas y varias, y entre ellas cabe anotar la distancia geográfica y el evidente riesgo del viaje en las circunstancias históricas en que hubiera debido realizarse, ya que el dominio del océano por España no fue nunca absoluto. Sin embargo, el Emperador se trasladó con mucha frecuencia a sus Estados europeos, y aunque en ello no tuvo el obstáculo del alejamiento, sí contó con el del peligro que representaba moverse por territorios enemigos y en condiciones materiales de gran incomodidad. Por otra parte, Carlos I fue el gran monarca de América, es decir, aquél a quien tocó dirigir —y muy directa y personalmente, por cierto— la grandiosa creación americanista de España —sólo continuada por Felipe II y, dos siglos después, por Fernando VI y, sobre todo, por Carlos III— y quien tuvo de modo más inmediato —gracias a Hernán Cortés— la noción y el sentido de la trascendencia de su Imperio americano. Y a pesar de tales condiciones favorables, el Emperador no fue ni, que se sepa, pensó nunca en ir a América y ha pasado a la Historia con el apelativo —de origen alemán— de «Carlos de Europa, emperador de Occidente».

Algún día habrá, pues, que estudiar a fondo las causas del alejamiento regio de América. Mientras tanto, no me parece aventurada una hipótesis de trabajo para explicar tal ausencia; a saber: los monarcas españoles carecieron de un auténtico sentido y de una honda preocupación americanistas. Y agregaré algo más: que la mayoría del pueblo español, excepto durante el siglo XVI, tampoco tuvo ese sentido y esa preocupación. La Corona y sus Consejos crearon, dirigieron y alentaron la acción americanista, que realizó una minoría del pueblo. Pero si algunos hombres destacados de éste —los conquistadores y algunos otros— percibieron con claridad la profundísima y muy ancha trascendencia de su acción, los demás, incluidos los dirigentes, pasado aquel primer impulso fundacional, se limitaron a considerar las ventajas materiales de la posesión de América y a satirizar a sus paisanos de allende los mares, fueran nacidos en la España europea o en los reinos americanos.

¿Y ahora? De pronto, en este panorama americanistamente casi desolador, aparece un rayo de esperanza: el que puede significar la presencia de Juan Carlos I en la primera sede de la acción española en América: Santo Domingo. Recuérdese la segunda de las dos preguntas enunciadas al principio. En efecto: ¿Por qué ha ido a América nuestro actual soberano?

No faltará quien, ante el pasado desarrollo de la política americanista española, adopte una posición de extremado pesimismo y se incline a responder señalando la posible conexión entre el viaje del Rey a la República Dominicana y el que a continuación hizo a Estados Unidos de Norteamérica, y establezca una relación de dependencia de aquél respecto a éste. Dejando a un lado la mayor o menor exactitud de ese juicio, podría recordarse aquí —en el peor de los casos— que «no hay mal que por bien no venga»; con otras palabras: que si el motor primero del viaje real a la antigua isla Española fue su visita a la república estadounidense, alabada y bienvenida sea esta visita, con la condición sine qua non *de no quedarse el otro viaje en eso: en mero gesto externo, mejor o peor justificante del otro. Y para que tal suceso no ocurra, bueno será hacer algunas meditaciones en voz alta.*

Entre el cúmulo de resultados positivos que logró la visita en junio pasado de los Reyes de España a tierras americanas, el hecho de que por primera vez un monarca español llegara a América representa un acontecimiento captado en toda su amplitud por los observadores que han seguido en todos sus pasos la trascendencia de la gira real. Alfonso XIII expresó su deseo de visitar el continente americano, por el cual sentía gran interés. Pero no llegó a ir. El Rey don Juan Carlos ha cumplido un deseo heredado. En la imagen, rubrica con su abrazo al presidente Balaguer de la República Dominicana, la amistad profunda y fraterna con el ámbito hispanoamericano.



Un hecho parece irrefutable. Sin tener en cuenta ahora la inestable labor llevada a cabo por unos pocos intelectuales y otros pocos «indianos», durante los últimos cuarenta años ha habido en España una década de amplia y verdadera política hispanoamericanista: la que transcurre entre los años 1946 y 1956. La coincidencia de esta acción —realizada por hombres no sólo vocados, sino también conocedores, es decir, especialistas en Hispanoamérica— con la coetánea necesidad española de obtener votos para el ingreso de España en la ONU no deja de ser significativa, pero ni minimiza ni, menos aún, destruye la tarea cumplida entonces con éxito. Lo añadido después no ha sido mucho, y por ello precisa ahora emprender, sin aplazamiento posible, la continuación —que es prolongación más renuevo— de esa obra.

Como en el siglo XVI, cumple a la Corona la organización y la dirección de esta labor y el enérgico impulso al Gobierno para que la realice mediante los hombres capacitados para ello. El programa es tan amplio, que resulta imposible intentar aquí siquiera el simple enunciado de sus puntos principales. Pero podría sintetizarse, quizá, diciendo que la tarea más urgente de la Hispanidad actual consiste en estudiar seriamente el mejor modo de realizar eso que se llama el «desarrollo económico, social y cultural» de los pueblos subdesarrollados del mundo hispánico, de modo que se alcance la justicia sin la muerte de la cultura. Tal empresa, precisamente, intentaron, no sin éxito, Francisco de Vitoria y Luis Vives con sus teorías y humanidades, y don Vasco de Quiroga y los jesuitas con sus «hospitales-pueblos» y sus «reducciones», proyectos en los cuales alienta no poco del utopismo renacentista, que tuvo su eficacia.

¿Cuál debe ser, pues, nuestro hispánico utopismo actual? ¿Cómo debe ser y en qué ha de consistir nuestro «tiempo» hispánico? Hasta ahora, sólo se ha hecho —en la escasa medida en que se ha hecho— un desarrollo material carente de humanismo, es decir, carente de moral, de libertad, de cultura y de imaginación creadora. Se han fijado a nuestros pueblos patrones ajenos a ellos. Así, el aparentemente inacabable complejo de inferioridad español ante Europa sigue proponiendo a los hispanos el modelo europeo, y hora es ya de advertir que si somos europeos, como en efecto lo somos, no hay que olvidar que nuestra derrota en y por Europa nos ha llevado a este «desarrollismo tecnocrático» —incluso en lo político—, del cual falta todo lo que de positivo tenía la España derrotada. A su vez, a los pueblos hispanoamericanos —y también al español— se pretende llevarlos a la mera imitación de lo estadounidense, o —como ha escrito Carlos Fuentes— pasarlos de Quetzalcoatl a «Pepsicoatl» sin pararse un punto a pensar en la absoluta inconveniencia de ese tránsito. Claro es que tampoco se les puede dejar en el mundo prehistórico. Pero «imposible Quetzalcoatl, indeseable Pepsicoatl» —que dice el propio Fuentes—, ¿no hay acaso un modo propiamente hispánico de vivir el presente y orientar el futuro?

El Rey de España estuvo el pasado 12 de octubre en la antigua y gloriosa ciudad de Cartagena de Indias. Buen lugar, sin duda, para empaparse hasta los entresijos del alma de los temas y problemas esbozados y de muchos otros que aquí no han podido aludirse siquiera. Ha acontecido que don Juan Carlos viajó a continuación a Venezuela, y algunos habrán podido interpretar este viaje como deseo de «cumplir» y «apaciguar» a la «opinión democrática», cuando ahí está Argentina, que es la nación —con Brasil— más importante de Suramérica. En cualquier caso, la presencia regia en esas tierras constituye, tras la reciente obertura dominicana, un inmenso motivo de satisfacción y de alegría, una ancha puerta abierta a la esperanza: la de haber reencontrado España su propia e inacabada sinfonía hispánica.

Al monarca español puede y debe caber el honor y la grandeza de dirigir su interpretación.—■

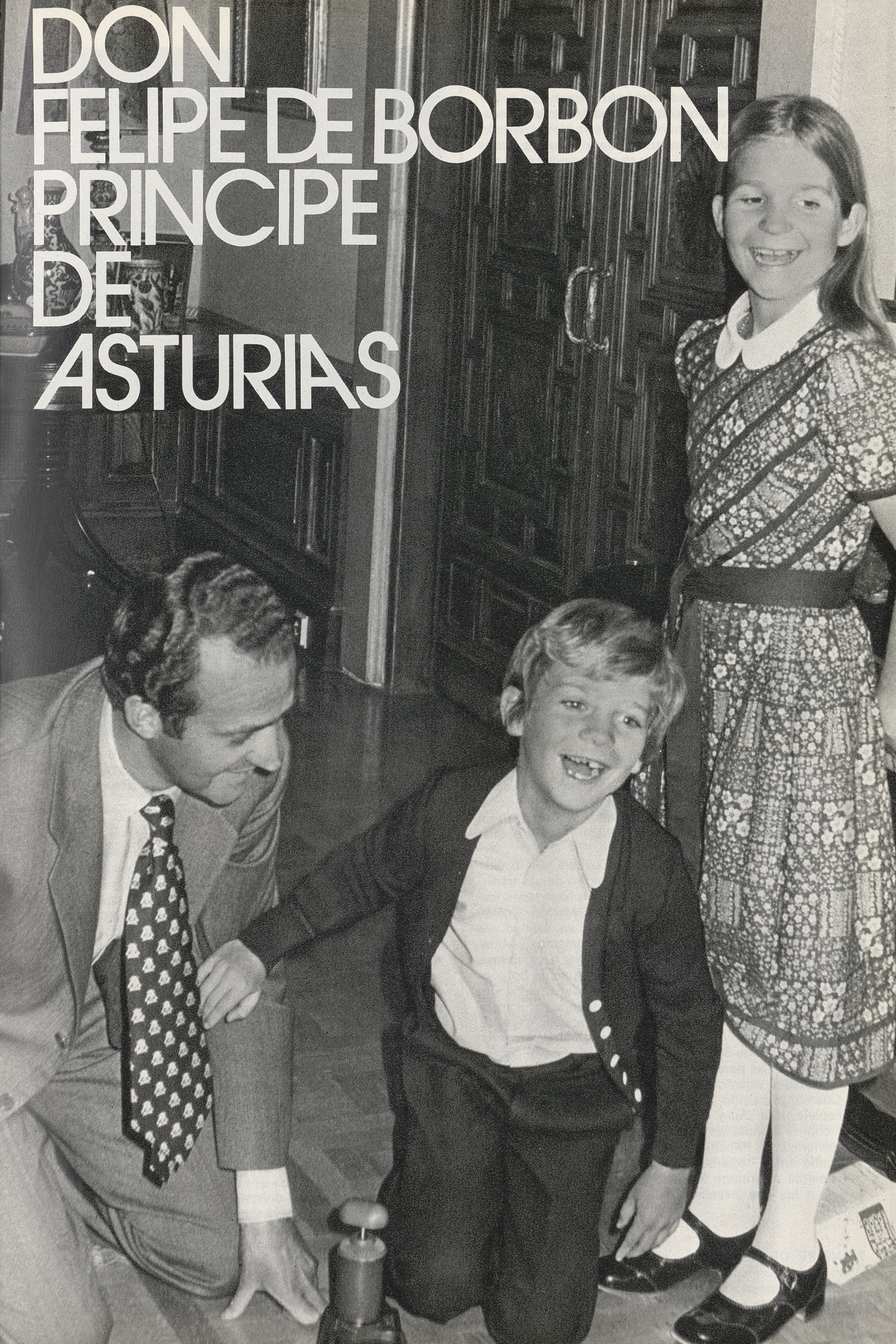
MEXICO Y MADRID

PERSISTEN, en España y en México, los rumores sobre la proximidad de la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. Particularmente en la capital azteca, de donde debe partir la iniciativa por razones protocolares, se multiplican los comentarios y rumores sobre la inminencia de un hecho igualmente deseado por ambas partes. Llamó grandemente la atención, en el pasado enero, un comentario lleno de intención y de gracia hecho por el humorista y dibujante Sergio Iracheta en «El Universal». Pintaba al maestro Agustín Lara, tan recordado como admirado en España, acompañándose a la guitarra mientras cantaba su schotis «Madrid», y la caricatura se acompañaba por un gracioso texto en tono humorístico, pero lleno de una gran seriedad en cuanto a la intención de lo que se decía. Citaba la frase del actual ministro de Relaciones Exteriores de México, don Santiago Roel: «Ya sólo falta fijar la fecha para el matrimonio». Y decía que se acerca aceleradamente el momento en que reaparezcan en México los hispanismos y los hispanistas; por ejemplo, se pondrá de moda decir patatas por papas, en lugar de decir «ustedes son mexicanos», se dirá «vosotros sois mexicanos». «Prácticamente se podría decir —citamos a Iracheta— que de un momento a otro se darán fuerte el abrazo oficial entre nuestros dos países... Las relaciones con España están a escaso tiro de chapa de botella de refresco... Ya casi estamos viendo a don Juan Carlos con su sarape de Saltillo y su sombrero de aluniado entrándole duro al crudo de tuna, y cantando «Yo soy de Sacasonopa» y el Palacio de la Zarzuela amueblado con puritos equipales.» A estos sentimientos expresados muy a la simpática manera popular mexicana, se unen noticias de otros orígenes. Incluso llega a darse por seguro que el primer embajador será nada menos que el expresidente de la República don Miguel Alemán Valdés, aunque también se mencionan como posibles el General González Huarte y el economista Arturo Beteta. Se rumorea además en México que tanto el Presidente don José López Portillo, como su ministro don Santiago Roel, quieren tomar la fecha del 21 de Marzo, aniversario del renacimiento de Juárez, como día especial para restablecer unas relaciones rotas hace más de cuarenta años. Simbólicamente, ese día 21 de Marzo, fiesta nacional en México, es el del comienzo de la primavera. Sería realmente oportuna la fecha. Pero, ¿se trata sólo de ansiados rumores en una y otra orilla?—G.B.



México aguarda a España, con la belleza de su paisaje, humanizado por la presencia del hombre del pueblo, callado y trabajador, que como estos pescadores de aguas que parecen un sueño, sugieren con sus redes y utensilios laborales el vuelo alado de la libélula... donde cae el pez, convertido ya en pescado.

DON FELIPE DE BORBON PRINCIPE DE ASTURIAS



A propuesta del presidente del Gobierno, previo acuerdo del Consejo de Ministros, el Rey de España don Juan Carlos I ha dispuesto que su Alteza Real el Príncipe don Felipe de Borbón y Grecia, heredero de la Corona, ostente el título y la denominación de Príncipe de Asturias, así como los otros títulos y denominaciones usados tradicionalmente por el heredero de la Corona española. Con ello la Monarquía española vuelve a su rango tradicional y normaliza el uso de sus prerrogativas. Con este motivo ofrecemos el presente artículo de Emilio Serrano y de Lasalle, en el que se hace historia y se relatan los títulos asumidos ahora por el Príncipe don Felipe de Borbón y Grecia.

DURANTE el viaje a Asturias de SS. MM. los Reyes de España, don Juan Carlos I, y doña Sofía, el presidente de la Diputación solicitó de S.M. el Rey la próxima visita de S.A.R. el príncipe don Felipe, en aquellas tierras asturianas, cuna de nuestra Reconquista, para ser jurado como Príncipe de Asturias, en su calidad de heredero de la Corona de España.

Tradicionalmente, y desde finales del siglo XIV, los herederos de las Coronas de los diversos reinos que entonces existían en España han ostentado títulos diversos, que les distinguían de los demás infantes y personas reales, en su calidad de heredero.

Al efectuarse la unificación de España por los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, viene asimismo a unificarse en la persona del heredero de la Corona, los distintos títulos que se ostentaban anteriormente en los diversos reinos.

Así tradicionalmente y a partir del reinado de los Reyes Católicos, el heredero de la Corona ostentaba los siguientes títulos: Príncipe de Asturias, Príncipe de Viana, Príncipe de Gerona, Duque de Montblanc, Conde de Cervera y Señor de Balaguer.

Estos mismos títulos los ostentará S.A.R. el príncipe don Felipe.

Don Felipe, Juan, Pablo, Alfonso de Borbón y Grecia, primogénito varón de los reyes don Juan Carlos I y doña Sofía, nace en Madrid el día 30 de enero de 1968, en la Clínica de Nuestra Señora del Loreto, situada en la popular Avenida de la Reina Victoria.

Es bautizado en el Palacio de la Zarzuela, en la pila bautismal de Santo Domingo de Guzmán, en donde tradicionalmente y desde tiempo inmemorial son bautizados los Infantes de España, por el arzobispo de Madrid-Alcalá, doctor Morcillo. Actúan en la ceremonia, en calidad de padrinos del nuevo cristiano, su bisabuela paterna, S.M. la reina viuda de España, doña Victoria Eugenia, y su abuelo paterno, S.A.R. el conde de Barcelona, don Juan de Borbón y Batemberg. Asisten a la ceremonia, S.E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los ejércitos, don Francisco Franco Bahamonde (Q.s.G.h.) y su esposa; su abuela materna S.M. la reina doña Federica de Grecia; su abuela paterna S.A.R. la condesa de Barcelona, doña María de las Mercedes, así como diversas personas de la familia real, y destacadas personalidades españolas.

Cuando el pasado 22 de noviembre, S.A.R. el príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, es proclamado Rey, con el nombre de Juan Carlos I, S.A.R. don Felipe se convierte en el Príncipe heredero de la Corona de España.

Como antes decíamos, ostentará los títulos que tradicionalmente ostentaron los herederos de la Corona. Estos títulos, a los que hacemos mención, tienen la siguiente historia.



Previo acuerdo del Consejo de Ministros, don Juan Carlos I ha dispuesto que su hijo ostente el mencionado título y las demás denominaciones, tradicionalmente utilizadas por el heredero al trono español, Príncipe de Viana, Príncipe de Gerona, Duque de Montblanc, Conde de Cervera y Señor de Balaguer.

PRINCIPE DE ASTURIAS

Este título fue instituido por el rey de Castilla don Juan I, a favor de su hijo y heredero el infante don Enrique, que posteriormente reinaría en Castilla con el nombre de Enrique III, debido a las siguientes circunstancias: Muere asesinado en Montiel el legítimo rey de Castilla, don Pedro I, por su hermano bastardo don Enrique, el cual tras esta acción se instaura en el trono con el nombre de Enrique II, dando comienzo en él la dinastía de los Trastamara. Muerto don Enrique, le sucede en el trono su hijo don Juan I, a los veintiún años de edad.

Las tres hijas del difunto rey don Pedro huyen a la muerte de éste a Inglaterra; son las infantas Beatriz (la cual ingresa en Religión), Constanza e Isabel; éstas casan con don Juan de Gante, duque de Lancaster, y con su hermano Edmundo, duque de York, respectivamente. Muerta Beatriz, se manifiestan abiertamente las apetencias del Duque de Lancaster al trono de Castilla.

Ayudado por el rey Ricardo II y por el Parlamento inglés; estimulado por el rey de Portugal don Juan I, al que conviene la debilitación del trono de Castilla, y con bulas de S.S. el papa Urbano VI, hace los preparativos para invadir Castilla. A mediados del año 1385 parte de Plymouth, arribando a las costas gallegas el 25 de julio que desembarca en La Coruña.

La guerra presenta diversas alternativas, de victorias, derrotas y treguas, llevando siempre la mejor parte las tropas castellanas. En el ejército de Lancaster aparece la peste, y temeroso éste al ver disminuir sus efectivos y retirarse las tropas portuguesas que le ayudan, acepta las propuestas de paz del Rey de Castilla; se concierta el Tratado o Paz de Troncoso, por el cual doña Catalina de Lancaster, hija del Duque y de la infanta doña Constanza de Castilla, había de contraer matrimonio con el primogénito de don Juan I, y heredero de la Corona de Castilla, el infante don Enrique, o en su defecto con su hermano don Fernando.

Catalina lleva como dotes varias villas y la ciudad de Soria. Don Juan I le da ciertas villas como renta. El Rey de Castilla crea el título de Príncipe de Asturias a favor de su hijo don Enrique como heredero, y los futuros esposos lo ostentarán. Este Tratado se ratificó en Bayona en 1388, celebrándose la boda en la ciudad de Palencia, y de esta manera termina el pleito dinástico, pues al unirse en matrimonio los herederos de la rama legítima y la bastarda, desaparece la fuente de posibles disturbios intestinos para la Corona de Castilla.

La ceremonia de la Jura de Príncipe de Asturias ha ido variando conforme ha ido pasando el tiempo. La reina doña Isabel II fue la última Princesa de Asturias, jurada en la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid. A partir de ella, los demás han sido nombrados en una ceremonia, consistente en la imposición de la Cruz de la Victoria (que es la tremolada por el rey don Pelayo en Covadonga), por el presidente de la Diputación de Asturias, presidiendo una representación de destacadas personalidades del Principado asturiano.

Los Infantes que han sido jurados Príncipes desde su instauración han sido los siguientes:

Don Enrique, hijo de don Juan I de Castilla.
Doña María, hija de don Enrique III.
Don Juan, hermano de don Enrique III.
Doña Catalina, hija de don Juan II.
Doña Leonor, hija de don Juan II.
Don Enrique, hijo de don Juan II.
Doña Juana, hija de don Enrique IV.
Don Alfonso, hermano de don Enrique IV.
Doña Isabel, hermana de don Enrique IV.
Doña Isabel, hija de doña Isabel I.
Don Juan, hijo de doña Isabel I.
Don Miguel, hijo de doña Isabel, y nieto de doña Isabel I.
Doña Juana, hija de doña Isabel I.
Don Carlos, hijo de doña Juana, y primer Rey de la Casa de Austria.
Don Felipe, hijo de don Carlos I.
Don Carlos, hijo de don Felipe II.
Don Fernando, hijo de don Felipe II.
Don Diego, hijo de don Felipe II.
Don Felipe, hijo de don Felipe II.
Don Felipe, hijo de don Felipe III.
Don Baltasar Carlos, hijo de don Felipe IV.
Doña María Teresa, hija de don Felipe IV.
Don Felipe Próspero, hijo de don Felipe IV.
Don Carlos, hijo de don Felipe IV.
Don Luis, hijo de don Felipe V, primer Borbón Rey de España, y sobrino nieto de don Carlos II, último monarca de la Casa de Austria.
Don Fernando, hijo de don Felipe V.
Don Carlos, sobrino de don Fernando VI.
Don Fernando, hijo de don Carlos IV.
Doña Isabel, hija de don Fernando VII.
Doña Isabel, hija de doña Isabel II.
Don Alfonso, hijo de doña Isabel II.
Don Manuel Filiberto de Saboya, hijo de don Amadeo I, único monarca de la Casa de Saboya.
Doña María de las Mercedes, hija de don Alfonso XII.
Don Alfonso, hijo de don Alfonso XIII.

A esta lista de Príncipes de Asturias hay que agregar los primogénitos de los Reyes carlistas, ya que sus leales siempre les han considerado como tales; éstos son los que posteriormente se les conoce en la historia con los nombres de Carlos VI, Carlos VII y Jaime III, omitiéndose en esta relación a don Juan, hermano de don Carlos VI, Conde de Montemolín, ya que por sus ideas liberales fue obligado a abdicar sus derechos en su hijo don Carlos (Carlos VII).

PRINCIPE DE VIANA

Carlos III «El Noble», Rey de Navarra, crea para su nieto Carlos, hijo de la desdichada doña Blanca, en el año 1423, el título de Príncipe de Viana como heredero de la Corona de Navarra. Este título llevaba aparejado los Señoríos de Corella y Peralta.

PRINCIPE DE GERONA

Pedro IV «el Ceremonioso», rey de Aragón, y para su hijo y heredero el infante don Juan, fruto de su tercer matrimonio con doña Leonor de Sicilia, crea el título de Duque de Gerona el 21 de enero de 1351. El rey don Fernando I de Aragón la eleva a la categoría de Principado en el año 1414, para su hijo don Alfonso que reinaría en Aragón con el nombre de Alfonso V.

DUQUE DE MONTBLANC

Don Juan I de Aragón, al no tener descendencia por línea de varón, en sus tres matrimonios, nombra heredero del trono a su hermano don Martín con el título de Duque de Montblanc.

CONDE DE CERVERA Y SEÑOR DE BALAGUER

Estos títulos corresponden tradicionalmente a los infantes, como herederos de la monarquía catalanoaragonesa.—Emilio SERRANO Y DE LASSALLE.

CASTIELLA



¿Un precursor de la libertad?

por E. MIRET MAGDALENA

Vi a Castiella por primera vez en 1940 con motivo de la presentación del libro escrito junto con Areilza, Reivindicaciones de España. *Era en un local monárquico llamado «Cultura Española» donde se criticaba, en tertulias y conferencias, la postura de Franco, porque no cedía la Jefatura del Estado a don Juan de Borbón. Allí oí contar a Ansaldo algunas anécdotas de Franco en Africa, que después ha publicado en sus* Memorias *su primo Franco-Salgado.*

Hasta 25 años después no volví a ver a Castiella. Pero antes, cuando yo era dirigente nacional de la Acción Católica, había sabido de sus susceptibilidades religiosas temiendo desviaciones apostólicas de esta inocente organización, cosa que le valió alguna réplica epistolar un poco tajante de nuestro cardenal primado Plá i Deniel.

En 1965 hablé con él siendo ministro de Asuntos Exteriores en su despacho de Santa Cruz. Fue con motivo del V Congreso Internacional de Juristas Católicos de Pax Romana que se celebró en septiembre de ese año, con participación de 21 países. Los organizadores fuimos recibidos por él muy cordial y abiertamente. Su imagen era muy distinta de la que se podía esperar del ambiente cerrado en la política que entonces imperaba. A mí me felicitó por mis artículos publicados en Triunfo *durante el Concilio en favor de la libertad religiosa. El los había difundido profusamente por España y por el extranjero, para apoyar su deseo de promulgar un Estatuto de libertad religiosa en nuestro país. En esa entrevista oímos cosas que me sorprendieron. Nos alentó a celebrar el Congreso de Juristas Católicos, a pesar de todas las dificultades oficiales y oficiosas, y nos dio dos consejos: que no insistiéramos en que pronunciara él el discurso de apertura, porque —dijo— «no nos convenía que allí estuviera un ministro del gobierno». El segundo consejo fue que no invitásemos a la clausura al ministro de Justicia Iturmendi, porque con sus ideas tan poco favorables a la libertad haría fracasar nuestros afanes en favor de la libertad religiosa.*

Pocas semanas después del Congreso me recibió en cuanto se lo solicité para comentar el resultado de esas reuniones internacionales. Y no se extrañó de los incidentes ocurridos con el fin de torpedear este Congreso Católico que estudió «El Derecho y la Libertad Religiosa». Me enseñó entonces una copia de la carta que un conocido jesuita le dirigió semanas antes de este Congreso a don Luis Carrero Blanco pidiéndole que interviniera para hacerlo fracasar, ya que consideraba peligrosa la orientación progresista del mismo, y Carrero le tranquilizó al jesuita prometiéndole la intervención de juristas españoles contrarios a la libertad religiosa, como así ocurrió con gran asombro de los especialistas católicos extranjeros que allí asistían y que conocían muy bien la abierta orientación del Concilio Vaticano II.

Varios años después —en 1973—, cuando hacía pocos años que había cesado como ministro, me telefoneó para invitarme a comer y contarme su vida de lucha en favor de la libertad. Entonces me sorprendió con esta confesión: «Sepa usted —me dijo— que leo sus artículos de Triunfo, *y puedo confesarle que ha influido mucho en mi actitud religiosa en estos últimos años». Comimos en el Club Puerta de Hierro y durante tres horas me hizo un resumen de sus batallas, dentro del régimen, en pro de la libertad, que —según él— habían abocado casi siempre al fracaso.*

Ya en 1943, cuando fue nombrado director del Instituto de Estudios Políticos, me contó haber preparado un nuevo proyecto bastante liberal de Constitución que no prosperó, sustituyéndose por el actual Fuero de los Españoles.

En 1948 fue nombrado embajador en Perú, y en 1951 pasó a la Santa Sede. Franco le había llamado para ofrecerle la cartera de Educación, pero él no la aceptó por no encontrarse con vocación para ella. Entonces Martín Artajo, después de comentarlo con Castiella, propuso a Franco su marcha a Roma y la venida de Ruiz-Giménez como ministro de Educación. Y así ocurrió, empezando su labor en el Vaticano en pro de la libertad religiosa. Me contó que en Pío XII encontró poco apoyo, ya que sólo era partidario de la tolerancia y no de una amplia libertad religiosa aplicada a España. En 1957, al ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores, creyó llegado el momento de preparar un amplio proyecto de Estatuto de libertad religiosa, y en esos años hizo lo posible por preparar la cuestión para proponerlo en el momento oportuno. La llegada del Papa Juan XXIII y del Concilio fueron su gran apoyo. El nuevo Papa le animó en este sentido y le puso en comunicación con su Secretario de Estado, rogándole que hablase del asunto con los cardenales españoles que estaban de viaje en Roma. Así lo hizo, sin conseguir ninguna comprensión de nuestros obispos, salvo de don Angel Herrera que era el único que le alentó en estos afanes liberalizadores.

Poco a poco consiguió que Roma aceptase su proyecto y que los arzobispos españoles lo aprobasen, pero sólo por influencia de la Santa Sede. Y en 1964 recibió por fin una carta firmada por el primado Plá i Deniel, así como por el arzobispo de Sión y por don Casimiro Morcillo —los tres arzobispos de entonces— aprobando su texto con pequeñas enmiendas y rogándole verbalmente que se aprobase oficialmente cuanto antes sin esperar al final del Concilio. Pero Castiella no contaba con la oposición de Carrero Blanco que, cuando creyó aquél que todo parecía solventado con Franco, se encontró en un Consejo de Ministros célebre con la oposición terminante de Carrero a quien siguieron casi todos los ministros, salvo Fraga y Solís —según él me dijo—. Desesperanzado por todo ello dejó olvidado su proyecto, y solamente después del Concilio se aprobó por fin un Estatuto insatisfactorio que no recogía la amplitud de su proyecto. Este proceso en favor de la libertad, y de la libertad religiosa en particular, sólo parece tener un punto negro: el de nuestro Concordato de 1953 gestionado por él en Roma cuando era embajador. Pero me comentó también que su proyecto inicial había sido bastante más liberal, como también lo había pretendido así años antes Ruiz-Giménez. La mano del nacional-catolicismo impidió nuevamente esta vía moderada liberal.

Ya en 1965 me había dicho que España debería abrirse democráticamente a Europa, pero no veía comprensión de futuro entre sus colegas de gobierno en general, y él continuó ya sin fe pensando que había fracasado en sus afanes de libertad.— ■

FEIJOO y AMERICA

El fraile benedictino anticipó en dos siglos el concepto de Hispanidad.

Por José Antonio PEREZ-RIOJA



FRAY BENITO JERONIMO FEIJOO

EN 1976 se acaba de cumplir el tercer aniversario del nacimiento de fray Benito Jerónimo Feijoo, polígrafo insigne y verdadero adelantado de la Ilustración española, aunque siempre fiel a nuestras más puras esencias espirituales. Uno de los aspectos menos conocidos de la poderosa personalidad de Feijoo es el de la penetración y la huella de su obra en América y el influjo que, durante su vida e incluso «post mortem», ejercieron sus ideas allende el Atlántico y, de modo especial, en el despertar de la independencia de la veintena de nuevas nacionalidades hispanoamericanas.

Ya he dicho en alguna otra ocasión que, como un nuevo «Quijote» de carne y hueso, envuelto en su hábito monacal, ya al borde mismo de la cincuentena, empuñó Feijoo las armas de la razón contra «los errores comunes» y las supersticiones de su tiempo. Y así, desde el primer tomo de su *Teatro crítico universal* —1726— hasta el último de las *Cartas eruditas y curiosas* —1760— fue «desfaciendo entuertos» en sus innumerables escritos, de los que se fueron multiplicando las ediciones de una manera incesante e inusitada. El ilustre monje benedictino, sin escuchar la llamada de la corte, sin aceptar tampoco un obispado que el rey Felipe V le había ofrecido en América, seguirá hasta el fin de su vida —1764— en la quietud laboriosa e inteligente de su convento de San Vicente, de Oviedo...

Pero, sin proponérselo, sin darse cuenta, ha irrumpido de golpe no sólo en el mundo literario, sino en la vida misma del país, e incluso su nombre, a través de sus escritos, se va extendiendo por Europa y América. He aquí cómo Feijoo, que no es un escritor profesional y que, por su apartada vida monástica jamás se mezcló en el mundillo literario, significa un caso insólito a través de nuestra historia de la literatura: el de su inmensa penetración social, que rebasó las propias fronteras... En su celda del convento benedictino de Oviedo le llegan numerosas visitas y consultas; allí le llueven cartas de todas partes; desde el Vaticano pediría el Pontífice las obras de Feijoo, al cual citaba como autoridad en algún documento; y su fama habría de llegar hasta la lejana América, cantada incluso en un poema heroico...

Si hubiera aceptado el obispado que le había ofrecido Felipe V, hubiera visto limitada su benéfica acción a un solo país. De esta otra forma, a través de sus libros, vino a ser el verdadero misionero intelectual y el gran educador de América desde su celda monacal de Oviedo, con la sola y eficacísima penetración de sus escritos desde el norte de México hasta la Patagonia.

De la difusión que sus obras alcanzaron en América, ya en su misma época, nos refiere el propio Feijoo en alguna de sus cartas la inmensa alegría que le produjo saber por un recién llegado de allende el Atlántico cómo sus libros corrían por América de mano en mano; y, en otra ocasión, alude a cómo en la opinión del ilustre teólogo mexicano don José de Elizalde, examinador de la nunciatura en España, «no sólo Europa entera se deleita con las obras por él escritas, sino que se extienden asimismo a los puntos más distantes de América, e incluso de Asia, en las islas Filipinas».

Un autor ecuatoriano contemporáneo, Ignacio de Chiriboga y Daza, en sus *Sermones varios* (1739) y en la dedicatoria de esta obra a Feijoo, le decía: «Por lo menos, en esta América, tiene V. Rvdma. tantos panegiristas de sus singulares talentos como lectores de sus preciosas obras». Y en esa misma dedicatoria se halla un dato del mayor interés para la historia bibliográfica de la obra feijoniana: en 1728 —a los dos años escasos de la publicación del primer tomo— había llegado a Quito el *Teatro crítico universal*, siendo muy apreciado por los ecuatorianos. Y desde ese momento las obras del benedictino gallego despertaron tal interés en la todavía colonia española, que se compraban ejemplares a cualquier precio, sin que hubiera persona de alguna estimación que no hubiera leído alguno de los escritos de Feijoo. Así, por ejemplo, el general don Ignacio Escandón —gran admirador del monje benedictino y, como escritor, por él influido— hizo traer de España buen número de ejemplares del *Teatro crítico* y de las *Cartas eruditas*, vendiéndolos muy baratos para facilitar así su lectura. Fue Escandón el gran divulgador de las obras del Padre Feijoo en Ecuador, como también en Perú y Colombia.

Del interés que suscitaron no sólo dan idea estos ejemplos, sino otras diversas circunstancias, como un panegírico predicado en Lima por el franciscano Soto Marne, en el cual se evidencia también la repercusión de la polémica suscitada por sus obras en aquellas tierras lejanas; su influjo sobre los jesuitas mexicanos; la repercusión de sus ideas en las tentativas de reforma de la Universidad de La Habana; o la huella que dejó —como luego veremos— en varios escritores americanos, sin duda alguna porque el carácter misceláneo, innovador y eminentemente social de sus obras confirió a su influencia una dimensión que iba mucho más allá de lo puramente literario.

Así se comprende que, ya en pleno siglo XX, haya evocado el doctor Marañón, en emocionado recuerdo de sus viajes por tierras hispanoamericanas, cómo por los pequeños pueblos del Plata o de las repúblicas del Pacífico había encontrado, en viejas bibliotecas de la época colonial, los tomos del *Teatro crítico* —a veces, plagados de entusiastas acotaciones— y cómo los había visto también en los más humildes rincones, o de qué manera, a su paso por la ciudad de Florida, le ofrecieron dos volúmenes amarillentos por el paso del tiempo pero que aún permanecían vivos allí: las *Cartas eruditas*...

Veamos ahora cuál fue su huella espiritual en las tierras de habla española del nuevo continente. Hubo allí, en los dos últimos tercios del XVIII y todavía en los primeros del XIX —ya inmediatos a la independencia de los países hispanoamericanos— gran número de admiradores de Feijoo, así como relevantes personalidades —políticos, religiosos, escritores— afines con sus ideas. Como alguien ha dicho, «Feijoo era el ídolo de los eclesiásticos americanos». La clave de tal penetración espiritual radica, de una parte, en el mensaje —insólito y revolucionario entonces— de una renovación ideológica, de una modernización y elevación intelectual —emanadas de la obra feijoniana— que suponían un sentimiento distinto de la vida, y de otro lado, la propia preocupación por América, que ya aparece en Feijoo, pues con su intuición característica supo darse cuenta de lo que significaba la comunidad espiritual de España y de los diferentes pueblos hispánicos. Dijérase que se anticipaba, en cierto modo, a Ramiro de Maeztu, para trazarnos embrionariamente, si no un concepto, sí al menos una noción incipiente de «la hispanidad».

En el siglo XVIII apuntaba ya en América un espíritu distinto, al cual contribuían —desde España— algunas reformas del reinado de Carlos III. La educación se empieza a liberar de viejos prejuicios. Y, en ese momento, los escritos feijonianos —que, con un sentido crítico, destruyen mitos y enquistadas supersticiones— producen un efecto aún más contundente en América que en la misma Península. Feijoo, por otra parte, es el primero que, en su tiempo, se ocupa de «lo americano», tema que encontrará, a partir de él, otros ilustres cultivadores como José Cadalso, Hervás y Panduro y Jovellanos.

Como ejemplo de esa actitud del monje benedictino, recordemos que era un «error común» en la Europa del XVIII el atribuir a los «españoles americanos» un desarrollo precoz de la inteligencia, al cual seguía luego una pérdida prematura de sus facultades físicas e intelectuales. Algunos autores americanos —entre ellos, Henrico Martínez— difundían tal error al estudiar las que consideraban causas de la decadencia física e intelectual que sufrían en el Nuevo Continente los originarios de España u otros países europeos. Feijoo refutó experimen-

talmente tan absurda creencia. Su defensa de los «españoles americanos» demostraba no sólo su generosa actitud de criterio, sino que, a la vez, con clara intuición de la todavía embrionaria teoría del «movimiento circulatorio de la cultura», anticipaba que América alcanzaría un alto grado de madurez dentro del acervo científico y literario universal.

En esa postura del Padre Feijoo había una lógica actitud científica al tiempo que un amoroso sentimiento de solidaridad, a lo que contribuía sin duda la corriente de idealización del americano, tan difundida ya en la Europa de su tiempo. Así, por ejemplo, toda una leyenda, entre «rosa» y «de aventuras», origina el mito del «Buen Americano», del «Buen Salvaje» o del «Buen Criollo», que encontrará en autores como Châteaubriand —recordemos *Atala* o *Les Natchez*— sus grandes creadores literarios. Tal idealización del «español americano» y la siembra de novedades impulsoras de reformas en los pueblos del nuevo continente, todavía colonias de España, sería el punto de partida de una línea ideológica que les llevaría, pronto, a su independencia política.

Si la influencia de Feijoo llegó de manera general a todo el continente americano, se singularizó especialmente en México, Ecuador, Perú y Colombia.

«Nadie —dice el escritor mexicano actual, Rafael Moreno—, ni Bacon, ni Descartes, ni Locke, ni Fontenelle, ni el mismo Newton, tienen tanta influencia en México como la actitud feijoniana.» Un ejemplo típico es el de los jesuitas mexicanos, que ya habían recibido antes la influencia del Padre Sigüenza, pero mucho más fuerte después la del autor del *Teatro crítico*. Por ese influjo ejercerían singular significación los jesuitas Dávila, Parreño, Bolado, Maneiro, Campoy, Castro, Abad, Alegre, Clavigero, Jugo, López Portillo, Soldevilla y Cerdán en la formación del pensamiento y de la idea de nacionalidad mexicanos. En esa línea, el Padre Maneiro trataría —a manera del Padre Feijoo— de cambiar la mentalidad escolástica por la ciencia.

En el período más agudo de las polémicas contra las obras del benedictino español, contaría éste —en Madrid— con un ilustre panegirista mexicano, José Antonio de Legaria, mientras que, por otra parte, José de Eguiara y Eguren —no satisfecho de la defensa de los americanos hecha por el Padre Feijoo— daría origen a una colección titulada «Biblioteca Mexicana». Pero, además, la lectura del *Teatro crítico* y de las *Cartas eruditas* suscitaría nuevas polémicas, dentro de México. Y así, al frente de sus antagonistas —que los tuvo también—, Francisco Ignacio Cigala aparece como un furibundo impugnador. Como contraste, el Padre Cristóbal Marino Coriche —de la Orden de Predicadores, cubano de nacimiento, aunque residente en México— se presentaba como un apologista del fraile español: gran lector de Feijoo, la obra de Coriche es un documento de indudable interés para conocer el modo de pensar de los escolásticos mexicanos del siglo XVIII, el cual, pese a no sentir apetencias de modernidad, guarda al benedictino español una respetuosa simpatía al considerarle un gran defensor de los americanos.

En lo puramente literario, la prosa mexicana tomaba por modelos, a fines del XVIII, al Padre Feijoo, al Padre Isla y a José Cadalso. Ya, a principios del XIX, al notable escritor José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1826) —muy influido por Cervantes, Quevedo, Torres Villarroel, Montengón y otros escritores españoles— demuestra asimismo que, en los pasajes de carácter didáctico de algunas de sus novelas, como *Periquillo Sarmiento* —precisamente, la primera novela hispanoamericana, publicada en 1816— y en *La Quijotita y su prima*, sus fuentes más acusadas son el *Teatro crítico* y las *Cartas eruditas*: sus opiniones sobre la agricultura, la economía, el trabajo, el patriotismo, la ciencia y los estudios universitarios o sobre otros aspectos como las creencias y supersticiones populares, proceden en buena parte de las ideas del benedictino español; asimismo, en el pensamiento del novelista mexicano se vislumbra cierto paralelismo con Feijoo, ya que Lizardi —al que Morand llama «el Feijoo mexicano»— trata de armonizar en sus obras al creyente con el racionalista afanoso por descubrir la verdad.

Lizardi es también un hombre de buen sentido, un reformador, un moralista y un periodista, aspectos todos ellos que reflejan su coincidencia intelectual con el autor de las *Cartas eruditas*: «Ilustrado cristiano», en su novela maestra *Don Catrín de la Fachenda* —en la cual imita a Cervantes— descubre una intención didáctica muy feijoniana. Tanto, que el protagonista, Don Catrín —una especie de «Quijote» mexicano de principios del XIX— cita algunas veces al benedictino español. Y en el primer número de su famoso periódico «El Pensador Mexicano» (1813) parece leerse, por el tono y hasta por el estilo, un párrafo del prólogo puesto por Feijoo al frente del primer tomo de su *Teatro crítico*: «No ha habido disparate —dice Lizardi— que no hayan abonado, ni verdad que no haya tenido oposiciones. Casi generalmente han confundido la luz con las tinieblas, logrando éstas la preferencia sobre aquélla»...

El culteranismo y el conceptismo eran las características de la literatura ecuatoriana del siglo XVIII, hasta que —con la pronta difusión del *Teatro crítico*, ya en 1728—, se inició una época de mayor variedad y equilibrio. Juan Pablo Espejo —introductor en Ecuador de las obras feijonianas— inspiró en ellas, así como en el Padre Isla, su producción literaria. Ya a fines del siglo, y por el evidente influjo de la lectura del benedictino español, se iría creando una decidida reacción contra el aristotelismo escolástico en pro de una renovación de los métodos pedagógicos.

Contemporáneo del autor del *Teatro crítico* fue otro ilustre fraile ecuatoriano, el franciscano P. Sobau, cuya trayectoria intelectual viene a ser paralela a la del benedictino español. Tuvo también Feijoo muy entusiastas admiradores, como el general don Ignacio Escandón. Nacido en la ecuatoriana ciudad de Cuenca, se tenía por descendiente de la familia del monje gallego; pasó su vida en Lima, donde manejó la pluma a la vez que la espada; versificador fácil, en prosa escribió infinidad de *Cartas* sobre los más diversos asuntos con manifiesta influencia de las *eruditas* del Padre Feijoo; en pomposa dedicatoria, haría un panegírico de éste, llamándole «maestro de América», y en las difusas y barrocas notas a sus *Cartas* afirma que en la provincia de Quito es sumo el aprecio «que se hace del benedictino español, al mismo tiempo que ofrece una larga lista de admiradores con que cuenta el autor del *Teatro crítico* en Lima: entre otros, el doctor Pedro Bravo de Rivera, el Padre Tomás Polo y el jesuita P. Coleti.

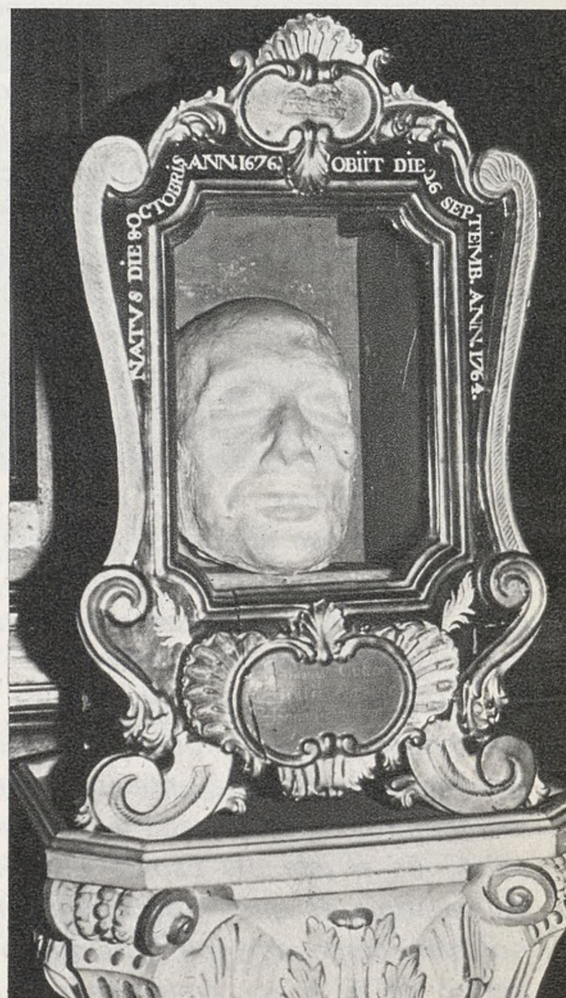
Tuvo además, en Perú, otro de sus más entusiastas panegiristas: el rector de la Universidad de Lima, don Pedro de Peralta Barnuevo (1663-1743), ilustre polígrafo que destacó no sólo como cosmógrafo y matemático, sino como teólogo, a la vez de cultivar la poesía en los más diversos idiomas: castellano, quechúa, griego, latín, inglés, francés, italiano y portugués. Peralta Barnuevo dedicó al benedictino gallego un encendido elogio en su poema épico *La Conquista del Perú* (Lima, 1732).

Otro limeño ilustre, don José Pardo de Figueroa, sostuvo frecuente correspondencia con el Padre Feijoo, al cual le proporcionó muy valiosos datos para su antes aludido discurso sobre «los españoles americanos». En Colombia, el sabio naturalista Francisco José de Caldas (1770-1816), discípulo del famoso botánico español don José Celestino Mutis cuando éste realizó en aquel país algunas de sus investigaciones, revela el influjo de Feijoo —y también el de Jovellanos y el de Quintana— en su prosa típica de científico dotado al mismo tiempo de talento literario, como ha demostrado en una multitud de artículos aparecidos en su «Semanario de Nueva Granada», publicación de notorio interés por él fundada en 1807.

Esa influencia del Padre Feijoo rebasaría incluso la América hispana, remontándose a los Estados Unidos. Ya en 1825, a más de medio siglo de la muerte del benedictino español, Francis Sales, en una antología de la literatura castellana, titulada *Colmena española*, incluía junto a pasajes del *Lazarillo* o del *Quijote*, otros de Feijoo; y un año más tarde, en 1826, Javed Sparks, al comentar la obra de Cubí y Soler *El traductor español*, mostraba la fundada esperanza de que el espíritu de los mejores escritores españoles —agrupando a Feijoo al lado de Lope, Calderón y Cervantes— influyera en las letras norteamericanas.

He aquí, a grandes rasgos, la enorme difusión y la huella de la obra de Feijoo en el nuevo continente, aspecto tan poco conocido que, como homenaje a su recuerdo, hemos creído interesante destacar al calor del tercer centenario del nacimiento del ilustre benedictino y gran adelantado de la Ilustración española.— ■

En la Real Academia Española de la Lengua se conserva la urna con la mascarilla del P. Feijoo, el gran polígrafo español cuyo pensamiento tan comprensivo resulta para la realidad americana.



PUERTO-RICO

DOS PUEBLOS EN UNO

Por Wilfredo BRASCHI

¿Hacia dónde va Puerto Rico? La pregunta viene a cuento a la luz de las últimas elecciones del día dos de noviembre de 1976.

Hace unos cuantos meses el nombre de Puerto Rico resonó en el seno de las Naciones Unidas en la boca del embajador cubano.

Se habló entonces —por la vía ideológica del castrismo marxista— de que Puerto Rico es «una colonia» de los Estados Unidos.

El gobernador de Puerto Rico, Hernández Colón —que hoy le da paso a Carlos Romero Barceló quien le suplanta en la residencia oficial de La Fortaleza— fue entonces hasta la casa de cristal de Naciones Unidas al pie de la bahía de Nueva York.

Consiguió, tras no pocas dificultades, que se quitara de la mesa de debate en NU el tema de Puerto Rico y su Estado Libre Asociado.

En el Nueva York tumultuoso, lleno de humo, de huelgas y de ratas perdidas en «ghettos» inmundos, el puertorriqueño es el símbolo vivo y sangrante de ese «West Side Story» que el cine y el teatro universalizan en un trasfondo de melodrama. Nueva York, con un millón de puertorriqueños que suelen mascullar el inglés o más bien se aferran al «spanglish» —una mezcla lingüística de Cervantes y Shakespeare venidos a menos— es, también, una extensión insular. Y, como es natural, el disparadero de unos puertorriqueños que piden la estadidad y de otros que reclaman la independencia: en el centro quedan los que acatan el Estado Libre Asociado vigente, que es un concepto de autonomía política tachado por el tercermundismo con el apelativo de colonia.

Aunque Romero Barceló asumirá la responsabilidad ejecutiva en Puerto Rico después de haber insistido, a todo lo largo y lo ancho de su campaña, en que no creía oportuno debatir en torno al «status», es irrefutable su condición de partidario del «estado clásico».

En otras palabras: si bien por interés táctico no quiso ondear su bandera anexionista, cree a pie juntillas que Puerto Rico debe y puede convertirse en el estado n.º 51, de la Unión Norteamericana.

Es menester subrayar y definir, en seguida, que, gústele o no, el gobernador electo, Romero Barceló, está ante los «instrumentos» y los «controles» del Estado Libre Asociado. (ELA) Es el jefe del Estado Libre Asociado.

La paradoja es que, independientemente de su posición como máximo funcionario elector dentro del ELA, sus preferencias le llevan a una política de anexionismo. En lo referente al ELA, aunque en la balumba electoral no lo mencionó mucho, Romero Barceló pone en línea paralela el separatismo independentista y el concepto autonómico implementado en el gobierno de Puerto Rico.

Romero Barceló gana las elecciones, sobre todo porque el énfasis publicitario de su campaña no ataca al ELA. Se circunscribe a destacar la presencia de incompatibilidades. —conflictos de intereses se dice en Puerto Rico— que los medios de comunicación inflan como gaitas chirriantes. De ahí su triunfo electoral y su mano en el timón de mando de un Estado Libre Asociado que, a su juicio, «hace agua» y navega mal. ¿Qué hará el gobernador electo como piloto del ELA, esa embarcación que a su modo de ver puede hundirse de hoy para mañana?

La interrogante es del tamaño de una catedral. ¿Está Jimmy Carter, presidente demócrata, en actitud receptiva como para abrir la puerta de un plebiscito en que habría posibilidades para la estadidad clásica como la de Hawaii y Alaska? ¿O en Washington no se piensa en términos de la estadidad para Puerto Rico?

En cuanto a los puertorriqueños de allá, los de Nueva York y de Chicago, de Los Angeles y de San Francisco, de New Jersey y de Lancaster, ¿qué piensan como minorías de «ghetto» o como grupos mínimos «asimilados», pero mal vistos en los condados de las grandes ciudades? ¿Qué dirán los puertorriqueños que creen que «el estado clásico es para los pobres», cuando sepan que «anexarse» cuesta, que hay un precio contante y sonante si el Tío Samuel acepta un socio de igual a igual?

No es fácil, nunca, contestar cuando se pretende simplificar lo complicado.

En lo referente al caso puertorriqueño, que es el montaje de una paradoja latinoamericana y presenta el perfil de dos pueblos en uno, es difícil responder cuando se interroga a boca de jarro sobre el futuro. Un futuro en que un pueblo llamado Puerto Rico tiene que decidir si su vida sigue igual con el ELA, se independiza o se incorpora como «estado número 51» tras Alaska y Hawaii. ¿Qué respuesta dará una mañana que apenas se vislumbra entre nubarrones que empiezan a aclararse en medio de un huracán de pasión, historia en marcha y vida al pie del abismo?— ■

la antartida

VIAJE AL FONDO DEL FRIO



Hasta hace muy poco, la Antártida era una especie de mundo extraterrestre, del cual sólo sabían los especialistas y los grandes aventureros. De pronto, sea por rumores sobre la existencia de uranio y de petróleo, sea por rivalidades entre naciones, la Antártida se ha convertido en un foco de preocupación política y militar. Son ya catorce las naciones con instalaciones allí, pero principalmente Chile y Argentina reivindican grandes sectores de soberanía. El 24 de enero finalizó el General Pinochet una visita a las tres bases chilenas, y montó un nuevo puesto, más al sur todavía. Polonia ha solicitado ante la Conferencia de Glaciolgía de Paris instalar también un observatorio, como lo tienen Estados Unidos, Unión Soviética, Francia, Noruega, Gran Bretaña y otros países. Brasil ha dado muestras de gran interés por la Antártida, y se anuncia una expedición que ha despertado mucha curiosidad en Chile y en Argentina. La Antártida remota, la que apenas parecía existir, puede transformarse en otro «punto caliente» de la geografía mundial. Hay más de catorce millones de kilómetros cuadrados de extensión, y ya son demasiadas las naciones que tienen fijos los ojos en este inmenso desierto de nieve.

CADA día la Antártida está más cerca. No hace todavía muchos años, la llamada tierra de Graham, era un escenario para la pesadilla o para los sueños. El espejismo estaba a la orden del día y del misterio. En tiempos de dominios coloniales los extasiados viajeros confundían los «icebergs» con los fantasmas y las aves marinas con lejanos espectros. El «iceberg» Reina Victoria tenía —para los impresionables— toda la apostura de la soberana británica en gira por la más remota de sus colonias, enfundada en su manto real y seguida de cerca por uno de los leones de Trafalgar Square que había dejado su pedestal de la puerta del Parlamento. El «iceberg» Santa Elena no pudo jamás librarse de la sombra del Corso. Era tomado en realidad por lo que aparentaba: un inmenso monumento glacial: la tumba perdida de Napoleón. La Cruz monumental de Bahía Paraíso contribuyó en gran medida a ahuyentar los espectros. La Antártida —en buque rompehielos o en

Bajo estas líneas, un animoso grupo de veteranos de la zona de los grandes hielos destaca con su presencia la voluntad del hombre por dominar las difíciles condiciones ambientales de la naturaleza. En un medio hostil donde las bajas temperaturas registradas alcanzan cotas inimaginables, los más mínimos actos de la vida cotidiana se convierten en un problema de organización y de previsión donde muchas veces la ciencia y la tecnología amplísima y sofisticada de la época tiene la última palabra; ayudada, en no pocas ocasiones, por la necesaria buena dosis de humor y excelente talante, que hace la convivencia, de por sí dura, más tolerante... Pero no todo es soledad en tan apartados parajes. A la derecha, la simpática y cándida imagen de una colonia de pingüinos Adelia, habitantes curiosos y solemnes de estas frías latitudes.





Allá donde el rompehielos no puede pasar llega la lancha de desembarco, un vehículo a todas luces necesario para alcanzar la costa. El brillante color anaranjado de la embarcación destaca en la blancura, pura e incontaminada del ambiente y presta funciones de pronta identificación y localización cuando surgen los problemas.

helicóptero— ha echado pie a tierra y abre su párpado insomne descubriendo sus más de catorce mil hectáreas de tierra bajo los hielos. Y, en la medida que lo permiten sus frías temperaturas, impresionante y todo, es habitable.

Un viajero de hoy, Jorge Provenza, nos introduce con su cámara en la blanca maravilla del hielo, en la plateada superficie antártica. En este reportaje gráfico viajamos con él y con su equipo. La Antártida es la misma. Siguen soplando los vientos a trescientos kilómetros por hora y se registran temperaturas de 88,5 grados centígrados bajo cero. Ni cambia el clima ni su situación en el mismo polo. Pero, eso sí, los fantasmas han huido.

Jorge Provenza ha sabido conquistar cromáticamente este paraíso gélido y cercano. Recibimos el saludo de los pingüinos —solos o en colonia— vestidos con su traje de ceremonia con su «frac» y la obesa foca nos obsequia con un mohín de desdén, con sus ojos saltones como despertada de un mal sueño. Las ballenas, y las orcas, las gaviotas y los albatros extienden su vuelo más largo para nosotros. Pero la Antártida —y no se sabe si por las prospecciones en busca de uranio— ha roto su silencio y se ha incorporado al tráfico de los rompehielos y al vuelo rasante de los helicópteros.

A la vida.

Al mundo.

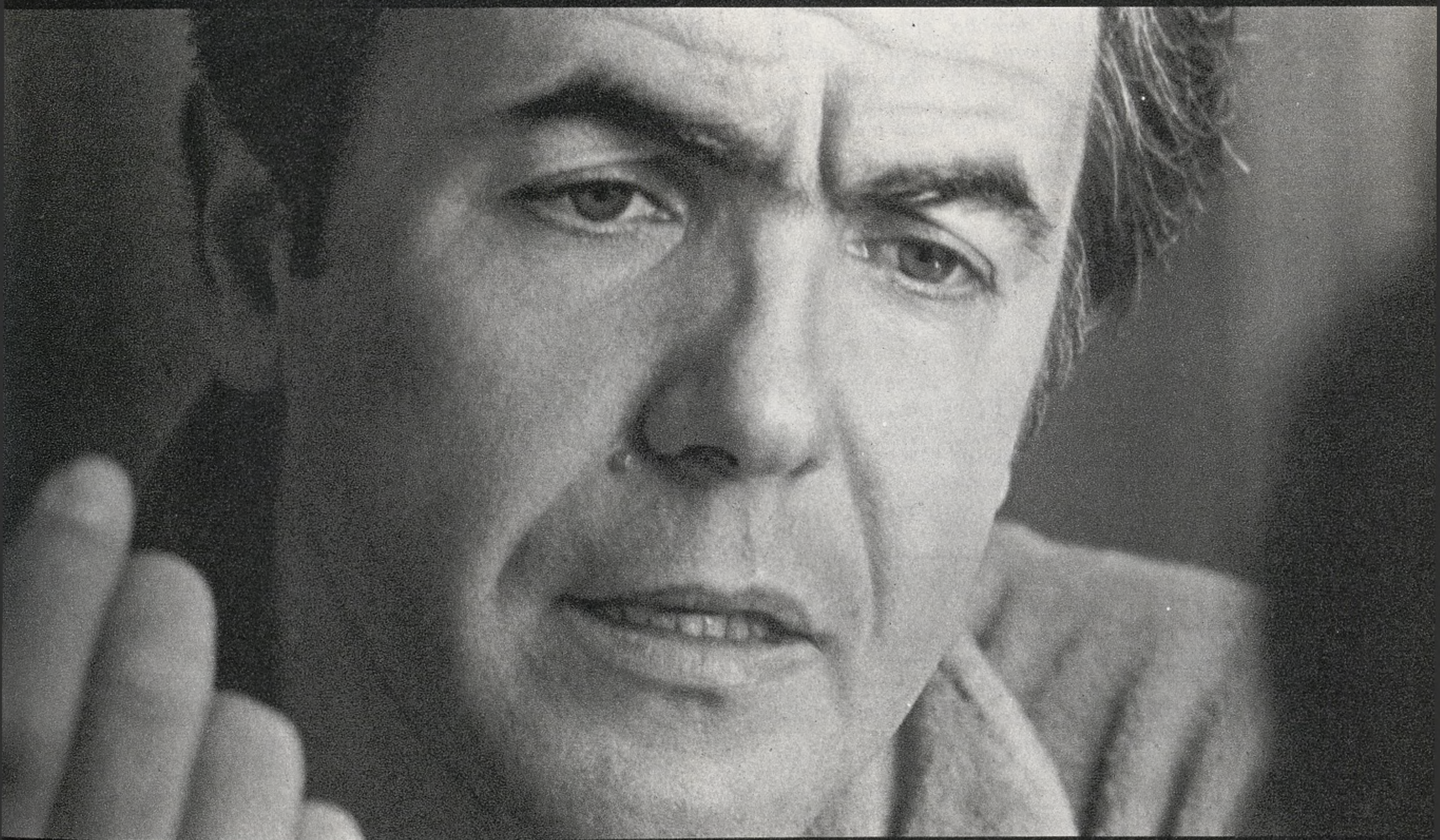
A la civilización.—■

La presencia del verano, y la ausencia de la larga noche polar, permiten reabastecer a las bases situadas en este enclave de los necesarios pertrechos y alimentos. La «urbanización» del entorno alegra, con sus notas de color alegre, vivo, los ojos del expedicionario que se decide a visitar estas tierras, o estas nieves perpetuas. En invierno, las edificaciones casi desaparecen. Montones de nieve sobre montones de hielo, sólo alguna punta de las construcciones destacará sobre el paisaje blanco. Al fondo, y a pesar de la relativa bondad del estío polar, la nieve en los picachos recuerda la pesadilla invernal que se avecina y está inminente, soportable aquí por el animoso estado de ánimo de estas gentes.



VITAL ALSAR

EL ULTIMO NAVEGANTE



A bordo de tres balsas y con veintitrés hombres pretende llegar a las fuentes del Amazonas.



Conversando tranquilo por la calle, ajeno a las complicaciones y seguramente peligros que afrontará en su nueva aventura a través de la jungla, la cordillera, los grandes ríos y el mar, Vital Alsar (a la izquierda) narra entusiasmado el nuevo proyecto, convertido ya en completa realidad.

EMPRENDE ahora la cuarta gran aventura. No satisfecho con inscribir su nombre en el libro de las grandes gestas, de las empresas desproporcionadas para los tiempos menguantes y raquíticos que en la actualidad corren, Vital Alsar se convierte por derecho propio en uno de nuestros más entusiastas soñadores. Derrotado el mundo como material de ensueño, de opción al hombre como elemento de rutas que se emprenden para la demostración de la fibra humana que todavía perdura, Vital Alsar hace, si no ascética, sí un poco mística de su vida, y embarca en sus proyectos a todo aquel que como él vive, siente y hace palpitar en los demás la alegría sana de comprender que el mundo no agota sus posibilidades de admiración.

Por el contrario, estar con él, oírle hablar es como abrir espitas de una barrica llena del más sabroso vino del espíritu, rico en planes, energía, saber... y hechos. No es este hombre de la casta de los suspiradores. Hoy que ya no se estila ejercer de navegante ni hay (como se sabe) más opción histórica ni escenario real para quedarse manco, al estilo del de Lepanto, que caerse por las escaleras rodando, un santanderino de edad madura, juvenil y fuerte, de elevada talla, estará ya a estas alturas mirando el mar, la sierra, el río y la montaña por donde ha de conducir a su nueva y vieja tripulación, y a la conquista de una nueva y valerosa aventura.

—Queremos revivir en esta ocasión —nos dice— la aventura de Francisco de Orellana. Revivir de nuevo su ruta, llevar a la luz la historia de un gran hombre de la historia de España, que está muerto para el mundo salvo para cuatro españoles, algún ecuatoriano y algún peruano. Este hombre funda en 1537 la ciudad de Guayaquil. De esta misma ciudad salí yo en el 66 con una balsa, y me hundí a los cinco meses, intentando llegar a Australia.

Se trataba de una aventura de carácter científico donde se planteaba la supervivencia del hombre en la mar rodeado de los más hostiles y también más cadenciosos elementos naturales. Se quería, igualmente, apoyar ciertos aspectos de la navegación en balsa en tiempos precolombinos.

—En 1970, ya con la experiencia anterior y con cuatro hombres de diferentes nacionalidades llegamos a Australia. Añadíamos entonces el aporte de estudios sobre navegación, corrientes, vientos, presiones, temperaturas, etc. Y así hasta 1973, que continúo con la expedición pero ya a nivel de flotilla, con tres balsas y doce hombres de ocho nacionalidades. En la mar, dentro de la supervivencia humana se liga a ello la convivencia humana. Es decir, tratar de realizar un viaje de seis meses, sin tocar tierra, sin necesidad de discutir ni violentarse, ni insultarse siquiera con la mirada: no hubo ni una agresión. Se quería, pues, sacar los valores diría inéditos del hombre, valores positivos, porque creo que el hombre parte de una chispa divina... de ahí que no acepto que el hombre contenga el mal. Esto es una ilusión de la misma personalidad humana.

EL DORADO

—Vital, ¿qué es para ti la naturaleza?

—Mira, a la naturaleza se la presenta siempre como enemigo del hombre, e incluso se habla de la naturaleza contra el hombre. Error capital, ya que el hombre es en sí naturaleza. En este sentido, en las experiencias de convivencia humana demostré, a pesar de los diferentes idiomas y nacionalidades, que no es necesario sacar la bestia que llevamos dentro y destruir las bellas cosas que podemos desarrollar, siempre que uno luche consigo mismo, mire hacia su interior y arroje lo que de negativo tenga. Así aparece el respeto mutuo, que empieza por uno mismo: sacar lo malo para entender lo bueno de lo que está enfrente. Hay que sacar la fe y empujar con toda la fuerza para poder encontrarse a sí mismo y vencer los problemas que uno provoca, no los que provoca la naturaleza. No creo que la naturaleza oponga grandes problemas al hombre. Es él, con su mente, quien los fabrica, los deforma, los deteriora, y encuentra los obstáculos. Dicho en una palabra: la ignorancia del conocimiento del hombre de sí mismo y del desconocimiento de las cosas exteriores que le rodean.

—Hablemos de la presente expedición.

—Vamos a ser 23 hombres, el mismo número que salió con Orellana de Guayaquil en 1541. Cuatro años antes había fundado la ciudad. De Guayaquil salen seis balsas (la cuarta expedición en balsa para mí), y remontan el río Babahoyo, lo que supone 10 días de navegación. Se abandonan las balsas y continúan a pie y a caballo por un lugar que se llama Guabanda, a 4.000 metros de altura, para seguir a Ambato, Latacunga y Quito. En Quito Orellana debía encontrarse con Gonzalo Pizarro, ya que la meta era dirigirse hacia el lugar de la canela y hacia El Dorado... Hacia aquel indio que se empolva todos los días en oro y ofrecía su vestidura a los dioses tirándose en un lago. Creo que en el caso de Orellana el espíritu le pone la trampa porque tiene una misión en sí mismo. A él se le ordena descubrir el Amazonas. Este sería el chispazo cósmico. La trampa estaría en El Dorado y la canela... No necesitaba buscar canela para venderla y ganar dinero, porque era gobernador de inmensos territorios. Pero vende cuanto tiene para realizar la expedición. A él le guiaba la fuerza de su espíritu. Para mí es el número uno como conquistador de la naturaleza y también en bondad, hombría, caballerosidad, generosidad y cariño hacia los indios, ya que aprende casi todos los dialectos de América latina.

Gonzalo Pizarro no le espera en Quito, y Orellana debe continuar solo la ruta. Se adentra en los Andes, pasa por su cima, penetra en la selva, se pierden y entonces deciden construir una especie de galeón...

—Sí, fue en el río Coca, en un lugar llamado el cañón de los Monos. Iban en busca de comida. La corriente los baja y por fin se separan del grupo de Gonzalo Pizarro, a quien antes había encontrado. Orellana quiere volver, pero la corriente lo impide y los hombres no quieren regresar. Continúan pues, descubren el Amazonas y termina la expedición en Venezuela. Desde luego, antes encuentran el Atlántico. Esto es en 1542. Un año después de salir de Guayaquil.

—¿Tú harás lo mismo?

—Sí, pero añadiendo a esa distancia el Atlántico para llegar a Santander. Al puerto de Castilla, mi tierruca, y tierra también de grandes navegantes y de grandes embarcaciones. La Santa María y La Pinta de Colón, como Juan de la Cosa, el piloto, eran de Santander. Entonces, saldremos con seis balsas, reconstruiremos el camino exacto emprendido por Orellana, iremos a pie y a caballo 800 kilómetros y en el río Coca construiremos tres barcas-galeón, de 11 metros de eslora por 3,66 metros de manga. Igual que él, cortaremos la madera ahí mismo, madera de cedro, y bajamos por el río Napo, que entra en el Amazonas, lo recorremos, salimos al Atlántico y tomamos rumbo al famoso triángulo

de las Bermudas. Continuamos luego por el nordeste hasta el Cantábrico y llegamos a Santander en agosto.

En esta ocasión se realizarán estudios de ecología, del plancton, contaminación de las aguas de la mar y del río, y estudios de medicina y de «stress» para la UNESCO. Con destino a la Universidad de México, en combinación con el centro de Valdecilla de Santander, se efectuará un estudio sobre la capacidad física del hombre tras un esfuerzo tan acusado como exige la empresa. Se recogerán plantas, visitarán el pueblo jíbaro con objeto de obtener una serie de conocimientos médicos que ellos poseen y se capturarán peces, para todo lo cual se incluye en la expedición los técnicos adecuados. Vital Alsar quiere, por otro lado, levantar la losa que pesa sobre la historia de Francisco de Orellana, un hombre que él juzga extraordinariamente importante. La conversación es larga. Tiene lugar primero en la habitación que ocupa en un hotel de la zona del Generalísimo madrileño. Acaba de salir de la ducha. El fotógrafo evoluciona en torno de Vital, al que luego, en la calle, retratará comprando un helado, flores, mirando la perspectiva amazacotada de los grandes bloques de viviendas, la congestión del tránsito rodado, la multitud, la contaminación en toda su gloria. Y uno le hace atravesando regiones tan de moda y misteriosas como el ya mencionado triángulo de las Bermudas, por donde pasará la expedición.



Unas flores en el camino para una larga jornada posterior donde la naturaleza será más pródiga, variada y exuberante que los domésticos claveles recibidos por Vital en la fotografía.

—Vital, ¿no comporta un riesgo esta zona del Caribe?

—Yo no creo en estas patrañas. Esto entra un poco dentro de los «jibosos del alma»: el buscar siempre un lugar para hacerlo tétrico, negro, y que la gente empiece a tener algo con qué comer. El triángulo de las Bermudas, lo único que puede tener es un bello sol, unas bellas islas y un verdadero paraíso. Cierto que ha habido circunstancias, épocas de vientos y tormentas, etc., aunque sé que existe allí una fuerza energética que atraviesa ese punto, pero no en el sentido de que pueda haber platillos volantes, ni nada de esto.

NI MUJERES NI MONOS

Los 23 hombres reclutados para la nueva aventura son de 11 nacionalidades. Hay profesores, médicos, biólogos, geólogos, arquitectos y hasta un veterinario. Si no va una sola mujer es porque —rigor histórico—, la expedición de Francisco de Orellana «no llevaba mujeres».

—... Decía alguien que vamos a encontrar amazonas en el camino... ¿para qué llevar entonces mujeres? Me lo han preguntado muchos, la verdad: Que por qué no van mujeres.

—¿Por qué no?

—Mira, las vamos a llevar en la mente y en el corazón. La expedición ya tiene en sí suficientes complicaciones

Una imagen del pasado: los componentes de la expedición «La Pacífica» saludan sombrero en mano nada más emprender la aventura, que no terminaría bien.



como para añadir una más. Para que fueran se necesitaría una preparación psíquica y moral adecuada al caso.

—¿Cuál es la edad media de los expedicionarios?

—Yo pido entre 25 y 30 años, aunque hay alguno de veinte años. Quiero combinar la juventud con la madurez. Si la expedición tiene más de 30 años, los jóvenes no quieren escuchar; dicen: «Estos son viejos». Si son muy jóvenes sería un peligro tremendo por la falta de madurez. Combinando ambas cosas se da un buen juego a la juventud, y éstos escuchan, porque los jóvenes creen a los jóvenes.

—Pero ¿con qué criterios han sido seleccionados estos hombres?

—Aquí no interviene ningún psicólogo. Lo hago simplemente, y lo he hecho en todas las expediciones, por medio del «olfato». Un hombre «huele» bien o mal, dependiendo de su vibración, de su aura. No veo el aura, pero sí puedo, más o menos, percibir, como cualquiera percibe una situación dada cuál puede ser el amor existente entre un hombre y una mujer. Para buscar gente que vibre con la misma frecuencia y pueda participar en esta expedición son necesarias cuatro condiciones esenciales:

1. Que tenga un buen corazón. Que sean amplios de corazón: sólo así podrán aceptar a los otros. 2. Que se enamoren de la expedición. Que por la expedición den la vida, y no estén con un pie en la expedición y con otro en tierra, a ver qué pasa. Que se entreguen completamente, como en cualquier causa noble. 3. Que tengan educación universitaria. La cuarta condición es ser «una persona normal».

—¿Qué peligros físicos comporta esta expedición?

—¡Hombre, claro! Hay peligros físicos, pero se pueden controlar con la mente. Hace falta una preparación mental, psíquica. Y una preparación fisiológica. En México nos hemos ido aclimatando a las diferentes alturas, paulatinamente. Todos los días recorremos 30 kilómetros. Hacemos también gimnasia. Sabemos que podemos morir. Pero el pánico se anula con la fuerza del hombre, con su voluntad psíquica. El hombre, con su fuerza mental, disminuirá el tamaño del problema cuando se presente. El peligro existe en proporción de la debilidad mental del individuo. Y en proporción de su debilidad física.

La expedición está financiada por el gobierno del Ecuador, que ayuda y apoya esta idea «porque se han enamorado de ella», y reciben estímulo y aporte económico de la UNESCO, el Instituto de Cultura Hispánica y la gente de Santander y su Diputación, «que ya gozan con la aventura». Colaboran, para que la expedición pueda llegar a puerto, firmas privadas, laboratorios y un sin fin de personas y de organismos que han sabido ver la trascendencia de esta empresa, por otro lado tan teñida de romanticismo.

BUROCRACIA Y CELOS

—Vital, ¿cómo crees que vé la sociedad a estos hombres que en el último cuarto del siglo XX tiene tamañas ideas y las ponen en práctica?

—Automáticamente suena la palabra «locura». Luego, cuando entienden que ha habido expediciones anteriores hechas en conciencia, con preparación y para una causa y por un ideal, lo ven bonito porque somos como el reflejo y la práctica del romanticismo que todo hombre o mujer tiene en sí mismo y que no lo puede ejecutar. Todo niño sueña con ser un héroe. De mayor la vida le encadena y le desarrolla por el camino normal del trabajo, el estudio y la familia. Pero otros quitan el eslabón, se desencadenan de todas esas obligaciones, incluso de la familia, de la mujer y de los hijos, y se encauzan por caminos románticos, llenos de ideal, que son las ideas de toda la humanidad. Somos los que practican aquello que todo el mundo quisiera hacer. Y dejamos viva, latente, la aventura en el ser humano. Algo que no debe desaparecer. Creo que el ser humano que no es aventurero, aunque sea en su propio trabajo, está muerto de antemano.

—Pero has debido vencer muchas trabas burocráticas...

—Bueno, para que el blanco se aprecie tiene que existir el negro, el verde, el rojo y una variedad de colores. Y las dificultades tienen que estar en el camino. Unos temen por nosotros. Para otros somos el espejo de lo que no pudieron ser. Y ponen trabas para que eso no se ejecute. Es un patalear en el aire, y dificultades he tenido muchas en todas las expediciones. Pero si uno es consciente, sabe que se trata de algo «normal». Hay que pasar por encima de ello. Son pequeñas trampas que le van produciendo a uno el gusto de irlas venciendo. Así llegas con más alegría a la meta. Y al mismo tiempo te forja la voluntad para sobrevivir, cuando estás en altamar, sujeto a diferentes peligros: a las calmas chicas que han durado hasta 90 días y a crisis de nuestro propio interior, que se resuelven gracias al entrenamiento que se ha tenido con los seres humanos y frente a los seres humanos. Nada es negativo. De todo se saca una experiencia positiva.

—Insistamos en el monto de la operación. ¿Cuesta mucho poner en práctica los sueños?

—Sí, claro que sí. Esta expedición cuesta unos 250.000 dólares. Pero esta expedición no es para 23 hombres: es para el mundo. Entonces, filmamos la película; la anterior nos costó 450.000 dólares. Esta, con la inflación que hay, y va a ser una película superior, saldrá por 500.000 dólares. Total, la expedición vale tres cuartos de millón de dólares. Y no son fáciles de encontrar...

—¿Y cuántas razas estarán representadas?

—Perdona que te corrija: una sola raza, la humana. No llevamos banderas; sólo un trapo blanco para que nos



Vital Alsar, santanderino pero ciudadano del mundo, generoso con los demás y consigo mismo, pisa el asfalto de la gran ciudad. Es la pausa antes de que su mente le reclame, inquieta, el comienzo de un nuevo empeño, de un largo viaje. Perdido un poco también en la jungla incómoda de la ciudad que crece desmesuradamente, Vital Alsar, el último romántico, el último gran emprendedor de aventuras cada vez más ambiciosas y arriesgadas, pugna porque el viejo estilo de «echarse el mundo por montera» no desaparezca del todo.

indique la dirección del viento. Y les digo: «De ese color han de ser nuestras intenciones.» Así fui a Australia la última vez: con tres balsas, 12 hombres, 8 nacionalidades... y no hubo ni la palabra «tonto». Cada uno representa a su país; pero en esencia, el estudio está dirigido al ser humano. Sin políticas. Sin estupideces. Sólo así se puede triunfar. Cada uno lleva a su país en el pecho; las banderas están en el sentimiento de los pueblos.

—¿Iban animales en la expedición de Orellana?

—No lo sé. Nunca han hablado de animales. Encontraron infinidad de ellos por el camino. Desde cocodrilos a pirañas y pájaros... Había un pájaro que les gritaba: «bojío», «bojío» y les indicaba, según la fantasía de ellos, o la realidad, cuándo iban a tener un peligro con los indios. Cuando aquel pájaro cantaba sabían por experiencia que correspondía a un ataque indio. Nosotros llevamos como diversión y como entretenimiento tres gatos, uno por cada galeón, tres perritos especiales y seis loros. No vamos a llevar monos como la vez anterior porque nos volvieron locos, y no aguantan esta clase de expediciones por el frío, la humedad y el agua... Esos son los animales que llevamos, aparte de los 23, que ya son bastante grandes.

La expedición incorpora un aparato de radio para que participen en la aventura todos los radioaficionados que quieran.

—El radioaficionado es un verdadero filántropo, y nadie les da nada. Ellos dan todo: horas de trabajo, horas de sueño, y con su equipo en la espalda van hasta donde haga falta para rescatar la vida de muchas personas. A nosotros nos han salvado la vida, y casi nos han ayudado a salvarla por segunda vez en otra expedición. Nosotros queremos que ellos vivan los 9 meses que va a durar la aventura, a través de las ondas hertzianas. Por ellos se va a saber el desarrollo de la expedición.

—Vital, ¿será esta la última expedición?

—Eso sí que ya no quiero contestarlo. Los seres humanos son móviles del espíritu, y el espíritu es la energía cósmica. Si tengo que hacer algo más y mi mente plantea el desafío de otra realización, siempre con carácter positivo, automáticamente lo estudiaré y lo haré con mucho gusto. Porque el día que no tenga más chispazos cósmicos empezaré a morir un poquito. Y ahora me considero muy vivo.

—¿Ha habido deserciones alguna vez?

—No. En un principio ha habido fulanos que «creen» poder hacer las cosas. Y luego, ellos mismos se dan cuenta que son incapaces. Además, las condiciones que les pongo son muy duras, para cerciorarme de que son los idóneos. Yo me guardo en la manga, y se lo digo, el privilegio de echar a cualquiera en cualquier momento de la expedición; claro que en lugar seguro. Y ese señor me da la mano y me dice «adiós». Sin discutir y sin nada. Para garantizar la expedición es necesario que yo tenga conmigo esa fuerza. Pero no hay un mando. Hay simplemente dirección. La responsabilidad está de acuerdo con el conocimiento. Y me otorgo la mayor responsabilidad puesto que soy el de la idea. Y porque creo que conozco más el tema que ninguno de los que van. Allí nadie manda; allí no hay capitanes. Hay un grupo de amigos que se responsabilizan de todos. Yo les digo: «El que está enfrente vale siempre más que tú.» Y así tiene que mirar cada individuo. Yo soy el último de la expedición, el último que come, bebe y se beneficie de algo.

—Vital, ¿por qué haces todo esto?

—Lo hago porque me gusta enormemente. Porque el hacerlo es más grande y más poderoso en mí que el vivir constantemente al lado de la familia. Quiero mucho a mi familia, a mi mujer e hijos. Tengo dos hijas, una de nueve y otra de ocho años. Son mexicanas. La mayor se llama Denise y la pequeña Marina. Tenía que llamarse Marina a la fuerza.

El 6 de enero se concentraron en Ecuador. Al día siguiente salieron para Guayaquil. Es la obra de un hombre que nació el 7 de agosto de 1933 en Santander. Realizó estudios de profesor mercantil, y las prácticas de alférez las pidió como voluntario en el Segundo Tercio Duque de Alba de la Legión, en el Marruecos español. Trabajó y estudió en Francia y Alemania. Y en Canadá, país que luego habita, surge la idea de poner en marcha una expedición.

—Yo me he enamorado de todas las profesiones. Y de la que tengo, igual.

Ha recorrido desde Canadá a Ecuador en Land-Rover. Y todo para la futura realización de las expediciones, en un trabajo largo y laborioso. La primera aventura fue «La Pacífica», en 1966. Se hundieron a los 143 días de navegación y fueron salvados por un barco alemán, tras una tormenta de 22 días. Tres años después emprende la expedición «La Balsa», que llega a Australia después de 161 días. Más tarde sale con tres balsas «para dar un ejemplo de que en épocas precolombinas navegaban flotas de balsas y emigraba mucha gente de un lado a otro, dominando completamente el mar». Tardaron 179 días y como testimonio quedó el libro «¿Por qué imposible? Las Balsas» (1), dedicado precisamente a los radioaficionados. Ha recorrido 42.255 kilómetros en balsa, una experiencia que suma 485 días de navegación.

—Es un récord de récords sobre troncos...

—Vital, ¿a dónde te lleva la vida?

—¿Que a dónde me lleva? Hacia el interior de mí mismo, que lo desconocía. Y hacia lo más profundo del cosmos, que para los hombres está vedado. No lo toco con la mano; pero sí lo siento dentro. Y sé que existe.— E. MORALES CANO.

(1) «¿Por qué imposible? Las Balsas.» Editorial Pomaire. Barcelona, 1976. 337 páginas.

LOS PIRATAS DE LAS ANTILLAS



Los piratas son vistos hoy casi como una ilustración o viñeta de aventuras exóticas, que apasionan la curiosidad infantil. Pero en los tiempos de sus depredaciones por las Antillas, los piratas eran, con motivo, el terror de las poblaciones. Cuando sabían que se alejaban los navíos españoles, caían sobre las poblaciones desprevenidas, exigiéndoles rescates que casi nunca podían pagar. En represalia incendiaban, destruían, violaban, y huían hasta sus refugios en las más pequeñas islitas del inagotable archipiélago que va desde las Lucayas o Bahamas hasta Trinidad, pasando por el islerío maravilloso de St. Kits, Vírgenes, Caiman, Gonaive, Tortuga. Desarrollaron en cierto modo la cultura del ron, de la carne ahumada y de la pólvora. En algún momento sirvieron para abrir un comercio clandestino, y hasta hay casos de piratas amigos de las poblaciones costeras. Pero en general el pirata era un destructor feroz, un delincuente enviciado en el incendio y la violencia en busca del botín. Por ellos fueron levantadas las murallas, y en la lucha contra ellos fue acendrándose el sentimiento de solidaridad dentro de la comunidad, que luego sería el gérmen de las naciones. Significativamente el primer gran poema escrito en las Antillas, «El Espejo de Paciencia» del poeta canario Silvestre de Balboa, tuvo como tema la lucha de los criollos cubanos —blancos, indios, negros y mulatos— unidos contra el pirata francés que secuestrara al obispo Altamirano.

EN la gran cámara de popa, el Almirante español y sus oficiales juegan a las cartas. El galeón navega sin novedad por el Mar de las Antillas, acompañado por las naves de la escolta que, casualmente, se han alejado un poco. Sólo se oyen los habituales crujidos de la madera, el ruido sordo del mar y el viento.

De pronto, un tropel de pasos. Veintinueve hombres descalzos y armados se precipitan en el salón y rodean a los que juegan. Uno apoya un pistolón en la cabeza del Almirante y lo intima a que rinda el navío. Es Pierre Legrand, bucanero.

La historia de esta productiva ocupación, que durante los siglos XVII y XVIII fue alentada por los gobiernos de Inglaterra y Francia contra el de España, tiene orígenes políticos y económicos concretos.

En esa época, las tres potencias estaban entregadas a la conquista y consolidación de territorio allende los mares. El principal enemigo para la política expansionista de Londres y París, era por entonces, el gobierno de Madrid.

De un modo convencional, se considera que los hechos comienzan en la Hispaniola (Haití y Santo Domingo), hacia la mitad del siglo XVII.

En esa época, la isla estaba habitada por una singular comunidad de hombres salvajes, hirsutos, indómitos y sucios. Eran en general colonos franceses, vestidos con unos pantalones y una camisa manchados con la sangre de los animales que mataban. Llevaban, además, un sombrero redondo, botas altas de cuero de cerdo y un cinturón de piel que sostenía un sable o un largo cuchillo.

Estaban, además, provistos de mosquetes y balas de dos onzas en abundancia, que utilizaban para cazar. Su ocupación principal era abatir y capturar ganado y traficar con su carne y con su piel. Su comida favorita era la médula cruda de los huesos de las bestias que acababan de matar.

El lugar donde secaban y salaban la carne era llamado «boucan». Probablemente de esta expresión viene el nombre de «bucanero».

Cazadores de profesión y salvajes por hábito, comían y dormían sobre el suelo. Les servía de mesa una piedra; de almohada el tronco de un árbol y de techo, el cielo cálido y resplandeciente de las Antillas.

UNA PEQUEÑA ISLA ROCOSA: LA TORTUGA

La tradición histórica anglosajona quiere que hayan sido los españoles los que, al desplazarlos de la Hispaniola, hayan convertido a estos «inofensivos cazadores de animales» en despiadados cazadores de hombres.

El hecho es que los colonos encontraron un refugio seguro en una pequeña isla rocosa, denominada La Tortuga. Allí se instalaron y fundaron una especie de república. Comenzaron a vivir del pillaje menor: asaltaban pequeñas embarcaciones que transitaban la zona o efectuaban excursiones delictivas contra poblaciones cercanas.

Cansadas de esta «actividad», fuerzas españolas ocupan la isla, lo que no impide que su población vaya en aumento.

En 1640 los bucaneros toman cuerpo y hacen de ese trozo de tierra su cuartel general durante cerca de 80 años. En esa fecha, un francés de Saint Kitts, M. Levasseur, calvinista, ingeniero y gentilhombre, ataca La Tortuga con cincuenta hombres. En este punto, las hipótesis se bifurcan: para algunos Levasseur fue un «agente» de la Corona francesa; para otros fue un colaborador inconsciente de la política de aquélla.

Lo primero que hizo el nuevo gobernador fue construir una sólida fortaleza sobre una eminencia rocosa y armarla de cañones. Con el «sabio» consejo de Lavasseur, el pequeño establecimiento prosperó. Cazadores, marineros, desertores, hidalgos pobres, plantadores de tabaco y azúcar recorrían, ahora convertidos en piratas, los mares adyacentes en busca de presas españolas.

En 1665 la aventura de Pierre Legrand y el galeón del Almirante marca un hito en la piratería, y descubre, como después lo harán las historias de Morgan y Drake, su actividad política subyacente.

Después de tomar el navío, Legrand no volvió a La Tortuga, de donde había salido, sino que se dirigió hacia Dieppe, Normadía, su país, donde fue recibido sin inconvenientes. Allí se retiró, en la calma y abundancia, sin retornar jamás al mar.

Su hazaña hizo escuela por dos motivos: probó que un pequeño número de individuos podía vencer por la sorpresa a contingentes mayores y demostró que si lograban llegar a sus países de origen con el botín no eran castigados y gozaban de general impunidad.

LA POLITICA SALARIAL

La organización de los piratas era perfecta. Antes de zarpar, avisaban a los que compondrían la expedición el día en que debían embarcarse, con la obligación de llevar una cantidad variable de pólvora y proyectiles.

Luego de aprovisionarse convenientemente con carne de cerdo y tortuga salada, elegían el lugar donde probar fortuna. La ración de cada uno comprendía todo lo que pudiese comer y no era ni pesada ni medida.

Antes de zarpar se determinaban objetivos generales y se firmaban acuerdos que todos debían respetar, so pena de fuertes sanciones. Se especificaba allí, por ejemplo, la suma que cada uno debía percibir por el viaje. El capitán ganaba cinco a seis veces más que un marinero; el segundo de a bordo, dos veces más. La parte de los marineros era igual para todos, inclusive para los grumetes.

Es interesante comparar las compensaciones pagadas a los bucaneros por heridas recibidas en combate, con la escala de indemnizaciones que una compañía de seguros moderna, la Insurance Field Co., de los Estados Unidos, dio a conocer a comienzos de 1950.

pérdida	A	B	C
brazo derecho	600	579	520
brazo izquierdo	500	482	520
pierna derecha	500	482	520
pierna izquierda	400	386	520
un ojo	100	96	280
un dedo	100	96	26

A: piastras
B: dólares.
C: indemnización por cada 1.000 dólares asegurados.

CAMPECHE, PASADA A CUCHILLO

A los bucaneros les estaba severamente prohibido tomar lo que no les pertenecía, antes y después de repartir el botín. Si alguien «olvidaba» esta regla, era puesto en cuarentena o expulsado de la sociedad. Según Alexandre Olivier Exquemalin, cirujano de a bordo y autor de un «Diario», los piratas «eran entre sí

→

Una de las descripciones más antiguas del Nuevo Mundo, y todavía muy llena de leyendas medievales. Es posterior a 1520, porque se señala el Estrecho de Magallanes. Llama la atención que el pendón de Castilla donde aparece enclavado es en la Isla de San Juan de Puerto Rico. Los piratas hicieron de la parte de las Antillas lugar de sus correrías.

muy corteses y caritativos y si alguien necesitaba algún objeto que otro poseía, éste se lo entregaba con generosidad». Claro que el barco en el que desempeñaba sus funciones Exquemalin, pertenecía a los «ladrones del mar».

Si Legrand había demostrado algo, es a otro francés a quien corresponde la «gloria» de descubrir un nuevo filón, infinitamente más rico que las anteriores opciones. Es éste, François L'Olonois, probablemente «el más cruel e impiadoso canalla que haya jamás cortado la garganta a un español», según definición del propio Exquemalin. Juntando una poderosa escuadra y muchos hombres L'Olonais se dirigió al Golfo de Venezuela. La próspera ciudad de Maracaibo se elevaba a orillas del lago, que se comunica con el golfo por un estrecho canal. Este estaba defendido por un fuerte que, tras un duro combate de tres horas, cayó en manos de los filibusteros.

Sin encontrar otra resistencia, los bucaneros tomaron la ciudad, así como una cantidad enorme de prisioneros, 20.000 piastras y varias toneladas de oro, muebles y mercancías. Entre los prisioneros había muchos niños y mujeres que fueron decapitados para obligar a los otros a confesar dónde estaban sus riquezas.

Un oficial español trató de oponerse al saqueo y con 800 hombres preparó una emboscada en el canal. En la acción murieron muchos tripulantes, pero finalmente los defensores fueron diezmados.

Enterado de la resistencia y para vengarse, L'Olonois volvió a Maracaibo y terminó de desvalijar la ciudad. Luego puso rumbo a la Hispaniola y desembarcó en la Isla de las Vacas, donde repartió el botín: 260.000 piastras, además de diversos objetos valiosos.

De L'Olonois no se supo más nada. Algunos aseguran que fue capturado y comido poco después por los indígenas antropófagos del Darién.

Otros hombres que adquirieron renombre y riqueza a costa del comercio español fueron Bartholome (a) El Portugués,. Rock Brasiliano, Montbars (a) El Exterminador y Lewis Scott (a) El Inglés, que algunos reivindican como el primer filibustero que aún antes que el sanguinario L'Olonois buscó suerte en el continente, pasando a cuchillo y saqueando la ciudad de Campeche.

Esta desgraciada población debía recibir, poco después, la visita de un holandés, el capitán Mansfields o Manswelt, pirata progresista que acababa de fundar una colonia de bucaneros en la Isla Providencia.

También por esa época «trabajó» Pierre François, que con una embarcación sin puente y 26 compañeros, atacó una flota de pesqueros de perlas compuesta por 12 barcos y protegida por diez navíos españoles de guerra.

La loca tentativa resultó frustrada, pero el francés pudo escapar con vida.

La Tortuga siguió siendo por un tiempo más el cuartel general de los piratas. Sin embargo, la cada vez más intensa presión de los españoles obligó a los filibusteros a establecerse en Port Royal, Jamaica.

«SEÑOR PIRATA, OS HAGO CABALLERO»

El más célebre de los hombres de Port Royal fue Henry Morgan, saqueador de Puerto Príncipe, Porto Bello, Maracaibo, San Lorenzo y Panamá.

Después de la destrucción de esta última ciudad, Morgan fue llevado «prisionero» a Inglaterra para responder, en una parodia de juicio, a los cargos de pirata que se le hacían.

Indultado y nombrado caballero por el Rey, fue enviado nuevamente a Jamaica como teniente gobernador de la isla. Sir Henry murió en la cama como un duque, o al menos, como un caballero y fue enterrado con todos los honores en la Iglesia de Santa Catalina, en Port Royal.

Otros nombres sonoros que conocieron el olor de la pólvora y el brillo del oro fueron en esos tiempos Bartholomew Sharp y John Coxon, que partiendo de Port Moran, Jamaica, rodearon América del Sur, pasando por la Tierra del Fuego y llegando hasta Nicaragua, en el Pacífico; Richard Hawkins, «el más amado de nuestros compañeros»; Peter Harris, «el bravo y fuerte soldado»; William Dampier, bucanero y naturalista; Lionel Wafer, cirujano y Michel Landresson, alias «Breha».

Otros casos interesantes son el del capitán Mison, que 50 años antes de la Revolución Francesa funda una república de piratas con las consignas de «libertad, igualdad y fraternidad»; o el de Lancelot Blackburne, que con los años llegó a ser arzobispo de York.

Algunas mujeres eligieron también esta profesión: Anne Bonney, «una irlandesa resplandeciente, de senos altos y pelo fogoso», al decir de Exquemalin y Mary Read, que mató en duelo al matón de a bordo que había injuriado a su amante y que tiempo después fue ahorcada en Santiago de la Vega, Jamaica.

La toma de Cartagena, en 1696 frenó sensiblemente la actividad de los bucaneros, que durante todo el siglo siguiente se fueron dispersando hasta desaparecer. Algunos en su vejez, se dedicaron al contrabando.—
Oscar PEYRON.

MEXICO

EN IMAGENES



El «rodeo» es la imagen más a la vista de un México donde abunda la producción ganadera y avícola. Es un país con una importante cabaña de bovino (más de veintiocho millones de cabezas), porcino (once), ovino (cinco y medio), caprino (diez), aves (doscientos mil) pues el 48 por ciento de su terreno ofrece ventajas para la ganadería.

EL noveno lugar del mundo —más de un millón novecientos mil kilómetros cuadrados— limita al norte con los EE.UU., al sur con Belice y Guatemala y con unos litorales de más de nueve mil ochocientos entre ambas costas bañadas por el Océano Pacífico, el Golfo de México y el mar Caribe. Su suelo es eminentemente volcánico, sus ríos escasos sin corrientes navegables y bastante irregular su configuración geográfica.

Tiene cuatro siglos de existencia desde que se constituyó en 1535 el Virreinato de la Nueva España. Independizado de nuestro país en 1810 se organizó en República. En sus relaciones con España, ambas naciones han mantenido durante casi cuatro décadas, al margen de relaciones diplomáticas oficiales estrechas vinculaciones de carácter económico a través de los organismos mexicanos existentes en España: Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Consejo Nacional de Turismo





México es un país de sesenta y un millones de habitantes. Hablan el español el 91,9 por ciento; sólo indígena el 2 por ciento; español e indígena el 5,6 por ciento y la lengua materna extranjera el 5 por ciento. En 1975 el producto interno bruto era de 983.200 millones de pesos que corresponde a 16.367 pesos por habitante (1.307 dólares). Ofrecemos diversos aspectos de su pulso viario y ciudadano. Junto a las evoluciones de los «Papantra dancers» de Tlateloco, la bóveda de Chapingo construida en 1926-1927 muestra el arte mural de Diego Rivera.







El pueblo mexicano es rico en tradiciones y en manifestaciones culturales. Sobre estas líneas, ofrecemos su participación en una fiesta religiosa y, abajo, el colorido de una de sus danzas folklóricas de Tlateloco.



Mexicano, Bancos mexicanos, Fondo de Cultura Económica y oficinas de Aeroméxico.

Durante el último ejercicio de 1975 los intercambios retrocedieron con respecto a 1974 al pasar de 123 millones a 100 millones en este último año.

Las ventas españolas a México se mantuvieron en un nivel similar al del año precedente, en tanto que las ventas mexicanas a España descendieron en un 35,5%. Las cifras totales del intercambio entre México y España en 1975 fueron de 61.652 millones de dólares por exportaciones españolas y de 38.992 millones de dólares de ventas mejicanas a España.

Los incrementos de ventas más notables correspondieron a maquinaria textil, herramientas, tubos de hierro, aparatos eléctricos para telegrafía y telefonía y papel.

Entre las principales exportaciones a México figuran, en primer lugar, los libros con un valor de 20 millones de dólares, pese a que en 1975 se experimentó una baja de 3 millones.



Por su parte, las ventas de maquinaria textil aumentaron en 1.600.000 dólares, con un volumen global de cerca de 5 millones de dólares, así como las de maquinaria-herramientas y papel.

En conjunto se ha producido una disminución de las compras de bienes de consumo, contrarrestada con un incremento en las de bienes de equipo.

Según los últimos estudios de la Cámara de Comercio e Industria Mexicana en el momento de hacer este informe, es muy probable que la economía mexicana en su conjunto crezca en 1976 en una proporción muy similar a la de 1975 (alrededor de un 4%), siendo la inflacción y el desequilibrio externo los obstáculos principales de la economía mexicana en estos momentos.—■

La BOMBA

EL MAS PURO FOLKLORE DE PUERTO RICO







Puerto Rico, contra lo que se diga, conserva aún el valioso acervo de sus danzas y bailes populares. «La Bomba» es un ejemplo más de cómo el puertorriqueño da rienda suelta a su entusiasmo y vitalidad, a la alegría que transfigura su piel morena, según el ritmo de un instrumento parecido a la conga.

Los habitantes de Loíza Aldea, una región de Puerto Rico habitada por descendientes de los primeros pobladores africanos, han conservado hasta nuestros días intacto su antiquísimo folklore, especialmente sus bailes. Destaca el ritmo de «La Bomba», precisamente el que aquí les presentamos. Sus intérpretes se acompañan exclusivamente del sonido emitido por los «bomberos» o tocadores de la «bomba», un instrumento de percusión parecido a la conga.

Durante estos bailes, sus intérpretes y seguidores experimentan distintas emociones y las expresan por medio de trepidantes contorsiones y fuertes gritos, que manifiestan dolor, alegría, lamentos, etc.

Digamos también, como dato curioso, que estas personas son, en su mayoría, católicos, si bien por la tradición heredada de sus mayores las danzas que interpretan son una especie de oraciones a sus «santos», que son los llamados «Siete Potencias Africanas».

Pudimos observar cómo los bailarines, ajenos completamente a los espectadores y a los disparos de los «flashes», entraban en una especie de trance, sin enterarse de lo que ocurría a su alrededor, bañados por un sudor que les caía en gruesas gotas, mientras no cesaban de danzar al ritmo de las «bombas».

Grupos como éste representan, claramente, el folklore de Puerto Rico, un pueblo que a pesar de estar inserto en el confortable modernismo de los tiempos actuales no se ha desprendido de las tradiciones y costumbres

→





de sus remotos antepasados. Asombrando con ello a todos quienes les contemplan, todavía.
En estas páginas podemos ver a los danzantes lamentándose, llorando, gritando, arrastrados por el suelo...
Una de las intérpretes del baile cae en trance y se mueve rítmicamente al compás que le marcan los «bomberos».
Más tarde, al cesar la música, la bailarina no puede dejar de danzar y ha de ser asistida por los compañeros.

Tras «La Bomba», nuestros bailarines interpretan diversas secuencias de otras danzas, como aquélla en la que piden a Ochún la curación de un enfermo, o el «baquiné», una especie de baile ritual que se ejecuta cuando muere un niño, alrededor de un féretro, con alegres canciones para que el alma del pequeño llegue feliz a la otra vida porque ha sido un ser inocente.—Roberto REDONDO.

No es el vudú, al menos el vudú que se practica en la cercana Haití; pero el éxtasis es también en «La Bomba» (que así se llama el baile, o la ceremonia, o el regusto a otras historias y otros sabores, ancestrales, religiosos o turísticos) parte integrante de un programa de atracciones donde el ritmo tiene la palabra y la contorsión de los cuerpos en los bailarines canta la entrega a una conseja antigua, renovada y veladamente pagana.



LA LOMA 2000

La vida como es en un barrio de St. Louis (Missisippí)

EXISTE un dicho norteamericano que dice que «no se puede luchar contra el Ayuntamiento». Lo acompaña generalmente un encogimiento de hombros, y se suele decir al escuchar alguna queja de un habitante de una ciudad de que su calle está llena de baches, que no le han recogido la basura o que alguien ha puesto un tablón de anuncios en el solar de al lado de su casa. Expresa frustración e impotencia.

Pero existe un barrio en la ciudad de St. Louis, a orillas del Missisippí, en la que unos 6.500 vecinos han descubierto que, juntándose, no solamente pueden luchar contra el Ayuntamiento y ganar, sino enfrentarse con el mismo Gobierno de los Estados Unidos.

En otros tiempos el barrio no gozaba de buena fama, porque la mayor parte de las personas que se instalaron en él fueron inmigrantes italianos que trabajaban en las vecinas minas de arcilla. Pero esa mala opinión cambió hace años, cuando los sanluisianos descubrieron que algunos de los mejores restaurantes de aquella zona metropolitana de unos 2.000.000 de personas se hallaban desperdigados entre las modestas casas de *The Hill* (La Loma).

Los restaurantes eran, y son, empresas familiares, en las que trabajan los padres, los hijos, los abuelos y otros parientes. La cordialidad del servicio y el cuidado de la cocina y de los alimentos eran reflejo del orgullo de la familia. Hoy se conocen bien estos restaurantes en las cincuenta manzanas que constituyen La Loma.

EL DISCRETO ENCANTO DE LA VECINDAD

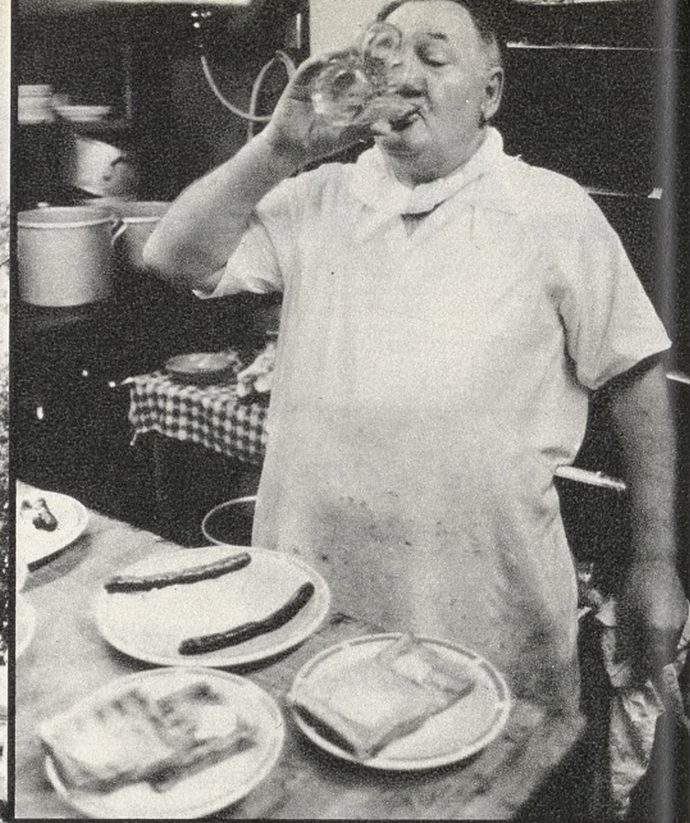
St. Louis, como muchas otras ciudades norteamericanas antiguas tiene problemas urbanos. Los fabricantes y las oficinas han abandonado el centro de la ciudad para ir en busca de barrios con abundancia de arbolado y parques industriales y con relucientes centros comerciales en las afueras de la ciudad. Los vecinos que vivían en el centro también han huido de allí hacia los aledaños urbanos. No obstante, el comercio prospera en La Loma, y allí están el Horno de Amighetti, la empresa fabricante de embutidos Volpi y la de muebles Berra. Hay en La Loma tres médicos, dos dentistas y dos abogados. Al pasear por las calles de La Loma buscaremos en vano una casa que se alquile; existe una larga lista de familias que quieren alquilar o comprar allí una vivienda.

No es, desde luego, el encanto arquitectónico o la elegancia de las casas lo que las atrae. Las casas más antiguas de La Loma son casas de ladrillo, de un solo piso y de estilo indefinido, edificadas sobre solares muy estrechos. Lo que atrae en La Loma y lo que hace que la gente se afinque en ella es la intimidad y la solidaridad que no se encuentran a menudo, ni siquiera en un pueblo y casi nunca en una ciudad.

—Puedo pasear por estas calles y decir el nombre del 90 por ciento, o quizá sólo del 80 por ciento, de las familias que viven aquí, casa por casa —dice Ben Gambaro—, socio



Familias judías, alemanas, polacas, negras e irlandesas conviven en la comunidad modelo, en este barrio de St. Louis. En otros tiempos no gozaba de buena fama. Pero sus habitantes supieron reaccionar y, en la actualidad los mejores restaurantes de la zona se encuentran enclavados allí. Y es que, de golpe, todo ha comenzado a prosperar en La Loma. Y hoy existe una larga lista de familias que quieren alquilar o comprar una vivienda. No es, desde luego, el encanto arquitectónico lo que les atrae. Las casas más antiguas de La Loma son de ladrillo. Lo que hacen que afinquen en la ciudad es la intimidad y la solidaridad entre los vecinos a los que Saroyan hubiera calificado de «buena gente».





Acaso la vida en La Loma no sea exactamente un idilio, pero bien que se lo parece. Los vecinos descansan bajo una parra de La Rosa. En este retablo cordial y costumbrista —humano por encima de todo— vemos al cocinero del restaurante «Rigazzy's» tomar un refrigerio, mientras prepara los platos para los pedidos, en la misma cocina. Por su parte, el padre Polizzi visita a Ida Galli y Teresa Ponoli, dos hermanas muy activas en los trabajos de la iglesia.

en una panadería y residente en La Loma de toda la vida; y Gloria, su mujer, asiente calladamente.

Los Gambaro, que disfrutan de buena posición económica y podrían comprarse una casa en un barrio más elegante de la ciudad, tienen seis hijos y una casa de tres alcobas. Hubo un momento en que estuvieron a punto de mudarse a otra casa más espaciosa, pero Mrs. Gambaro dice que no pudieron hacerlo. Y explica por qué:

—Creo que la verdadera razón fue que cuando me encuentro triste, no tengo más que salir a dar una vuelta, y antes de doblar la esquina ya me ha parado alguien para saludarme. Nos ponemos a charlar y al poco tiempo se me pasa la murria.

Pero la buena vecindad no hubiera bastado para hacer frente a los problemas de La Loma, que existían como existen en otras zonas urbanas antiguas.

Hace unos diez años se advirtieron claramente los peligros: la conservación de las casas estaba empeorando; prevalecía un aspecto de ligera falta de aseo urbano; unos funcionarios del Gobierno avisaron que una carretera interestatal iba a cortar La Loma, lo que supondría el derribo de muchas casas y que otras muchas quedarían aisladas. Cuando se casaba la gente joven, se marchaban a menudo de La Loma.

Aproximadamente por entonces, la iglesia de San Ambrosio, hermoso edificio románico que se alza en el centro de La Loma, vio llegar a un nuevo párroco, el reverendo Salvatore Polizzi. Se le ha descrito como «parte genio y parte jefe de una partida de bandoleros». Son palabras de un admirador suyo. Las dos cosas resultaron decisivas para la suerte de La Loma.

Bajo de estatura, moreno, intenso, el Padre Polizzi trabaja en el despacho agradablemente desordenado y lleno de cosas de la rectoría. Un retrato de su madre comparte un



El reverendo Salvatori Polizzi en su despacho parroquial. Amenazada por la decadencia, La Loma luchó con éxito, hace unos diez años, contra su desaparición por mala administración económica y por los embates de las urbanizaciones indiscriminadas. Hoy es una auténtica comunidad de emigrantes italianos que ofrece un estilo de vida grato y sin sobresaltos. El negocio prospera en los restaurantes del barrio y en las tiendas de comestibles, en donde el servicio es cordial y está bien preparado. Los restaurantes ofrecen una comida de excelente calidad que no sólo atrae a los vecinos de La Loma, sino a muchos otros residentes en distintos puntos de St. Louis.

lienzo de la pared con un cartel que anuncia una exposición de esculturas y otro de propaganda electoral que recomienda a un candidato para el cargo de *sheriff*.

Esta yuxtaposición simboliza ajustadamente los intereses de Polizzi: la familia, la belleza y la fuerza política. Un ingrediente más contiene la receta del Padre Polizzi para conseguir una comunidad estable y llena de vida: dinero. Y cuando llegó a la parroquia, decidió conseguir algo de dinero.

EL DIA DE LA LOMA, UN ACONTECIMIENTO

Una noche húmeda y calurosa de agosto de 1965, La Loma descubrió que tenía una mina de oro. St. Louis estaba celebrando el 200.º aniversario de su fundación como factoría francesa, y un grupo de mujeres había proyectado un festival de diez días que se celebraría en distintos barrios de la ciudad. Las mujeres de San Ambrosio prepararon *ravioli, mostaccioli* y *rissotto* para 2.000 o 3.000 visitantes. Pero acudieron a La Loma alrededor de 65.000 personas. Allí vieron a los hombres jugar al *boece*, especie de juego de bolos italiano, allí comieron comidas exquisitas y bebieron vino bajo las parras y contemplaron atónitos las casas refulgentes de limpieza. Y allí gastaron dinero.

Desde entonces, el Día de La Loma se ha transformado en acontecimiento anual durante el cual el pequeño barrio ingresa unos 50.000 dólares. Pero en 1965, cuando se celebró el primer festival, no había dinero, sino solamente el deseo de conservar una comunidad.

Un urbanizador había anunciado el proyecto de construir un cine al aire libre para automovilistas en La Loma. Los vecinos se quedaron consternados. Durante el día, esta clase de cine es un inmenso solar vacío, como para estacionar

coches, y de noche supone aumento de la circulación y congestión.

Se convocó una reunión y acudió a ella La Loma en pleno. Un grupo de señoras entradas en años se ofrecieron voluntariamente para tenderse delante de las excavadoras e impedir la construcción de la gigantesca pantalla de cine. Tal vez por evitar la publicación en la Prensa de una fotografía de aquellas decorosas damas participando en la protesta de aquella forma, o tal vez porque se despertó su conciencia cívica, el propietario del solar decidió no vendérselo al empresario de cine.

El segundo reto lanzado contra La Loma fue más grave. Los vecinos sabían que no podían modificar el trazado de la propuesta carretera interestatal a través de La Loma, la cual aislaría a unas 150 familias. Pero se mostraron decididos a que se construyera un paso elevado para que esas familias pudieran seguir yendo fácilmente a La Loma para sus asuntos y por gusto.

Trescientos vecinos de La Loma se trasladaron a Jefferson City, la capital del Estado de Missouri, para solicitar del comisario de Carreteras el paso elevado. Se les dijo que no. Entonces, el jefe del Departamento de Transportes de los Estados Unidos giró una visita a St. Louis, y el Padre Polizzi consiguió que le recibiera. El jefe del Departamento de Transportes se llamaba John Volpe, y el Párroco expuso sus deseos en italiano. Posteriormente encabezó una delegación de vecinos de La Loma a Wáshington, la capital de la nación, llevando un cheque de 50.000 dólares, reunidos entre todos, para ayudar a pagar el costo del paso elevado. Su persistencia dio resultados. La Loma consiguió el paso elevado.

COMPRAR Y PLANTAR DOS MIL ARBOLES JOVENES

La carretera trajo consigo otra amenaza: a los propietarios de las casas que daban a la carretera comenzaron a ofrecerles buenos precios las empresas de anuncios en carreteras para que les permitieran colocar los anuncios en sus casas. Ahora bien, los anuncios chillones no coinciden con las ideas de los vecinos de La Loma acerca de cuál es la mejor forma de embellecer una vecindad. Así que La Loma 2000, una sociedad anónima constituida pensando en ese año, en el 2000, hizo ofertas iguales y acabó por comprar las casas. Hoy no existen inmensos carteles de colorines en La Loma.

En otros lugares, La Loma 2000 ha comprado casas más antiguas, las ha renovado y se las ha alquilado a matrimonios jóvenes. Se han gastado fondos procedentes del Día de La Loma para comprar y plantar 2.000 árboles jóvenes. Mrs. Mary Ronzio consigue personal para las oficinas de La Loma 2000 que trabaja gratuitamente y suministra información acerca de viviendas disponibles, y pone en relación a los propietarios que necesitan que les corten el césped de su jardín, o que les pinten las vallas, o que les ayuden a realizar otras tareas caseras, con muchachos de La Loma que andan buscando trabajo para ganarse unos dólares.

Las tomas de agua contra incendios y los receptáculos para papeles de La Loma alegran la calle con su pintura a rayas rojas, blancas y verdes, los colores de la bandera italiana.

—Pero La Loma no es una comunidad étnica —insiste Mrs. Dominic Marfisi, directora del periódico del barrio—, sino una comunidad familiar. Eso es lo que nos mantiene unidos. Aquí hay familias irlandesas que llevan años viviendo en La Loma. Y hay familias judías, alemanas, polacas y negras que llevan aquí más tiempo que la mía. El año pasado volvimos a decorar el parque para el Día de La Loma, y no pusimos banderas italianas nada más. Pusimos las banderas de todas las nacionalidades representadas por los vecinos de La Loma. Esto es un verdadero crisol de fundición; y —dice con una sonrisa— funciona. Sally DEFTY.—Fotos: Robert McCULLOGH.

Armando Passetti comprueba las existencias de la Empresa «Salami Volpi's», una de las compañías de plantilla más numerosa y pionera de la beneficiosa labor para salvar al barrio.



La literatura mexicana vista por

TOMAS SEGOVIA

Por Angel LEIVA

TOMAS Segovia, nacido en Valencia en el año 1927 y residente en México desde la edad de trece años, es el poeta y prosista en quien confluyen, tanto una depurada técnica, como la brillante disciplina que ahonda en la inteligencia verbal de una poesía exacta y luminosa. Autor de libros como «Anagnórisis», «Terceto», «Historias y poemas», «Luz de aquí» y «El sol y su eco», Tomás Segovia es también el ensayista riguroso y de fuerza expresiva que a momentos se acerca a memorables páginas como las de «Actitudes» y «Contracorrientes».

Traductor de poetas cuya difícil estadía en la estructura del poema pone en evidencia el conocimiento de Segovia —Gerard de Nerval, Bretón, Holderlin o Lacan— poeta bajo el signo de la perseverancia y la originalidad. Cualidades que lo convierten en un hombre de vanguardia dentro de la corriente de las letras hispanoamericanas. Aprovechando su estancia por España, creí oportuno hacerle unas preguntas en torno al mundo de la poesía, los libros, artistas e intelectuales de Hispanoamérica.

—*¿Cómo sientes la poesía actual en España en relación con la de otros países iberoamericanos, por ejemplo México, que es el lugar donde vives?*

—No hace falta decir que no conozco exhaustivamente la poesía actual de España, ni de Iberoamérica, ni siquiera concretamente la de México. Contesto, pues, de bulto. Me parece que durante mucho tiempo, la cultura iberoamericana vivió desgarrada entre una atracción española y una atracción universalista, primero europea, luego también norteamericana.

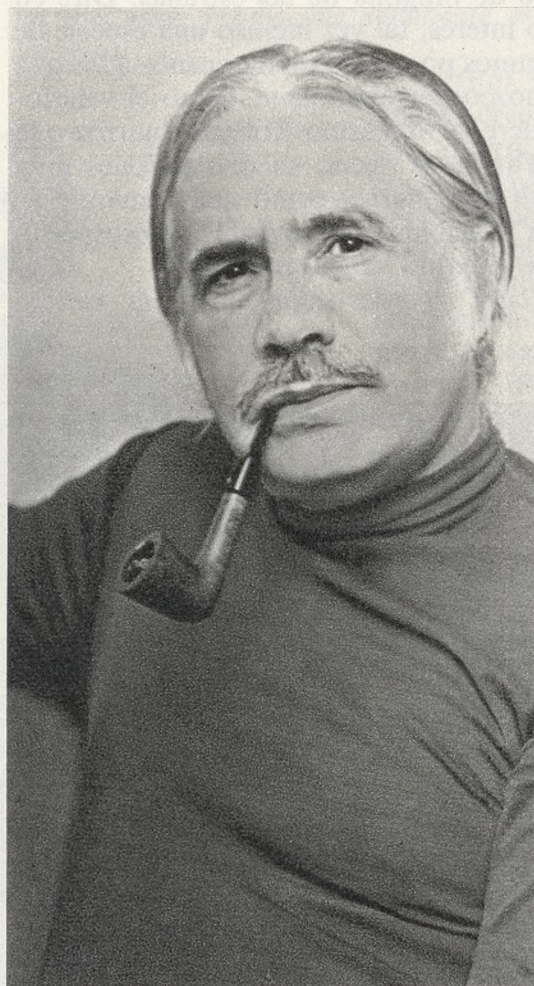
Ese desgarramiento le hizo mucho bien. Parece que la cultura española tiene dificultades para desgarrarse (en México a las personas que sufren de estas dificultades las llaman «apretadas»). La llegada de Rubén Darío y del Modernismo, a la vuelta del siglo, le produjo un conato de desgarramiento, pero parece que sólo la poesía fue lo bastante loca para ofrecerse a ser desgarrada. El resto de la cultura más bien se contrajo dolorida.

Después hubo todos esos años que sabemos. Parece que vuelve ahora un viento iberoamericano y que esta vez la prosa y la reflexión tienen menos terrenos virginales. Vivir desgarrada entre la universalidad occidental y la anomalía iberoamericana no puede dejar de ser fecundo para la poesía española.

—*¿Cómo es el mundo editorial de México y las posibilidades que tienen los nuevos autores para publicar su obra?*

—Hay una crisis editorial mexicana, según dicen los editores, y al parecer tiene que ver con el florecimiento de las editoriales españolas, que han invadido el mercado mexicano con precios y métodos de promoción y distribución con los que la producción local no puede o no sabe competir. Es sabido que México es uno de los países del mundo donde se lee menos, pero es sobre todo el periódico y la revista, que en otras partes del mundo constituyen la mayor parte de las lecturas, lo que en México tiene una demanda bajísima, y te bastaría ver un periódico mexicano para comprender por qué.

Dados estos antecedentes, las posibilidades de publicar de los nuevos autores son lo que podríamos llamar normales. Para todo tema sociológico, político, antropológico o de eso que llaman actualidad, hay demanda desde hace bastantes años. Los novelistas en general, por lo menos a partir de lo que se ha llamado el *boom*, tampoco suelen tener dificultades para publicar. Los poetas, naturalmente, encuentran más resistencia, sobre todo si son nuevos, y sobre todo en las grandes editoriales. Y más todavía los ensayistas que trabajan fuera de los temas de moda.



«Durante mucho tiempo —declara el poeta Tomás Segovia— la cultura iberoamericana vivió desgarrada entre una atracción española y una atracción universalista, primero europea y luego también norteamericana. Ese desgarramiento le hizo mucho bien. Parece que la cultura española tiene dificultades para desgarrarse.»

DE «LOS CONTEMPORANEOS» A «PLURAL»

—*¿Con qué artistas e intelectuales compartes en Hispanoamérica tus actividades de poeta y traductor, de hombre entregado a la cultura?*

—La pregunta es un poco tenebrosa, pero contestaré haciéndome el ingenuo. Naturalmente he compartido mi «actividad», como la llamas, con los escritores de mi generación, que se sentía heredera, me parece, en poesía y pensamiento, por intermedio de Octavio Paz, del grupo llamado «Contemporáneos» (Villaurrutia, Cuesta, Owen, Pellicer, Novo), y, en narrativa, de Rulfo y Arreola. Ese grupo se aglutinó en torno a la primera época de la *Revista Mexicana de Literatura*, que animaba Carlos Fuentes.

En la segunda época yo dirigí la revista, que reunió otro grupo, con el cual naturalmente trabajé en contacto más estrecho (García Ponce, Zaid, Ibargüengoitia, Pa-

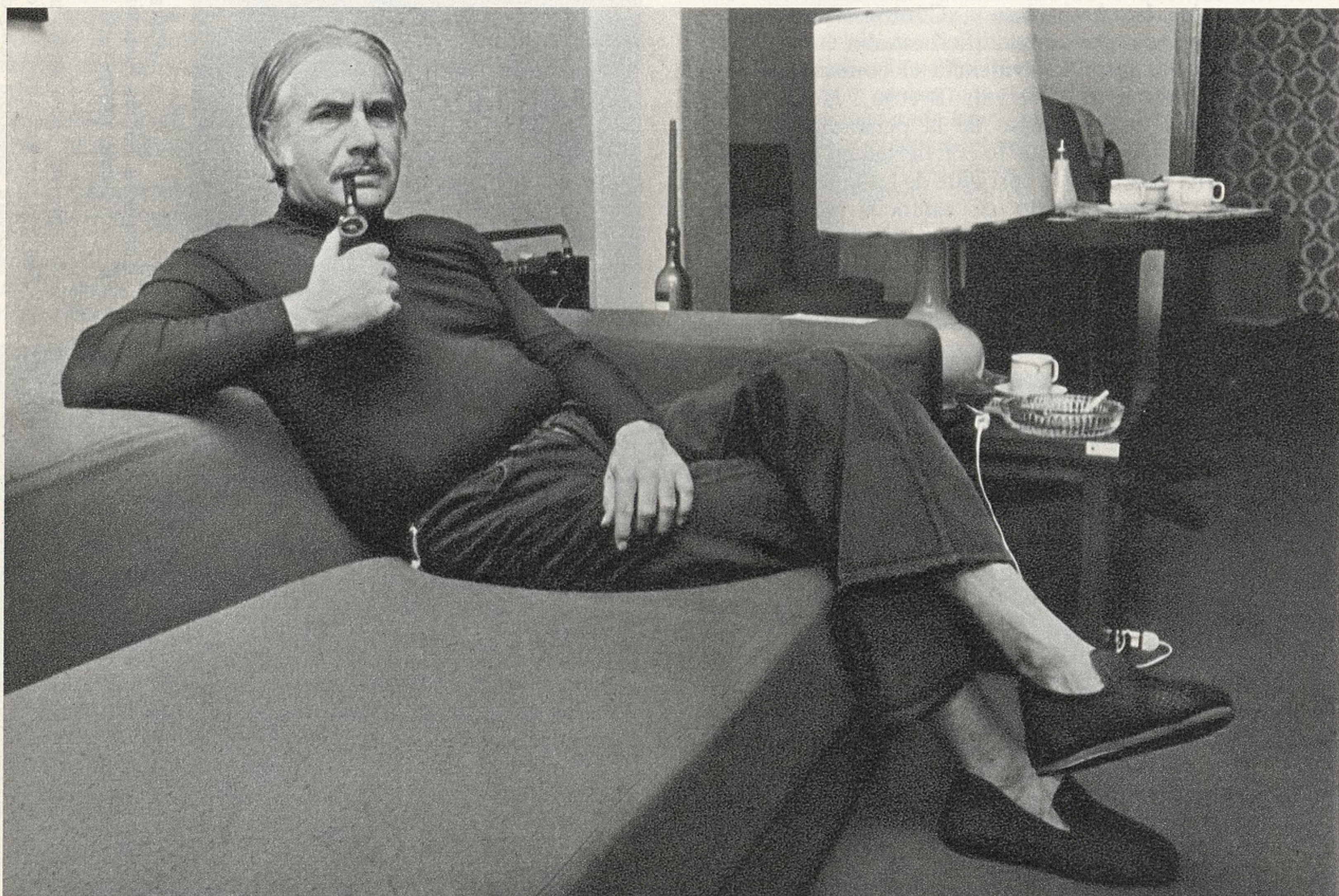
⟶

checo, Melo, Colina, Alatorre, y muchos otros que estaban cerca aunque no eran redactores). Años después hubo el grupo de *Plural*, en el que estaban otra vez, con Octavio Paz a la cabeza, Colina, García Ponce y Zaid, y además Elizondo y Rossi. Supongo que estos nombres, como el mío, no les van a sonar mucho a tus lectores, pero tal vez si me hiciste esa pregunta era justamente para que mencionara nombres desconocidos aquí. Tampoco serían muy conocidos los que podría mencionar del resto de Iberoamérica, porque es la verdad que no soy íntimo de ninguna de las estrellas. Diré en cambio que siento interés, tal vez incluso una especie de afinidad, hacia algunos poetas iberoamericanos a los que en general no conozco personalmente, como el venezolano Guillermo Sucre, el argentino Roberto Juarroz o la peruana Blanca Varela. A veces, en divagaciones muy privadas, me gusta imaginarlos como una romántica e improbable «logia invisible». Tan invisible que sospecho que la mayoría de ellos no saben que existo.

—¿Qué relaciones guarda respecto de la cultura española?

recinto es descastado (y toda hija, como diría doña Bernarda Alba). Traer un lenguaje como el de Rubén Darío a una literatura que había sido capaz de hacer del código del honor ese código de la honra del teatro clásico español, que es uno de los productos más sorprendentes de la civilización occidental, es un acto de violencia cargado de sentido. La cultura de lengua española queda profundamente fecundada, porque ningún vientre se fecunda sin romper su castidad. Lo cual no es lo mismo que romper su castidad. Un vientre deja de ser castizo cuando se *entrega* a un extraño. Es la pasión de lo Otro la que lo arranca de sí mismo y hace del amor un camino, y no un círculo, una historia y no una reproducción.

Por los años 30 se publicaba en México una importante revista llamada *Contemporáneos*, y la que le tomó el relevo por los años 40 se llamó precisamente *El Hijo Pródigo*. Aquella revista cumplía un poco la misma función que en España la *Revista de Occidente*, aunque seguramente en un medio más reducido. Traducía, ya entonces, a Heidegger, a T. S. Eliot, a Gide, y estaba muy al tanto del surrealismo francés y otras corrientes de



«La llegada de Rubén Darío a España —precisa Tomás Segovia a lo largo de esta conversación— simboliza fuertemente la vuelta del Hijo Pródigo. Trae la palabra "allá", una palabra que ha salido a las intemperies históricas y antropológicas, que se ha revolcado con otras lenguas, otras culturas, otras morales. Y ello es un acto de violencia cargado de sentido.»

—Para pensar en la literatura de lengua española, tal vez incluso en otros aspectos históricos y no sólo literarios, me parece que es útil meditar sobre la palabra «castizo». Esa palabra, y hasta puede que esa noción, no tienen equivalente en otras lenguas. Pero proviene de «casta», uno de los pocos términos españoles que han pasado a casi todas las lenguas occidentales.

La llegada de Rubén Darío a España simboliza fuertemente la vuelta del Hijo Pródigo. Trae «la palabra de allá», una palabra que ha salido a las intemperies históricas y antropológicas, que se ha revolcado con otras lenguas, otras culturas, otras morales: una palabra descastada. Para la moral casticista todo hijo que salga del

vanguardia. A la vez seguía con atención la producción literaria española, y en la formación de sus poetas son visibles, por ejemplo, las huellas de Juan Ramón Jiménez y García Lorca. La generación poética ligada a esa revista es seguramente comparable con la generación española del 27, y su predecesor, López Velarde, es un poeta de primera magnitud. Me temo sin embargo que son casi totalmente ignorados en España. Es cierto que después de la guerra civil, tampoco la cultura mexicana estaba muy informada de la vida literaria española, pero es claro que no se puede atribuir a los demás países los 40 años de aislamiento de España. En cambio, la estrecha convivencia con los exiliados españoles fue una experien-

cia importante para ambas partes, a pesar de ciertas reticencias también por ambas partes.

LOS NOMBRES INDIVIDUALES, COARTADA PARA IGNORAR A LOS DEMAS

—¿Y cuándo llega el «boom» de la novela?

—Al final de ese período. El discutido y discutible *boom* iberoamericano me parece de todos modos un fenómeno fecundo. Para los iberoamericanos, porque ese reconocimiento en un nivel internacional, aun teniendo en cuenta los elementos publicitarios y comerciales, dio por fin al escritor de esos países una dignidad por la que se esforzaba desde hacía tiempo. Para los españoles, porque otra vez parecía verse, como en los tiempos de Salvador Rueda y del joven Juan Ramón y de Valle-Inclán, pero tal vez con más conciencia y alegría, a los jóvenes escritores alborozados en el bullicioso amor de la mirada exótica y el lenguaje fuereño, y en el gusto de respirar unos soplos descastados que oreaban sus enmohecidas aulas casticistas.

Sin embargo ese fenómeno parece reducido hasta ahora casi exclusivamente a la narrativa. En los otros terrenos de las letras, desde que estoy en España, no oigo mencionar más que un solo nombre, siempre el mismo: Octavio Paz. Sospecho que están haciendo de ese nombre una coartada para ignorar todo lo demás. Es la mentalidad caciquista, que compartimos todos los que hablamos español, pero cuyo origen parece estar en la Península, y que consiste en enunciar siempre la historia *ad hominem*.

A la literatura peninsular estuvo a punto de pasarle lo mismo, ante el extranjero, con García Lorca. Pero no ante Iberoamérica, donde curiosamente, y tal vez por excepción, no suele reducirse a ese solo nombre la poesía española moderna. Inesperado contraefecto de una valoración que es en principio justa y benéfica. El destello de un gran nombre, que debería despertar el interés por el mundo que le rodea y al que apunta, sirve a nuestra pereza crítica, como en otro terreno a nuestra pereza histórica, para cesar de indagar, de pesar, de pensar.

Debo decir que esta visión caciquista de la literatura mexicana no se produce sólo en España, sino en otros países extranjeros y también en el mismo México. Pero en los países de otras lenguas es distancia y desdén, mientras que entre nosotros es voluntad de cerrar los ojos. Es bastante desolador que sea la gente de letras la que caiga en esa inercia del culto a las personalidades.



Y ahora empieza a suceder el fenómeno más inimaginable hace todavía unos decenios: España empieza a poblarse de un exilio iberoamericano. Creo que habría que poner mucha atención a lo que vaya a resultar de esta nueva hibridación. Esperemos que no dure 40 años, pero mientras tanto, no pensemos que porque es marginal y anómala esa emigración, no tiene importancia histórica: es más probable que lo contrario sea lo cierto. Onetti en Madrid será un día una clave de muchas cosas.

—¿Tú crees que existe una literatura, un arte para las mayorías y otro que solamente es comprendido por las élites?

—¿Por qué existe o por qué lo creo? No se trata de que lo crea: es evidente. Otra cosa es que se quiera reservar el nombre de «arte» para ésta o la otra forma, lo cual seguramente también puede ser legítimo. O que discutamos qué significa en esa frase «para»... Pero no se puede negar que existen los Rolling Stones como no se puede negar que existe Mallarmé (o Anacreonte, cuyos poemas tampoco me es fácil imaginar atronando por los altavoces los oídos de multitudes de *fans*).

El único problema, me parece, es utilizar lo uno para aporrear la justificación de lo otro. Nunca acabaré de entender por qué la palabra *élite* se ha vuelto peyorativa. Hay una *élite* del fútbol como hay una *élite* del arte del piano o de la canción de protesta y como hay una *élite* del proletariado (se llama, pregúntale a Lenin, Partido Comunista). Hay *élites* explotadoras, voraces y egoístas y hay *élites* maravillosas como la Cruz Roja o Amnesty International o el laboratorio del Instituto Pasteur.

Las élites no son de por sí ni injustas ni justas, ni revolucionarias ni reaccionarias. Todas las organizaciones humanas pueden ser instrumentos del mal social. A la vez, sin ellas no hay bien social, incluso no hay sociedad. Pero sobre el sentido de la palabra *élite* hay una confusión de lo más sorprendente. O bien una *élite* es un grupo de poder, en cuyo caso los grupos a los que se dirige el arte más minoritario que se quiera no son *élites*, pero sí lo son en cambio los sindicatos o el Comité Central del Partido en China; o bien es un grupo seleccionado según criterios muy diversos (porque no me vas a decir que un banquero que pertenezca a la *élite* de los clientes de burdeles pertenece automáticamente a la *élite* de los admiradores de Arnold Schoenberg), en cuyo caso todos los grupos humanos son *élites*, porque ninguno, fuera del nivel en que la sociedad reproduce el contorno de un grupo biológico, recubre a la sociedad entera.—A. L.

JOSE HIERRO

EL CONTEMPLADOR DE LA VIDA

Por Luis DE PAOLA

Obra poética:

«Tierra sin nosotros», «Con las piedras, con el viento», «Alegría», «Quinta del 42», «Cuanto sé de mí», «Libro de las alucinaciones».

UN discreto júbilo, casi opaco como la última luz de la tarde, parece regir la obra de José Hierro. Una suerte de aureola —más sólida cuanto más liviana— parece defenderlo del desaliento y lo muestra luminoso aun en los momentos más oscuros. Se le ve un como pudor de mostrar a los hombres toda su alegría de vivir, acaso temeroso de que los hombres —en un tiempo de canibalismo social— se sientan heridos (o encandilados) si se refleja demasiado resplandor en los versos.

Pero su alegría no es fácil («llegué por el dolor a la alegría»), sino madura, meditada. Pienso que el tono dominante de su poesía —que lo diferencia tajantemente de sus contemporáneos— es lírico y hasta resignado. Tal vez el mundo decadente de Gil de Biedma con sus avenidas de hojas muertas y el recuerdo de los guantes negros de Lili Marlene sea el número equiparable —por su rumor de confesionario, en voz baja— al de José Hierro. Los jocundos endecasílabos de Blas de Otero, la energía verbal de Celaya, continúan esa tradición española de «la poesía que sale dando gritos», según expresión de Neruda.

En general el español —ya lo dijo León Felipe— habla alto. Y cuando hace poesía es difícil encontrar en ella la leve música de cierta poesía francesa, la entonación reflexiva de cierta poesía italiana. Busca, por lo general, el todo o nada; su actitud es extrema.

José Hierro es en este sentido una excepción. Es un melancólico (un alegre melancólico) que puede, como Pásternak, conformarse con la incesante fábrica de la vida, un cambio de estación, la alquimia vegetal del otoño. Es el contemplador de lo efímero. Sabe, como aquel amante de largas caminatas, que «vivir la vida no es pasear por el campo». Pero también que septiembre vuelve siempre «para dar la alegría al que sabe que vive».

Sentenciaba Malraux que sólo mediante la acción el hombre afirma su «rol» viril ante el mundo. Virilidad a mi juicio dudable, si antes de actuar no se tienen las ideas bien aclaradas.

Hierro, por el contrario, se deja estar: «Yo, José Hierro, un hombre / que se da por vencido / sin luchar», demorándose en la contemplación: «—una mujer rubia, un día / de niebla, un niño tendido / sobre la hierba, una alondra / que rasga el cielo—, es lo efímero, / eso que pasa y que muda, / lo que nos tiene prendidos»), escuchando aires de luz y de armonía: «No era la música celeste / de las esferas. Era cosa / de nuestro mundo», como observa en su homenaje a Häendel, mientras «Palestrina arde / en el órgano. Es un bosque / de maravillosos árboles»...

TRES INTERPRETACIONES DEL POETA

Dentro de la bibliografía dedicada a José Hierro, las interpretaciones coinciden al señalar tres puntos básicos de su poesía: 1, el tiempo; 2, la comunicación (los otros); 3, el amor.

Acerca del primero dice Olivio Jiménez:

«El punto de partida y el de llegada, esto es, el eje de toda su obra, es en Hierro el sentimiento y la conciencia del tiempo: una emocionada lucidez sobre su transcurrir» (Cinco poetas del tiempo, «Insula, Madrid, 1964).

Acerca del segundo, Aurora de Albornoz señala:

«La poesía es, pues, testimonio del sentir del poeta, quien, a su vez, respira, sufre, piensa y ama con los otros; habla por sí y por los otros. Poesía como testimonio y poesía como comunica-

→

José Hierro es un hombre alegre, un poeta patético cruzado por la aguja del tiempo. Lírico existencial de cobertura neorromántica, su obra aparece como una de las más importantes y decisivas de la poesía contemporánea española. Numerosos tratadistas —Olivio Jiménez, Aurora de Albornoz, etc.—, se han ocupado de la obra de este testigo de la existencia.

Fotos: UBEDA





La poética de José se afirma en torno a la fe en la belleza y en el arte todo. En «Otoño», uno de sus más reveladores poemas, define algunos de sus contenidos estéticos.

ción —por supuesto, se deduce— son conceptos claves en la poética de Hierro.» (Aproximación a la poesía de José Hierro, *«Río Piedras», Puerto Rico, 1976.*)

Acerca del tercero concluye Jiménez, dando a la vez una imagen casi total del tema amoroso en la poesía española contemporánea.

«La atención al problema del amor es breve en la obra de Hierro, pero interesante. Significa, sin acasos posibles, la más árida y dura concepción de este sentimiento que pudiéramos descubrir en la poesía española contemporánea. Pedro Salinas, por ejemplo, en sus libros centrales, La voz a ti debida *y* Razón de amor, *desarrolla una teoría que, aunque no descuida los aspectos sensuales del amor, ve en él, sobre todo, un impulso de orden moral encaminado a desentrañar lo mejor y más auténtico del ser amado y de sí mismo: el amor es, pues, el camino para la total realización ética del hombre. Vicente Aleixandre, de un modo apasionado, romántico, le contempla bajo forma de destrucción, pero por ello mismo como una fuerza actual, violenta, sólo equiparable en su poder al de la muerte, a la que inevitablemente conduce. Luis Cernuda, fiel a su consigna trascendente, ve al amor como a la vía más segura para destruir las apariencias y llegar al centro irreductible y esencial del ser. Para Carlos Bousoño, la presencia del cuerpo amado, aun en medio de la duda más atroz, es una incitación a la fe, un motivo que podrá contener o reducir la incertidumbre de existir. Mas todos ellos tienen algo en común: la consideración de la pasión amorosa como abordable y positiva, aunque lleve después a diferentes soluciones. José Hierro, en cambio, postula el amor como imposibilidad, como un desplome total, por la dificultad de las almas en concretarse.»* (Op. cit.)

LA ALONDRA QUE RASGA EL CIELO

El tiempo, que es un río en Heráclito y Manrique, es en Hierro la alondra que rasga el cielo, un detalle mínimo y mágico y aéreo, no un pesado caudal. Vivimos, según él, de pequeñas maravillas, tal como el niño de pequeños milagros cotidianos —dibujar mamarrachos en el cuaderno, pintarse bigotes con hollín, deslizarse en el tobogán— pero con la resignación de quien sabe que la fiesta acabará y que aun así vale la pena haber asistido a ella:

Morirán los que nunca jamás sorpren-
[dieron
aquel vago pasar de la loca alegría.
Pero yo que he tenido su tibia hermosura
[en mis manos
no podré morir nunca.
Aunque muera mi cuerpo y no quede
[memoria de mí.

La comunicación con el semejante no es para Hierro un cartel de propaganda política ni un amor multitudinario a lo Walt Whitman: más bien se comunica con el hombre sin separarlo de la naturaleza. Si habla por sí y por los otros, como bien dice Aurora de Albornoz, también es cierto que habla por sí y por la naturaleza. No se ve discriminación del hombre en el paisaje; está incorporado a él. La poesía no es entonces —como tanta hoy de moda— una trastienda de la sociología, la psicología y la política. Estos memorables versos apoyan mi afirmación: «Desde esta cárcel podría / verse el mar, seguirse el giro / de las gaviotas, pulsar / el latir del tiempo vivo. / Esta cárcel es como una / playa: todo está dormido / en ella. Las olas rompen / casi a sus pies. El estío, / la primavera, el invierno, / el otoño, son caminos / exteriores que otros andan: / cosas sin vigencia, símbolos / mudables del tiempo. (El tiempo / aquí no tiene sentido.)»

«La dificultad de las almas en concretarse» en el intercambio amoroso, adquiere en la poesía de José Hierro una patética semejanza con fantasmas que, cuando quieren fusionarse, no consiguen más que entremezclar sus irrisorios trajes en caricias huecas. Su visión del amor es evidentemente desencarnada: los cuerpos son desechables vestiduras que sólo sirven para ocultar y falsear las almas. Hay algo de misticismo en esto, me parece; un desprecio casi medieval por esta compañera de viaje que es la carne:

Próximo el cuerpo, pero
lejana el alma. Cantan
las almas juntas cuando
los cuerpos se distancian.
..
Cómo de entre las manos
del cuerpo se va el alma.

Infiero de esto que la férrea tradición católica ha influido (acaso subterránea, inconscientemente) en su concepción del amor. (Esta experiencia es también notoria en quien podría llamarse un poeta de la indignación, como es Otero.)

ELEMENTOS PICTORICOS Y MUSICALES

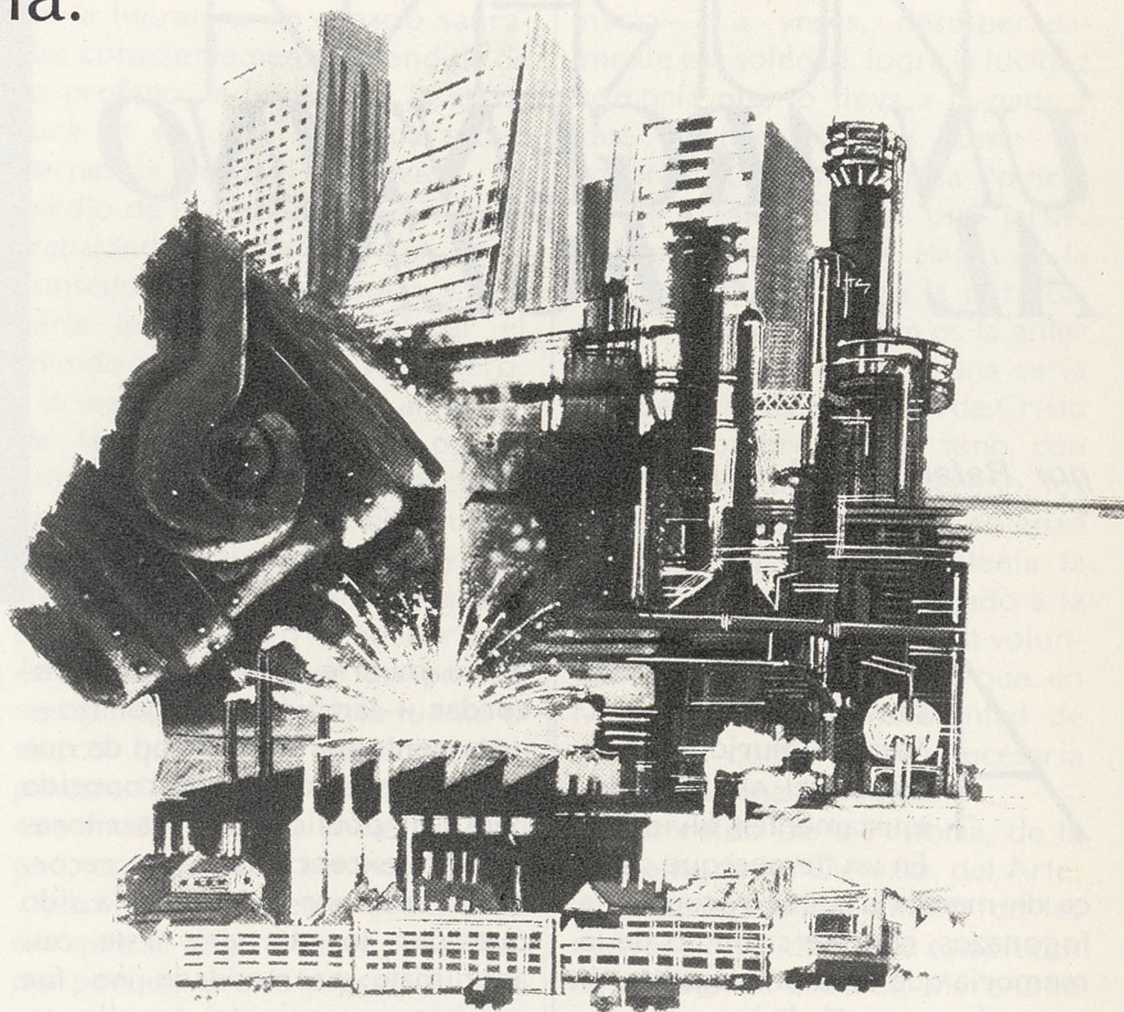
Pasando del fondo a la superficie, quiero echar finalmente una ojeada al trabajo artesanal —para mí el más fino que puede encontrarse hoy en España— que se nota en la poesía de Hierro.

T. S. Eliot, exageradamente, recomendaba a los poetas estudiar música. Eluard sostenía que «todos los poetas saben dibujar». Sospecho que ambos maestros habrían sido felices de conocer algunas composiciones de José Hierro, quien concierta en armoniosos contrapuntos elementos visuales y sonoros. En momentos que Celaya «escribiría el poema perfecto / si no fuera indecente hacerlo en estos tiempos», y Blas de Otero confiesa «Escribo / hablando», Hierro no descree de la poesía. Pero si incorpora a su obra elementos pictóricos y musicales no quiere decir que se marginó de la problemática de su tiempo al precio de una idolatría gongorina por la forma. En un mundo antipoético, no hay respuesta más violenta que reaccionar poéticamente; abjurar de la poesía, como lo hiciera entre muchos Nicanor Parra, no es otra cosa que hacer una concesión. Por eso me parece sumamente destacable la fe en la belleza, en el arte todo, que sugiere la poética de José Hierro.

«Otoño de manos de oro / con el canto del mar retumbando en tu pecho infinito», son dos de los tantos versos que a cada momento evidencian la coexistencia del color y el sonido en su obra. «Los árboles se apagan / entre acordes amarillos» pintan sinfónicamente un atardecer otoñal («acordes-amarillos»).

Si somos pasajeros en un tren que irremediablemente nos dejará en la última estación, a lo mejor queda en el aire alguna de las canciones que hemos cantado en el camino. Hierro, creo, piensa lo mismo. Aunque no le importe.—Luis DE PAOLA.

Ahora usted puede iniciar negocios en México desde España.



El Banco Nacional de México le ofrece en Madrid, información sobre nuevas oportunidades de negocios y co-inversión.

Toda la información bancaria y de negocios que usted necesita de México, la tenemos en nuestra oficina de representación en Madrid.

El Banco Nacional de México, S.A., es el banco en México, con más de 92 años de experiencia y 438 sucursales a través de todo el País.

Esto significa información rápida y completa sobre operaciones de co-inversión en la industria y el turismo de México.

Oficinas de Representación en:

ESPAÑA
Calle Serrano No. 41 Madrid 1. España

ALEMANIA
Bockenheimer Landstrasse 51-53 6000 Frankfurt am Main, Alemania

FRANCIA
99 Ave. Des Champs Elysees Paris 8 eme. Francia

JAPON
Kokusai Biru 1-1 Marunouchi 3 Chome Chiyoda-Ku Tokyo, Japón



Banamex
Banco Nacional de México, S.A.
INSTITUCION PRIVADA DE DEPOSITO, AHORRO Y FIDUCIARIA

Aut. C.N.B. Of. Núm. 22244/6-V-75

Maestros de América

MURENA UN ARGENTINO AL MARGEN



por Rafael DIAZ GUZMAN

AUNQUE escribió más de veinte libros, H. A. Murena murió, el 6 de mayo del año pasado, «justamente» olvidado. En un tiempo que carece de memoria y que recuerda, a fogonazos, con ese sustituto de la memoria que es la propaganda, él se negó; se apartó de los mecanismos que llevan a la «fama» y, consecuentemente con sus ideas, se refugió en las catacumbas.

Murena, que a los veinticinco años era famoso y reconocido por la «intelligetzzia» argentina —entre otros, Borges, Mallea, Victoria Ocampo—, que desplazó a Cortázar como figura juvenil de la revista «Sur» (1); ese joven brillante que escribía poesía, ensayo, cuento, novela y teatro, que asombraba por su vasta cultura y la precisión de su inteligencia, se puso al margen. En estos tiempos sin memoria, unos pocos años bastaron; si por casualidad surgía su nombre, se lo calificaba de «extraño» y se pasaba a otra cosa. Así, cuando tenía poco más de 50 años, al propagarse la noticia de su muerte lo volvieron a recordar —también un fogonazo— justamente por la novedad de que se había muerto. Casi desconocido para el público, los escritores —salvo excepciones— lo recordaron más por lo que había sido que por lo que era. Este casi anonimato premeditado no fue una consecuencia del orgullo, sino de la fe y de la fidelidad: fe en lo que creía y fidelidad a la literatura.

Creía, al igual que Nietzsche, que el destino de la historia de Occidente era el nihilismo; lo comprobaba en todas partes. Sus libros de ensayos, «Homo atomicus», «Ensayos sobre subversión», «El nombre secreto», dan las razones de esta creencia y su último friso novelístico, que bajo el título genérico de «El sueño de la razón» comenzó a publicar a partir de 1970 —«Epitalámica, Polispuercón» y «Caína muerte»—, es la extensa metáfora de la degradación de lo humano que minuciosamente lleva a cabo el hombre.

No creía en las modernas «salvaciones» del mundo: en las ideologías, en las ciencias, en las filosofías y en la técnica comprobaba lo que ya sabía respecto a la historia. Tampoco creía en el Arte.

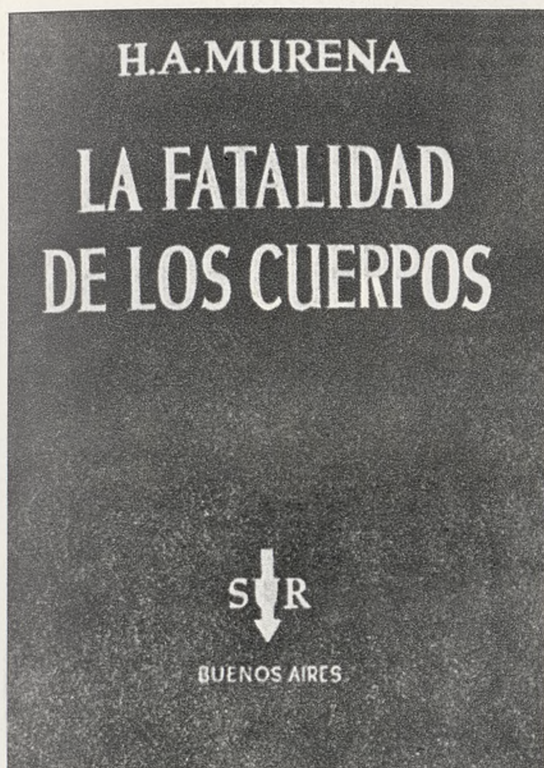
EL DESIERTO, LAS CATACUMBAS

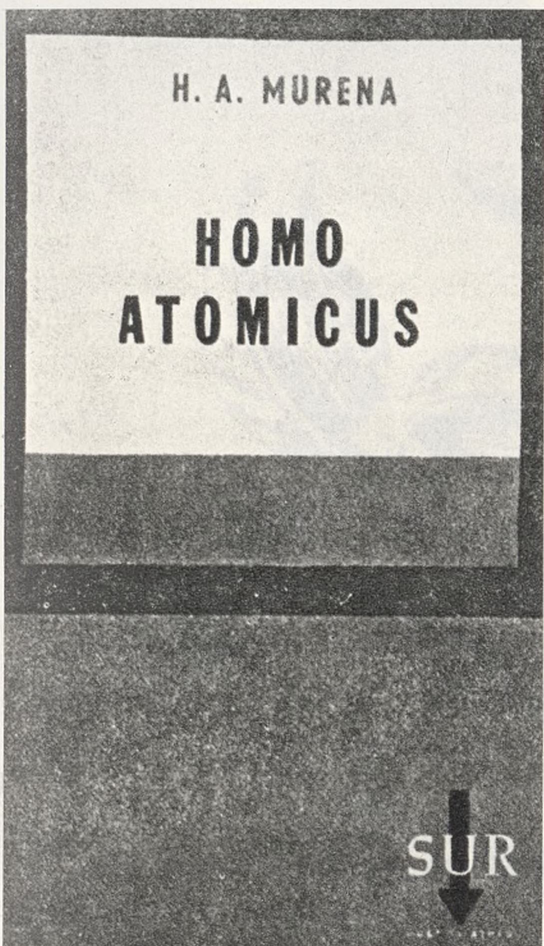
Una vez, comentando que había comenzado a escribir a los diecinueve años a raíz de un desengaño amoroso, dijo: «Entonces pensé que si no me aferraba a la literatura estaba perdido».

La frase hace recordar a Kafka: también él se aferró a la literatura y le fue inhumanamente fiel. El itinerario desgarrante de esta fidelidad quedó registrado en sus «Diarios». Kafka anota: «Cómo, contra todas las inquietudes, me aferro a mi novela, igual que un monumento se aferra al bloque de piedra. Si no me salvo con un trabajo, estoy perdido. No rehúyo a la gente porque desee vivir tranquilo, sino porque quiero morir tranquilo». Tenía entonces treinta y un años. Nueve años después dice a dónde lo ha llevado su fidelidad: «Soy ya ciudadano de este otro mundo, que se comporta con respecto al mundo habitual como un desierto a la tierra cultivada». La literatura lo había expulsado del mundo: estaba en el desierto.

Murena y Kafka sostienen con la literatura una relación parecida: los dos, desde jóvenes, ven en ella un camino; los dos conocen la

(1) Así lo sostiene David Viñas en «De Sarmiento a Cortázar», Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires.





La dramática existencia de H. A. Murena se puso de manifiesto con su desaparición. En su juventud —era famoso a los veinticinco años— había desplazado a Cortázar como figura juvenil de la revista «Sur». Su nihilismo, perceptible en los mismos títulos de sus libros, le hizo marginarse de la sociedad argentina, para buscar el propio sentido de su vida.

vanidad de «escribir bien» y por un tiempo permanecen en esa zona tranquilizadora donde se practican las Bellas Artes; después advierten que la literatura tiene una exigencia peligrosa: exige la vida; los dos, la apuestan; finalmente, descubren que la literatura es nada; y allí permanecen.

Murena y Kafka, llevados por la exigencia de la literatura, abandonan el refugio del Arte y hacen de la literatura un espacio sagrado; conscientemente defendida de lo profano, la pureza de la escritura es el lugar puro para que surjan la verdad y la vida. En medio de la destrucción que lo va trabajando, y de la que tiene consciencia, Kafka anota: «Sólo sería feliz si pudiera elevar el mundo a lo puro, a lo verdadero, a lo inalterable». Murena, al hablar de la poesía, dice: «La poesía quiere que el hombre viva como hombre: que funde el mundo porque sabe que así lo hace y que tenga fe para aceptar ese saber con todo el goce o el horror que éste implique. Hacer un poema nos acerca al silencio, la fuente o marco que presta sentido a la palabra. Hacer un poema es de este modo para mí volver al origen, acercarme al centro».

Max Brod comenta que Kafka siempre se negó a hacer periodismo porque quería preservar a la literatura de toda impureza; Juan Liscano, poeta venezolano y amigo de Murena, recuerda que durante un coloquio realizado en Berlín Murena dijo: «Entiendo la función ductora del escritor como una negativa a beneficiar cualquier bando; la pregunta es cómo ejercitar la tolerancia; inclusive, al negar, se beneficia siempre a algún bando; de allí que la función debe ser estar al margen de la sociedad porque toda ella está contaminada; las catacumbas están cercanas; triunfará la intolerancia; hay que imitar a Sócrates, que prefirió tomar la cicuta a escoger entre alguna de las facciones». La imagen era recurrente: un día que se le interrogó acerca de cómo preservar la libertad en una civilización como la actual, respondió: «Hay que hacer como los antiguos cristianos: refugiarse en las catacumbas».

ALQUIMIA Y RESURRECCION

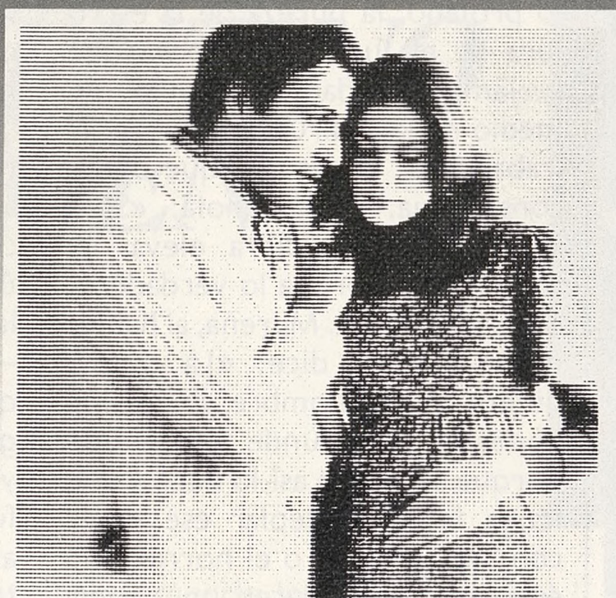
Físicamente, la catacumba de Murena era un departamento ubicado en la calle San José, cerca del barrio de San Telmo, en Buenos Aires; allí escribía y estudiaba (afirmaba que siempre era un estudiante); metafísicamente, la catacumba era él; recorriendo angustiosamente y —es fácil imaginarlo—, a veces, desesperadamente esa soledad, logra la lucidez sombría que lo lleva a la nada y que lo hace vivirse como un muerto: «Yo estoy en la "putrefactio"». Esto lo dijo una tarde, hablando de las siete etapas de la alquimia que llevan a la purificación. (La «putrefactio» es la anteúltima; la analogía cristiana sería la muerte y resurrección de Cristo —del Hombre—.) El tono con que había hablado era sereno, los gestos eran serenos: de la soledad y la lucidez también obtenía la fuerza. Tal vez había llegado a la anteúltima etapa por propia voluntad. Es coherente pensar que en Murena había una «voluntad de muerte» como etapa necesaria para un «renacimiento».

Descreído de la Historia, de la Filosofía, de las Ciencias, del Arte, autosegregado del ámbito de las convenciones donde se establecen las relaciones sociales, Murena se refugió en él. Era —se puede pensar, quizá él lo haya pensado con estas imágenes— un intento de llevar a cabo las siete etapas de la alquimia: lograr la resurrección del hombre.

Murena no era optimista, pero tenía una fuerza más segura: tenía fe. No hace mucho, al preguntársele qué le aconsejaría a un joven escritor, dijo: «Lo que dice el lema de los alquimistas: "Ora, lege, lege, relege, labora et invenies". Es decir: Reza, lee, lee, trabaja y encontrarás. Con la advertencia de que el libro a que se refieren los alquimistas es uno mismo».

La experiencia de Murena —solitaria y tal vez inútil— es un ejemplo y una señal: ejemplo de un escritor puro y señal de que si abandona el refugio del Arte y se decide a lo que está más allá, la literatura, a pesar de la historia, aún puede tener un sentido.—■

También está en manos de los padres prevenir la subnormalidad.



Antes de nacer ese hijo que esperáis necesita estar rodeado de vuestro cariño responsable, porque durante el embarazo se está gestando nada menos que su futuro. Por eso, mujer, debes tomar ciertas precauciones: el alcohol y el tabaco son perjudiciales para tu hijo, así como el abuso de medicamentos.
Procura hacer una vida sana y que tu alimentación sea, en todo momento, la adecuada. Visita al médico una vez al mes, porque sólo el médico es capaz de detectar aquellos factores que pueden incidir en la normalidad de tu hijo. Mujer...

dentro de tí está toda una vida...



Campaña de prevención de la subnormalidad.

Dirección General de Sanidad
Dirección General de Servicios Sociales (SEREM)
Patronato para Ayuda a Subnormales (Fundación General Mediterránea)

LA SAGA DEL CAFE

ANECDOTA E HISTORIA DE UN PRODUCTO MINUSCULO QUE HA GALVANIZADO AL MUNDO



Ni siquiera se sabe con mucha certeza el origen del nombre del café, que parece comenzó a divulgarse hacia 1600. Provenía del árabe «gahwak», que a su vez procedía del turco «kahveh», con el que se designaba a la infusión, siendo su significado primitivo vino, porque el café sustituía a esta bebida alcohólica prohibida por el Corán. Murray opina que la palabra es africana y que deriva de la etíope Caffa. Otros establecen también una procedencia árabe para el vocablo, que sería «cahoueh» o «qaweh», que significa fuerza o vigor, y la leyenda dice que un muftí de Aden que se hallaba muy debilitado por las drogas bebió «agua milagrosa» preparada con semillas procedentes de Abisinia que el jeque Gemaleddin le había llevado, y que al instante se sintió tan recuperado que la llamó «cahuha», que en el lenguaje como quiere decir fuerza.



café acaba de ser noticia y no precisamente agradable: una brutal subida de precio lo ha convertido inapelablemente en artículo de lujo. Y aunque a los ciudadanos se les ha pedido que reduzcan su consumo a la mitad, nada hace presumir que los ciudadanos sigan tales consejos.

Por el contrario, probablemente continuará la tendencia alcista de los últimos tiempos. Las exportaciones de café en los países productores suben en forma sumamente satisfactoria para los ministros de Hacienda respectivos. Paralelamente, el consumo de sedantes y tranquilizantes aumenta de manera que sólo en Estados Unidos se vendieron varias toneladas de somníferos en el pasado año. Cabe entonces preguntarse si el mundo se ha vuelto loco y necesita estimularse durante el día y tranquilizarse por la noche, y a qué grados de desequilibrio nervioso puede llevar a la humanidad esta continua ingestión de estimulantes y tranquilizantes.

Las discusiones sobre la acción tonificante y refrescante, pero también los posibles daños de ciertas bebidas de consumo usual, particularmente el té y el café, constituyen un tema de controversia en círculos y revistas médicas. La pregunta: «Doctor, ¿puedo tomar café?», es frecuentísima en todas las consultas y ya la clase médica se pregunta hasta qué punto se trata de un placer inofensivo, de una costumbre, de un vicio o de una verdadera toxicomanía.

El 52 % de los hogares europeos beben café por la mañana; el 49 % lo toman también por la tarde, y un 8 % solamente lo consumen por la noche. De todos estos consumidores, aproximadamente la mitad de ellos toman durante el día repetidas veces café, bien solo o acompañado de leche. Algunos sujetos toman café durante su trabajo o estudio, manteniendo que la ingestión del brebaje les ayuda a mantener despierta la atención y aumenta su rendimiento intelectual. Estas mismas personas han observado la necesidad de aumentar la frecuencia de las ingestiones, y también la concentración de las infusiones, tomando cada vez el café más «cargado» y utilizando mayor número de gramos de café para cada taza.

LOS SUCEDANEOS NO SIRVEN

Una taza corriente de café contiene aproximadamente 5 gramos del mismo y en estos 5 gramos se encuentran entre 0,05 y 0,08 gramos de cafeína y otros alcaloides similares. En una persona que tome una dosis normal de café, el efecto agradable se consigue ya con una dosis de 0,1 gramos de cafeína. Para alcanzar un estado de euforia, los muy habituados necesitan dosis superiores a los 0,4 gramos. Por lo tanto, después de seis tazas de café pueden presentarse los primeros síntomas: insomnio, vértigos, estado nauseoso, hiperexcitación del tipo de la embriaguez, etc.

Al parecer, las sustancias que producen satisfacción en estos consumidores son las que se encuentran en los granos tostados recientemente, y que se forman en esta operación del tostado, y la cafeína. Los habituales que han pretendido sustituir el café por algún sucedáneo, o por productos llamados descafeinados, no han conseguido el efecto estimulante buscado. Por el contrario, gran número de ellos añaden a su infusión otras sustancias que refuerzan su acción y producen efectos parecidos a la embriaguez por narcóticos. Estas drogas que suman a su taza de café son generalmente hipnóticos, en otros casos analgésicos, y con gran frecuencia se combinan ambos. Así tenemos el ejemplo de Suiza, en donde en cualquier bar o cafetería se puede pedir como consumición corriente un café-saridón.

La mayor parte de los toxicólogos admiten que existe un cuadro morboso que denominan «cafeinismo crónico», pero consideran necesario para llegar a él la existencia de una personalidad tarada desde el punto de vista del sistema nervioso. Es decir, que el abuso de café sólo se convertirá en toxicomanía cuando la persona esté especialmente predispuesta para adquirir ésta u otras necesidades ineludibles de drogas o estimulantes.

DEPENDENCIA UNICAMENTE PSIQUICA

Debemos entonces discernir si el abuso del café puede considerarse únicamente como una costumbre, un vicio o una auténtica toxicomanía.

Si tenemos en cuenta la definición que de toxicomanía da la Organización Mundial de la Salud, que dice: «Toxicomanía es un estado crónico de intoxicación producido por el uso repetido de una droga», parece que efectivamente el cafeinismo puede catalogarse como una intoxicación de este tipo. Pero considerando la cuestión desde un punto de vista más ecléctico, vemos que, para que se cumplan los requisitos de toxicomanía faltan algunas condiciones en los habituales del café, si bien se cumplen otras, como la tendencia a aumentar la dosis y el anhelo o necesidad de tomarlo a toda costa. Sin embargo, todavía no se sabe de nadie que haya cometido delitos por asegurarse el café —al precio de ahora, quién sabe—, los síntomas de abstinencia al suprimir la droga o son mínimos o faltan, y la dependencia del individuo por la cafeína es únicamente síquica y no física. Podemos, por tanto, denominarlo acostumbramiento o embriaguez, reservando la palabra toxicomanía para la especial forma de reaccionar de algunas personas ante un tóxico.

Podemos, por tanto, indultar al café y sus habituales de esta tremenda palabra y convenir que su uso abusivo puede llevar al acostumbramiento y al vicio, que linda en algunos casos con la patología. ▶

El café, una bebida puesta ahora de actualidad por la elevación de su precio, ha sido desde hace siglos muy popular. En el grabado, un vendedor callejero hace la apología del producto. Estamos en el Levante mediterráneo y la imagen es de 1714.



Anécdotas del uso y abuso

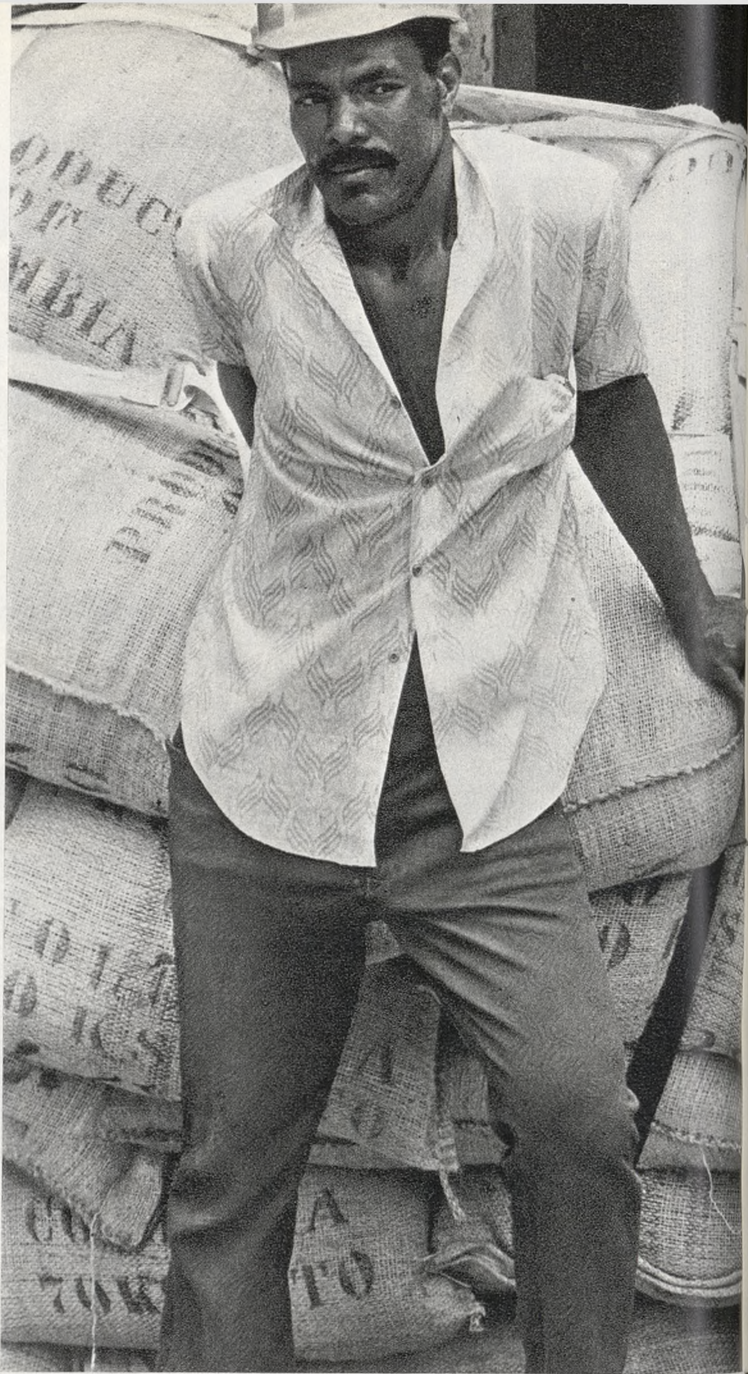
Jamás se había conocido en Suecia una situación pública tan contradictoria como la que se vivió en vísperas de la subida al trono del rey Gustavo III. La cosa podía desembocar no sólo en una cuestión de tribunales, sino también en una subversión del orden público con intervención armada de la policía de la época. Y todo porque los médicos no acababan de ponerse de acuerdo. Para unos, el mal estaba en el café. Para otros, el mal estaba en el té. Ninguna de las dos bebidas populares se salvaba de la contestación y del repudio. Se juraba abierta y científicamente que el café podía provocar la muerte en quienes lo consumían sin criterio. Y se juraba igualmente que quien podía provocar esta muerte lenta era el té.

Los partidarios de una u otra tendencia decidieron salir a la calle en manifestaciones multitudinarias. Grandes carteles, gritos desaforados, discursos desaforados y la declaración de guerra. Al rey Gustavo III no se le podían ir las cosas de la mano ante esta situación creada por un problema aparentemente tan baladí. Y como no le faltaban ni imaginación ni recursos, decidió un día aplicarle a la cuestión un juicio sorprendentemente salomónico: que se experimentaran ambas bebidas en dos distintos condenados a muerte. Por ejemplo en aquellos dos hermanos gemelos a quienes los tribunales de Estocolmo acababan de sentenciar a la última pena por un delito de homicidio.

—Que a uno le den té en abundancia y al otro le den café. El que muera antes habrá demostrado cuál de las dos bebidas es más perniciosa.

Y comenzó la dieta. Al principio se les obligó a una dosis de docena y media de tazas diarias. Luego, se fue aumentando poco a poco la ración hasta un consumo exagerado de tres y cuatro docenas de tazas. Era la condena más peregrina a que alguna vez se haya podido sujetar a un reo. O a dos reos, como en este caso.

Lo que sucedió fue que el primero en morir de tan extraña muerte fue el tomador de té. Pero la cosa no ocurrió sino cincuenta y tantos años después de haberse dictado la sentencia y cuando el gemelo tenía ya la respetable edad de ochenta y tres años. Los jueces, los verdugos y los curiosos habían muerto ya mucho antes... y sin tomar té. Y los que luego siguieron tomando té o café cuando buenamente se les apetecía, ni siquiera recordaban el texto del salomónico fallo. El café y el té sobrevivían así a sus particulares detractores. Cosa que venía ocurriendo en la historia del mundo desde muchos siglos antes.



El primer exportador de café en el mundo, Colombia, tiene en su producto natural, materia prima por excelencia, uno de sus más cualificados y representativos símbolos.





Sobre estas líneas, George Kolschitzky, hábil espía a las órdenes de Viena, roba el producto a los turcos y abre, en esta misma ciudad, la primera cafetería. Arriba, una estampa cafetalera en Kenia. Son muchos los países, africanos o no, que tienen en el grano del café, estimulante y aromático, una importante fuente de divisas.

EL CUENTO DE LAS CABRAS

Suelen decir los turcos que Alá tomaba una taza de café cada mañana, mientras preparaba los planos de la Creación. Los días de descanso en la magna obra solía tomar té, que era más fuerte. Y solamente había probado el vino aquella tarde nefasta en que Adán y Eva le jugaron la mala pasada del Paraíso. No cabe duda que la leyenda turca tiene una increíble dosis de ingenio: porque el café excita la imaginación creadora; porque el té provoca la serenidad y el sosiego; porque el vino levanta el ánimo y lo convierte a uno en criatura llena de coraje para tomar graves decisiones. La teología musulmana da así su mano y su apoyo a la elemental sicología de la apreciación de los efectos de estas bebidas en el hombre.

Pero a la historia no le interesa demasiado saber cómo y por qué se crean las leyendas. El origen del café no puede deducirse de las buenas costumbres de Alá, sino de las que con el tiempo fueron adquiriendo los hombres. Y la pregunta —con perdón de Alá— seguía siendo la misma: ¿quién fue el primer hombre que descubrió en la tierra las especiales condiciones que se encerraban en aquellas semillas que tenían poder excitante?

Se dice que pudo ser aquel abisinio a quien un día le sorprendió el extraño y agradabilísimo olor que se escapaba del corazón de un bosque en que se había prendido un devorador incendio. Los granos, mejor torrefactados que nunca, despedían un aroma delicioso. Y mezclados con agua daban un sabor amargo detrás del cual se producía una especie de iluminación imaginativa que hasta entonces no se había experimentado.

O pudo ser, quizás, el pastor del cuento. Aquel hombre que observó un día cómo sus cabras se ponían a saltar como pequeños diablos después de haber ramoneado unas semillas color rojo sangre que arrancaban de las ramas más bajas de un árbol sin nombre conocido. El hecho le produjo al pastor una impresión vivísima. Y como todo se interpretaba entonces conforme a razones de misterio y asombro, se fue el pastor hasta un monasterio vecino y les contó a los monjes la causa de su sorpresa. El hombre debía suponer que los sabios contemplativos no iban a creer en poderes infernales que volvieran locas a las cabras. Y así fue, en efecto. Trajeron un puñado de semillas, las dejaron secar, las pusieron más tarde en agua y de ahí salió —muy elemental, ciertamente— el primer café. Los maliciosos añaden que la tarde en que los monjes bebieron el primer cafecito de la historia, ni uno sólo de los frailes se durmió en la larga hora de la oración. El café empezaba a producir su natural efecto despabilador.

EL JEQUE YEMENI Y LA CIUDAD DE MOKA

Otra leyenda sitúa el origen del café en el año 656 de Hégira (1278 de la Era Cristiana), cuando un derviche llamado Hedji Omar acompañó a La Meca en peregrinación a su maestro el jeque yemení ash-Shadhili. Al llegar a la Montaña de las Esmeraldas el jeque se volvió hacia Omar, diciéndole:

—Voy a morir en este sitio. Cuando mi alma abandone mi cuerpo, un espectro se te aparecerá. Ejecuta fielmente lo que él te ordene.

En efecto poco después Shadhili moría. Por la noche de aquel mismo día un gigantesco fantasma cubierto con un blanco velo se apareció a Omar, quien descubrió en él al venerado maestro. Este hizo brotar del suelo una fuente de agua y ordenó al discípulo:

—Llena una escudilla con el agua y prosigue tu camino. Allá donde el agua deje de agitarse te aguarda un gran destino.

Obedeció Omar y continuó su camino, deteniéndose al llegar a la ciudad de Moka, que fue donde se detuvo el agua de la escudilla. La ciudad se hallaba asolada por una maligna enfermedad que diezmaba a sus habitantes. Omar comenzó a visitar a los enfermos, y tras orar a la cabecera de sus camas aquéllos se curaban. Ganó así fama de varón santo, y su fama llegó hasta los oídos del rey cuya hija se hallaba enferma. El derviche fue llamado a palacio y curó a la princesa, pero enamorándose a la vez de ella intentó raptarla. El rey entonces lo desterró al desierto, donde sólo había hierba para alimentarse y una cueva para cobijarse; cuantos condenados antes habían sido llevados allí habían muerto de inanición.

Omar imploró una vez más a su maestro y entonces del cielo bajó un pájaro que se posó en un árbol súbitamente florecido y con unos pequeños frutos de color rojo oscuro. El derviche comió aquellos frutos, que encontró deliciosos, y en lo sucesivo se alimentó con ellos. Cuando algún tiempo después el rey envió al desierto a algunos de sus soldados para cerciorarse de la muerte de Omar, fue maravilla hallar a éste vivo y en perfecto estado físico. Entonces el rey le perdonó, y el café comenzó a ser consumido por los yemeníes. Sean historias y leyendas, lo que parece cierto es que los primeros lugares en que se tiene por seguro fueron Caffa, en Abisinia, donde los labradores lo cultivaban con esmero y lo utilizaban como estimulante y refresco en las largas jornadas veraniegas del trabajo en los campos, y en el Yemen.

CONSUMICION LIBRE POR TODO EL ISLAM

Hubo sus problemas, naturalmente, cuando algo tan inocente como beber café se extendió en el mundo árabe. Hacia el año 1500, en las ciudades santas de La Meca y Medina habían surgido en gran número establecimientos donde se hacía música y se practicaban los juegos de azar, con lo que no faltaban desórdenes públicos a altas horas de la noche, risas, ruidos, voces y, lógicamente, las consecuentes protestas de las gentes respetables y puritanas.

La historia nos dice que el día 28 de mayo de 1511 la nueva institución del café corrió quizás el más grave peligro de su existencia. El gobernador militar mameluco de La Meca, Jayr Bey, cuando regresaba a su casa después de las oraciones vespertinas, al cruzar el patio que rodeaba la Kaaba, el edificio que alojaba la sagrada Piedra Negra, oyó de pronto un ruido de risas, y vio un grupo de diez o quince figuras que se agolpaban alrededor de un brasero. Se acercó con aire amenazador, seguido por el capitán de la guardia, y descubrió un pelotón de la guarnición de la ciudad, cuyos componentes se pasaban una taza que llenaban de un recipiente colocado sobre el brasero.

—¿Qué estáis bebiendo? —preguntó Jayr Bey.

—Señor... Es café, algo inofensivo —respondió el sargento.

—¿Inofensivo? —gritó el gobernador—. Una bebida que les hace olvidar las reglas de conducta más elementales y adoptar una actitud incorrecta frente a la Kaaba no puede ser inofensiva. ¡Capitán! Cincuenta latigazos a cada uno.

A la mañana siguiente, el gobernador llamó a su palacio a los cuatro jueces supremos de La Meca, que representaban las cuatro escuelas fundamentales de interpretación de la ley islámica. También convocó a once jueces y profesores de leyes de Siria y Egipto, que se hallaban en La Meca de visita. Jayr Bey propuso a este distinguido grupo la cuestión de si el café debería considerarse permisible desde el punto de vista legal o si había de prohibirse.

→



Un productor de café en la isla de Timor muestra la calidad del grano. Por mucho que se incremente la tendencia alcista de su precio, el consumo no parece que vaya a disminuir. El café, doméstica y tonificante «droga» forma parte ya de las costumbres mundanas.

Tras siete días de deliberaciones exhaustivas, en las que se incluyó el dictamen de los principales médicos de La Meca, la comisión redactó un informe en el que se aconsejaba que no se permitiera beber café en lugares públicos ni en grupos. Aquel mismo día se cerraron todos los cafés de la ciudad, sus dueños fueron detenidos y se confiscó la mercancía en todas las tiendas que vendían café. La prohibición había comenzado... Pero no por mucho tiempo, pues al sultán de El Cairo le pareció improcedente la decisión del gobernador y le ordenó revocarla, con lo que la bebida volvió a consumirse libremente por todo el Islam, y después en otros muchos territorios.

EL CAFE LLEGA A OCCIDENTE

Porque no fueron sólo los hogares musulmanes los que empezaron a tomarlo en dosis importantes, sino que pronto se pasó a los establecimientos especiales, como vimos que había en La Meca, en las calles y junto a las grandes mezquitas. Especialmente en la época de las grandes peregrinaciones a La Meca eran numerosos los puestos de café en la vía pública. Se descubrió que no era mal negocio. Y los más expertos en el arte del comercio montaron pingües industrias a las que se sacaba un importante rendimiento a muy bajo precio.

Las dificultades volvieron a surgir cuando alguien lanzó la idea de que el uso continuado del café disminuía la capacidad sexual de los varones. «Quien duerme en brazos del café, deja de dormir en brazos de su esposa.» El aforismo tuvo éxito escandaloso. Y fueron muchas las ligas de mujeres que se formaron para luchar contra la multiplicación de las cafeterías —vamos a llamarlas así— y contra la facilidad con que los hombres lo tomaban. No se sabe bien qué fue lo conseguido por esta contestación femenina. Pero no debió ser mucho. El café, como brebaje, rompió todas las fronteras e implantó su uso en los países de Occidente.

Jean de la Roque lo importó a Francia. De la Roque —se cuenta— era un amante de lo sensacional, un idólatra del snobismo. Frecuentemente reunía a sus amigos y les invitaba a una taza de café. Los invitados no eran todos franceses, sino también extranjeros. Y ninguno quería regresar a su país sin llevarse consigo la fórmula.

A Viena llegó el café a finales del siglo XVII, y ciertamente de manera no muy regular. En 1683 asediaban los turcos la ciudad, y en sus campamentos tenían gran cantidad de sacos de café, que los sitiados desconocían para qué pudieran servir. Un tal Kolschitzky, que entre otras muchas cosas hacía el espía, atravesó más de una vez las líneas y pudo enterarse del secreto; sin decir nada a nadie, de noche robó a los turcos cuantos sacos pudo, introduciéndolos en la ciudad y guardándolos a buen recaudo. Después los turcos hubieron de levantar el sitio y huir, ocasión que Kolschitzky aprovechó para que los sacos que habían dejado abandonados en el campamento le fueran entregados a él como pago por sus servicios. Dos años le costó después convencer a las autoridades para que le dejaran abrir una bodega de café en Viena, que tuvo un éxito sensacional. El fue el primero en dulcificar el brebaje con miel o azúcar, pues así gustaba más a los vieneses, lo que por otra parte había hecho pocos años antes en París Solimán Aga, embajador turco cerca del Rey Sol.

De 1689 data en París el primer café-teatro. Lo instaló un persa aventurero y negociante que se dio cuenta de la oportunidad que tenía entre manos. La gente se iba acostumbrando a tomar el café lentamente, con morosidad de auténticos gustadores y pierdetiempos. Sería bueno poner unas mesas —unos veladores, significativamente— y montar enfrente un pequeño espectáculo. Mientras la sesión empezaba, los bebedores harían su tertulia, se contarían los últimos chismes o emborronarían sus cuartillas. Frente a la Comédie Française, además, el primer café-teatro tendría un éxito loco. Y así aconteció, tal como el persa Gregor lo había previsto. Luego serían muchos los que le copiarían el invento al lejano aventurero.

DE PROCOPIO A LA REVOLUCION

Las mujeres habían perdido en Francia su partida. De nada servía ya la contestación pública o el malhumor doméstico. El café había barrido absolutamente con todas las resistencias. El italiano Procopio patentó una fórmula de cocción del café auténticamente revolucionaria. El sabía hacer unos cafés mucho más fuertes y olorosos que los expertos de la competencia. En pocos años más su «Procope» se convertiría en el obligado lugar de cita de todos los hombres importantes de París. Además, y para que las señoras no se sintieran definitivamente desplazadas, Procopio dio a su establecimiento un aire moderno y acogedor que adelantaba en el tiempo lo que sería después en toda Europa el clásico café del siglo pasado y primer cuarto del presente. Procopio expendía también chocolate, licores, dulces, helados... Y al olor de tanta cosa buena se juntaban «chez Procope» los más audaces ingenios de la víspera de la Revolución: Rousseau, Voltaire —cincuenta tazas de café diarias—, Diderot, Danton, Robespierre... Luego entrarían también por las mismas puertas las pléyades de los literatos consagrados o de los muchachitos que hacían méritos a la sombra de los famosos. Musset escribió en «Procope» muchos de sus mejores poemas. Y Mirabeau muchos de sus más encendidos discursos. Honorato de Balzac confesaría años adelante que durante la redacción de «La Comedia Humana» se tomaría algo así como cincuenta mil tazas de café...

¿Pero quién surtía a los cafés de París, de Viena o de Londres? Caffa, en Abisinia, había desaparecido del mapa luego de interminables contiendas. Moka, de Yemen, tenía una buena producción que no era suficiente sin embargo. Debieron ser los colonos holandeses de las Indias Orientales los que hicieron en esta época el mejor de los agostos. Y quizás a ellos se debió también la plantación de cafetales en las más distantes regiones del orbe a medida que iban introduciendo en ellas la supuesta «cultura» que se bebía en Europa. Un café parece casi nada. Hoy mismo lo bebemos al descuido —aunque no tanto desde la última subida del precio—. Y de vez en cuando leemos en la prensa los problemas económicos que plantea a muchos países. Pero cuando el café se descubrió o cuando su uso se implantaba en medio de leyendas y cuentos de diablos, nadie pensaba que iba a tener tan largo y fecundo suceso.— A. S. DIEZ CASEN.

EL TANGO

Por Julio DIAZ USANDIVARAS

REY DE LA MELODIA PORTEÑA



Un pensamiento triste que se baila

Zambas y milongas en las raíces de una música que habla al corazón del suburbio.

HASTA el alborear del siglo, tres motivaciones principales se habían inscrito en la poesía argentina: las gestas de Mayo, la tradición gauchesca y el romanticismo. Estaba inédita aún la entonación reveladora de Evaristo Carriego. El despierta calor de exégesis en la nota profunda de la ciudad y se aquerencia en el barrio porteño hasta amarlo y cantarlo como suyo.

Aquel muchacho provinciano hablaba a los humildes, a los desposeídos, como contrapunto del ampuloso modernismo —entonces muy en boga— que fantaseaba con aires versallescos en los pasos pintados del minué. La Gran Aldea había levantado las compuertas de la historia y al extender sus dominios, iban delineándose con porfiada fisonomía ciertas ínsulas urbanas donde parecía refugiarse el ayer, su «tempo» de lírica indolencia. Carriego nos devuelve los patios con glicinas, la intimidad del hogar, lo conflictual de aquellas vidas y va orquestando algo así como un tango de cámara. En estos versos hay comunidad, emoción solidaria. Aquí está el sillón de mamá, la vecina de ojos tristes, la casona con lluvia, «la costurerita que dio aquel mal paso». Está la palpitante humanidad y el drama de las fábricas; el clamor social que reivindica sin recetarios de rencor y el pregón perdido del «canillita» que se va por las esquinas de Dios, mientras el poeta le reprocha piadosamente: «Qué cosas las tuyas... Irte a las estrellas! / No mereces casi que te recordemos».

MALEVAJE Y DUELOS DE LA EPOCA

Es el barrio con lunas dormilonas cobijando el sueño de los de abajo, con perros vagabundos y cantinas donde resuena el tarareo de «La morocha» al compás del organito plañidero. Pasa como un soplo abismal el estilo trágico del «guapo», que escribía su propia biografía a punta de cuchillo. Personaje turbio, lleva con altanería las convenciones de un machismo descastado. Se instala con suficiencia en las casas «non sanctas» y allí sus pies dibujan el arabesco ritual del tango. Estos seres marginados, producto social de aquella época, culminan en el malevaje de extramuros y en los duelos orilleros en los que Borges explora con particular afición, precisamente por el mundo que Carriego le descubre.

Este describe en «Misas herejes», publicado en 1908, todo el clima y el sabor de un lejano Buenos Aires, con una poesía directa, coloquial y casi siempre melancólica. Los lectores de su tiempo tampoco perdían de vista sus colaboraciones en periódicos y revistas de vanguardia ideológica como «La Protesta», aunque hay que reconocer que en esas columnas se trataban con mayor interés los problemas estéticos que el anarquismo.

Nuestro poeta participó de aquella bohemia literaria que agrupó a Florencio Sánchez, José Ingenieros, Alberto Ghiraldo y Charles de Soussens e hizo famosas las tertulias del Royal Keller y del Café de los Inmortales. Evaristo Carriego vivió veintinueve años apenas. «La canción del barrio» y «Poemas póstumos» fueron editados en Barcelona, en 1913 y entre otras obras de su producción deben asimismo recordarse «Los que pasan» (drama) y «Flor de arrabal» (cuentos). En estos géneros, evidentemente, no alcanzó la misma relevancia que en la poesía.

Carriego manejó con maestría las formas decantadas. Algunos de sus sonetos bien podría haberlos firmado el mismo Lugones de «Crepúsculos del jardín». Pero su devoción estaba en el barrio, la vida cotidiana, el sentimiento puro de las cosas que se hicieron perennes por la gracia y la ventura de su verso.

ENTRE LA MILONGA Y EL DANZON ANTILLANO

El tango es un pregón de la ciudad, de esa ciudad que acusa las transmutaciones de su aceleración histórica. Un lejano patio de arrabal apadrinó el rítmico fraseo de flautas y guitarras que estrenaban ese indefinido aire de milonga, de habanera y de danzón antillano. Las parejas competían en lujos de cortes y quebradas sobre el embaldosado del *peringundín*. Así floreaba «El Queco» los compases del primer tango argentino, que un autor anónimo echó a rodar en 1874. Más tarde se empezó a escuchar «El Entrerriano», que Mendizábal rubricó solamente con su nombre de pila (A. Rosendo). La reserva era explicable en razón de la procedencia espuria de esa música que, por entonces, se bailaba únicamente en el burdel.

Absuelto de su pecado de origen, el tango accedió luego a otros niveles sociales. Acompañó la diversión de los humildes y las luces de los salones encumbrados. La avanzada tuvo como protagonistas a los organillos que llevaban de puerta en puerta los temas de Villoldo y de Arolas.

La apertura del tango a los salones populares señala un aspecto original por el anecdotario que se ha tejido en torno. «Lo de Hansen» cobró legendario renombre con la rubia Mireya. También en la barriada de Palermo estaban el Armenonville y El Velódromo. El tango, «un pensamiento triste que se baila» —al decir de Discépolo—, tenía dos exponentes de su virtuosismo incorporados a la mitología porteña: el Pardo Santillán y el Cachafaz Bianquet. La danza asumía entonces una gravedad de ceremonia, pero paulatinamente, el fonógrafo y la radio fueron estereotipando sus esquemas a través de la difusión masiva.

El tango es folklore urbano, espejo —a veces— de un trasmundo de sórdidas pasiones que responden a una realidad social ya superada. Pero frente al «paraíso de la canalla y las mixturas de ultramar» que enjuiciara Lugones, está el repertorio emocional y el color de barrio que tanto alabamos en Carriego y en Fernández Moreno. El tango se discute, se transforma, se estiliza con una extraña facultad. Supervive porque está consustanciado con el ser argentino. Podrá impugnarse la calidad de su origen, que parte sin embargo de los estratos profundos de la sociedad. Pero los sentimientos que exalta son genuinamente propios aunque pertenecen a otra época y devienen de otros patrones de vida. Una nutrida bibliografía sobre el tema pone de relieve el constante interés de críticos y estudiosos. «Tango, discusión y clave», de Ernesto Sábato, ahonda en la problemática junto a las obras de Carlos Vega, García Giménez, Daniel Vidart, Blas Matamoro y otros autorizados escritores.

◀ *Carlos Gardel es algo más que el tango mismo. Es una entera y global mitología. En su voz densa y acariciante, se encarnaron los sentimientos arrabaleros de los argentinos, el cancionero rioplatense, el meridiano sentimental de la calle Corrientes.*

→



El lejano patio de arrabal apadrinó el rítmico fraseo de flautas y guitarras que estrenaban ese indefinido aire de milonga, de habanera y de danzón. Las parejas competían en lujos de cortes y quebradas sobre el embaldosado del «peringundín». Así floreaban los compases y las evoluciones.

CARLOS GARDEL,
LA VOZ UNANIME

Existe un nombre incorporado a la devoción ciudadana, un nombre que remonta la frontera del mito. El cancionero rioplatense custodia su vigencia: Carlos Gardel. En torno de él giran muchos valores que al paso de los años nos hemos visto precisados a reconocer como auténticas expresiones nacionales.

Carlos Gardel era la voz unánime. Aquel acento viril habló al corazón del suburbio, a su simpleza elemental. Copó después las atildadas calles del centro. Echó raíces en el asfalto. Corrientes, meridiano del tango, saludó al zorzal criollo que encarnaba un símbolo de coincidencia popular. Porque junto a la modestia de la barriada traía también la altivez y el temple de las trovas nativas. Conviene precisar que él abarcó casi todo el espectro de la canción campera: zambas, cifras, milongas, estilos y valsecitos que revalorizaron un mensaje.

Gardel entró en la notoriedad con esa reverencia que es prenda de los elegidos. Pasan los años y más se lo recuerda. Gardel está en las esquinas, en el malvón familiar, en la fiesta del domingo. Gardel está en la ribera solitaria y en las callecitas en sol menor. Su voz se incorpora a la liturgia porteña; emerge de la rueda del café como humo de cigarrillo. Alguien la celebra sentenciosamente: «Cada vez canta mejor». Esta es la tierna fábula que ofrenda Buenos Aires a su prestigio intemporal.

«Más que un hombre fue un sueño colectivo —dice Abelardo Castillo—; su fantasma está tejido con lo mejor de cada uno de nosotros». Y escribe Julio Cortázar: «Si sus canciones tocaron todos los registros de la sentimentalidad popular, desde el encono irremisible hasta la alegría del canto, desde la celebración de glorias turfísticas hasta la glosa del suceso policial, el justo medio en que se inscribe para siempre su arte es el del tango casi contemplativo, de una serenidad que se diría hemos perdido sin rescate».

EXITO SIN PRECEDENTES EN 1915

Ensayistas y sociólogos analizan al personaje desde todos los ángulos. Para una serena evaluación Blas Matamoro propone desglosar al hombre histórico del mito, al individuo biográfico del tipo simbólico. Pero, ¿en qué medida es lícito examinar el fenómeno Gardel desde una perspectiva que no amerite los imponderables? Syria Poletti, más ajustada a una visión integral, define a Carlos Gardel como un milagro de transferencia emocional.

En sus comienzos el Morocho del Abasto conoció a un joven cantor uruguayo con quien formó en 1913 el dúo Gardel-Razzano. La proyección fonográfica dimensiona un éxito sin precedentes. Pero, a partir de 1915 comienza a cantar solo. En su voz, bien timbrada pero sin estridencias, modula el tango melódico y el dramático, pasando por el humor gravoso del lunfardo. Mayor desafío fue imponer el tango-canción; «poetizar el ámbito originario» con una nueva modalidad. La prueba de fuego, «Mi noche triste», de Pascual Contursi.

Su fama se acrecienta con el registro de más de un millar de grabaciones discográficas. Es aclamado en los escenarios de América y Europa. 1923, Madrid; y después Barcelona y París. El tango ha entrado a todos los salones por obra y gracia de un cautivante adelantado. Las producciones cinematográficas lo consagran definitivamente. La innovación del sistema sonoro le brinda la posibilidad de recorrer el mundo con sus canciones. A su primer largometraje, «Luces de Buenos Aires» (1931), suceden «Melodía de arrabal», «Cuesta abajo», «El tango en Broadway», «El día que me quieras» y «Tango Bar». Cada título evoca los temas más inspirados que compuso junto a Alfredo Lepera.—J. D. U.

EL AROMA
DE LA CERAMICA



Arte refinado y popular en los frascos de las antiguas boticas

Por Javier DEL AMO

ANTAÑO brillaban las estanterías de las boticas, con sus bellos frascos, haciendo una llamada a los remedios caseros que no habían de realizar curas milagrosas, pero que brillaban cuando el sol entraba, libre, por la ceniza de las antiguas ciudades.

Lo que es hoy cotizado, de museo, fue antaño recipiente de aromas del monte, de sustancias íntimas que no podían impedir que las enfermedades infecciosas corrieran por el mundo habitado.

Hoy son obras de arte, pero entonces nacieron para cobijar medicaciones que mitigaban el sufrimiento de los que yacían en las camas de otro tiempo.

Reliquias, pero también símbolos, su brillo de cerámica era como sueños donde la humanidad encontraba un remedio para las dolencias; en aquellos frascos se encerraba lo natural que las cosas poseen.

Son la prehistoria, pero brillan conjurando el miedo, la muerte. Eran telón de fondo de la ciudad, incontaminada de modernos humos, pero infecta por primitivas carencias higiénicas.

Cuando llegaba la noche, fuegos fatuos las encendían ya que los productos que guardaban seguían vivos allí, dispuestos a calmar la sed de salud, dando la paz biológica y mental a las increíbles, impensables ciudades, a los increíbles, impensables villorrios que vemos en los cuadros de los museos.

Hoy los coleccionistas buscan los frascos de las antiguas farmacias, pero entonces estaban ahí, con un fin (oliendo a monte y a química): haciendo posible la esperanza de curar, mientras tardaban en llegar los grandes descubrimientos médicos, las grandes tecnologías terapéuticas.

Mientras, la ciudad o la villa dormía el sueño de los justos; o lucía, también, el sol y la gente —aquella gente: con otros rostros, con otras figuras, con otros dramas— iba a sus ocupaciones humanas sabiendo que en un lugar recoleto de la ciudad, se conservaban pequeños remedios para sus males. Estos botes nos hablan de la antigua medicina, de las doctrinas ya pasadas y de un pasado próximo nos llevan a un pasado remoto, a tiempos en los que nacían las comunidades civilizadoras.

Todavía quedan esos frascos en algunas farmacias, recuerdo de un tiempo de mezclas caseras para la enfermedad y la muerte; para memoria de tiempos insomnes de los que vivió la humanidad con rostros, para nosotros, desconocidos.

Albergaban, decíamos, productos que llegarían al lecho de dolor: a través de ahogadas calles, de ahogadas escaleras, de ahogados rellanos, al lecho moribundo, iluminado por la luz opaca, parpadeante, de los patios interiores; por la melancolía, por el efímero alivio, por la impotencia.— ■




YRINO



En la geografía del ancho mundo siempre la cerámica (lo mismo en Limoges, Siena, Capolimonte, Manises, Sagardelos, Talavera que en la exquisita muestra del mundo oriental, tuvo un trato especialmente delicado, solemne, casi ritual y mítico, a la hora de cocer tarros preciosos para esas hierbas, raíces, plantas, que son remedio de la salud y que tan de moda se están poniendo como reserva misteriosa para recuperación de las facultades averiadas o simple estímulo para el bienestar. Es hermoso contemplar estos bellos frascos que todavía presiden el sabio y secreto linaje de las farmacias como expendedurías del milagro de la vida larga y sana.





En la geografía del ancho mundo siempre la cerámica (lo mismo en Limoges, Siena, Capolimonte, Manises, Sagardelos, Talavera que en la exquisita muestra del mundo oriental, tuvo un trato especialmente delicado, solemne, casi ritual y mítico, a la hora de cocer tarros preciosos para esas hierbas, raíces, plantas, que son remedio de la salud y que tan de moda se están poniendo como reserva misteriosa para recuperación de las facultades averiadas o simple estímulo para el bienestar. Es hermoso contemplar estos bellos frascos que todavía presiden el sabio y secreto linaje de las farmacias como expendedurías del milagro de la vida larga y sana.

«Mujer, pájaro y estrella» (homenaje a Picasso) 1973, Joan Miró. Colección Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid.
(HOMENAJE DE CATALUÑA AL GRAN ARTISTA JOAN MIRO.)

AHORA el prestigio y la economía de España e Iberoamérica comentadas para un mercado de 360 millones de personas en un mismo idioma y cultura.

MH

LAS MEDICINAS MARGINALES

La problemática de las medicinas que se han venido en llamar «marginales» se plantea hoy, con toda su crudeza, en un momento en que los avances médicos y tecnológicos han conseguido un nivel de asistencia sanitaria impensable hace sólo décadas. Se plantea, digo, precisamente porque, a pesar de haberse avanzado mucho, hay todavía mucho por hacer.

El autor del libro *Medicinas marginales,* Francisco Guerra, abre su informe con una reflexión sobre la necesidad de potenciar al máximo todos los recursos sanitarios con que cuenta la humanidad; recursos que vendrían también por esas terapéuticas que no pasan por la Universidad y que son tan importantes en la vida cotidiana de los pueblos. Las palabras de Guerra centran verdaderamente el problema: refiriéndose a las declaraciones del Director General de la Organización Mundial de la Salud, escribe: «El doctor Halfdan T. Mahler, al dirigirse a los 139 delegados de los Estados Miembros durante la Asamblea Anual de 1974, manifestó que había que utilizar todos los recursos posibles, inclusive los curanderos y las comadronas tradicionales, frente a los problemas sanitarios actuales del hombre y de la colectividad.

La reacción de los médicos en todo el mundo no se hizo esperar, y fue entre ellos el representante de la Orden de Médicos de Francia quien más violentamente repudió la tesis del director de la O.M.S., manteniendo que solamente los médicos debidamente graduados podían responder a las necesidades asistenciales de la población mundial.»

En este ensayo se describe el nacimiento, doctrina y práctica de una serie de actividades terapéuticas desarrollas al margen de la medicina oficial: naturopatía, fisioterapia, homeopatía, fitoterapia, osteopatía, acupuntura, hipnotismo, ciencia cristiana.

El papel de estas medicinas marginales es muy grande si se piensa que, «de los 200 millones de habitantes de Hispanoamérica, muchos de los cuales se han llegado a beneficiar de los sistemas de la Seguridad Social que ofrecen asistencia médica científica y gratuita, probablemente más de la mitad prefieren en el tratamiento de las enfermedades métodos curativos tradicionales de uso ancestral.» Por otro lado, «informaciones oficiales bien comprobadas indican que los 800 millones de habitantes en China pueden elegir entre la medicina tradicional y la científica, y de ellos más de la mitad se inclinan por los métodos tradicionales basados en las hierbas tradicionales del Pen-ts'ao, la acupuntura y las moxas».

El tema es apasionante y no puede ser desarrollado, ni siquiera sintetizado, en este breve comentario. Pero lo que sí que es claro, tras la lectura de este libro, que las técnicas terapéuticas marginales, que se basan en la fe en la curación —y por tanto en el componente psicológico de la enfermedad, que hoy estudia científicamente la medicina psicosomática pero que es algo intuido a lo largo de la historia— pueden desempeñar un papel muy valioso, como destacó el doctor Halfdan T. Mahler, en la salud de los pueblos.

J. del A.

CINE
IBEROAMERICANO EN ESPAÑA

LA presencia en España del cine iberoamericano, fuera del que circula por las salas de cine comerciales, que es sobre todo mejicano, argentino y, en proporción mucho menor, brasileño, es escasa aunque interesante, ya que los títulos distribuidos suelen ser seleccionados y honorables, destinados mayormente a las llamadas salas especiales y a los cineclubs, y capaces de satisfacer, por tanto, a un público que sabe lo que ve.

Por su parte, los Festivales de Cine españoles —y con mayor relieve, por por este orden en cuanto a veteranía, constancia, intencionalidad y presentación de obras, la «Seminci» de Valladolid, el Festival de San Sebastián y el de Cine de Autor de Benalmádena— han prestado atención asimismo a la producción cinematográfica «iberohablante». En la actualidad, existen ya dos Festivales anuales que le dedican una Semana entera. Ambas responden a la misma denominación, «Semana de Cine Iberoamericano»; ambas han sido y siguen siendo ayudadas, desde su comienzo y junto a otras entidades, por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; ambas se desarrollan en la Andalucía Oriental, en «la Baja», y en sendos puertos ligados por la Historia, con muy especial significación, a las tierras del no ya tan Nuevo Mundo: Cádiz y Huelva; ambas nacieron en 1975. Y aquí acaba el capítulo de las afinidades y empieza el de las diferencias, sobre todo por lo que se refiere al propósito, bien distinto, de esas dos semanas iberoamericanas de Cine.



La Semana de Cine Iberoamericano celebrada en Huelva fue pródiga en galardones y reconocimientos.
Los cineastas trataron de expresar los problemas y la raíz, de Iberoamérica, fondo y motor de sus argumentos.
En este estado de cosas, la película «Actas de Marusia», con música del popular Mikis Theodorakis y dirigida por el chileno Miguel Littin, recibió el premio que otorga el público. La película mexicana de Miguel Littin cuenta en los principales papeles con el trabajo de Gian María Volonte, Diana Bracho y Claudio Obregón. La fotografía corresponde a Jorge Sthal.

CADIZ: «ALCANCES - MUESTRA»

Para referirnos a la Semana de Cádiz que, como tal Semana Iberoamericana y con este título, funcionó por primera vez en julio del 75 (antecediendo a la onubense en sólo cinco meses), habrá que señalar alguno de sus precedentes, que se remontan a 1968, año de creación de la polifacética, singular y exigente Semana Cultural gaditana «Alcances», y año en la que fue enteramente prohibida, horas antes de su inauguración y sin explicaciones (se piensa que a cuenta de la inclusión de una película cubana de Santiago Alvarez, «Hanoi, martes trece»). Al año siguiente, el 69, siempre en julio y con una serie de manifestaciones culturales no cinematográficas —de música y artes plásticas contemporáneas a flamenco, literatura o teatro de vanguardia— aunque con el cine como espina dorsal de la Semana y firme base de su celebración, «Alcances» presentó, con cortos españoles, tres largometrajes: «El ángel exterminador» (México, de Buñuel), «Martín Fierro» (Argentina, de Torre Nilsson) y «La madriguera» (España, de Carlos Saura), las dos últimas de estreno nacional, simultáneo al de Madrid la obra de Saura. En el 70 se crea el sistema de Premios votados por el público y, en esta modalidad, inexistente entonces en España, el filme brasileño «Antonio Das Mortes», de Glauber Rocha, obtiene el I Trofeo Cinematográfico «Caracola-Alcances», superando en la votación a otros interesantes títulos alemán y japonés, y llama la atención el corto «El paraíso ortopédico», del chileno Patricio Guzmán. El galardón del 71 fue para

De izquierda a derecha, en el sentido de las agujas del reloj, «La última cena», la obra cubana dirigida por Tomás Gutiérrez; «Los traidores», cuya dirección y producción corresponde al argentino «Grupo Cine de la Base», y «Los transplantados», dirigida por el chileno Percy Matas y que trata la demolición sociopolítica de la burguesía chilena que marcha a Europa durante el período presidencial de Salvador Allende.





«Lucía», la célebre película cubana de Humberto Solás, pasada con dos cortos también de Cuba, y en el 72 no hubo en «Alcances» largometrajes iberoamericanos (el I Trofeo fue para Rusia, con «Los corceles de fuego») pero, por primera vez ante amplios públicos españoles, fue visionado cine venezolano: dos buenos cortometrajes de Oscar Molinari («Ojo de agua», galardonado con el premio para cortos) y de Torija-Santana («Salvador Valero, un artista del común»), rápidamente adquiridos por una distribuidora madrileña que aún los exhibe por el país, junto a otros de Colombia, Argentina, Chile y España. En 1973, los gaditanos vuelven a dispensar su predilección a una cinta hispanohablante: «Yawar Mallku», del boliviano Jorge Sanjinés, que derrota en la votación a grandes títulos estadounidenses, francobelgas, polacos, ingleses, y a la módica película chilena «Caliche sangriento», de Helvio Soto. En el 74, con otros filmes iberoamericanos en cartel, se repite la historia y es un filme peruano el que se impone en la preferencia popular: «La muralla verde», de Robles Godoy; tal carácter de repetición se acentuará en 1975 al resultar de nuevo ganador Robles Godoy con «Espejismo». Es éste el año en el que, merced al estímulo del nuevo gobernador de Cádiz y creador en Valladolid de la «Seminci», la Semana «Alcances» se convierte en mes —el Julio Cultural Gaditano— sin la menor pérdida de su carácter democrático e independiente (que en algunas ediciones anteriores, aparte la arbitraria prohibición inicial, hizo un calvario de sus celebraciones) y sin merma de su muy nutrido público, de todas las clases sociales, que la favoreció y alienta desde su fundación. Así pues, en el 75 «Alcances» cuadruplica su programación sin aguar su línea cualitativa y seleccionada y, aparte del correspondiente incremento de exposiciones, teatro, música, etc., pasa de ofrecer 7 a 28 largometrajes (que serán 31 en 1976) con 53 cortos. El conjunto cinematográfico (a película por día, en dos sesiones; raras veces dos títulos en un día) es bautizado «Muestra Cinematográfica del Atlántico» y distribuido en tres concretas semanas-secciones, aparte de una reducida juvenil: la primera se dedica a un autor o a un país (homenaje a Fellini en el 75 y «Nuevo cine social alemán» en el 76); la segunda, al cine iberoamericano, destinándose a ella en exclusiva los Trofeos públicos «Caracola-Alcances»; y la tercera a una selección, muy cernida como las anteriores, de filmes internacionales: «Antología de cine contemporáneo». Varios cortometrajes y tres largos, representantes de cada una de las Semanas, recorren la provincia: Sanlúcar, Puerto de Santa María, Jerez, Arcos, Algeciras, Chiclana, mientras otras localidades gaditanas reciben actos teatrales y musicales del festival, cuyos precios en cine fueron en el 76 inferiores a los normales de taquilla y cuyo presu-

puesto total de arranque, sin invitados ni gastos prescindibles, es sólo de algo más de medio millón de pesetas, con un público asistente estimado por encima de 50.000 espectadores a todas las celebraciones.

Pero volvamos a centrarnos en las Semanas Iberoamericanas de «Alcances-Muestra», detallando que en el 75, entre largos y cortometrajes, Cádiz ofreció títulos de Bolivia, Brasil, Perú (la ganadora), México, Chile, Cuba y España; y en el 76, de Portugal, España, Perú, México, Brasil, Colombia, Chile, Cuba y Argentina, que se alzó con el I Trofeo mediante «Los siete locos», de Leopoldo Torre Nilsson, asistente a la Muestra, en cuyas Conversaciones sobre Cine intervino con una conferencia y coloquio. Los II Trofeos fueron concedidos por el público: en el 75 a «Mecánica nacional» (México) y en el 76 a «El chacal de Nahueltoro» (Chile); Cuba prolongó en ambas ediciones sus trofeos y gaditanas honras anteriores con la concesión de sendas Distinciones Especiales, por su participación en ellas. Aun si contamos con que para tres de los premios anuales sólo fueron visionadas películas iberoamericanas (años 69, 75 y 76), el balance trofeístico de «Alcances» —que prepara ya para el 77 una doble monográfica, dedicada a Cuba y a México— da a títulos de Iberoamérica siete de los ocho galardones máximos hasta ahora concedidos. Y está claro, por los conjuntos ofrecidos en las Semanas Iberoamericanas de Cádiz, que su propósito, como el de todas las demás celebraciones de «Alcances», tiende a ser antológico o selectivo.

HUELVA, MARATON

No sucede lo mismo en Huelva, cuya Semana de Cine Iberoamericano responde a una intención no menos considerable y sí más ambiciosa: intención totalizadora y cuantitativa, vasta panorámica de la producción de Iberoamérica.

Nacida con fuerza en diciembre del 75, en que ya ofreció una muy dilatada programación donde abundaron los títulos interesantes (1), 35 son los largometrajes que ha ofrecido en 1976, del 1 al 12 de diciembre, y 25 los cortos.

En esta última edición, la Semana onubense organizó tan copioso material en varias secciones, que glosaremos muy sucintamente. Fueron concedidos premios de Jurado (compuesto por los escritores españoles Antonio Gala, presidente, Román Gubern y Carlos García, y el portugués Victoriano Rosa; los actores José Luis Gómez, español, y Marilina Ross, argentina; y el realizador español Basilio Martín Patino), y también premios del público. El primero del Jurado fue «ex æquo» para «Los traidores» (Argentina, del «Grupo de la Base») y para «La última cena» (Cuba, de Gutiérrez Alea); el del público, para «Actas de Marusia» mejicana, del chileno Miguel Littin). Y, en cortometrajes, el Jurado falló a favor de «Gamin I - Los chinches», colombiano, de Ciro Durán, y el público prefirió «Universidad comprometida», mejicano, de Carlos Velo.

La Sección Informativa, a Concurso, programó obras de nueve países. De los cuatro argentinos cabe destacar los de Kuhn, Leonardo Favio («Soñar, soñar») y la obra premiada, «Los traidores», logrado filme político. Cuba presentó un buen trío: la co-ganadora «La última cena» (sobre la rebelión de los esclavos negros, ahogada en sangre y ocurrida en el siglo XVIII en un ingenio azucarero), y dos de A. Octavio Gómez: «La primera carga al machete» y «Ustedes tienen la palabra». Otro lote interesante en su totalidad fue el de Brasil, con «Gitirana» (de Bodanzky y Senna), «Lección de amor» (Escorel), «El casamiento» (A. Jabor) y el correcto documental «Historia del Brasil», de Glauber Rocha. Chile sacó adelante «La explotación», de Raúl Ruiz, y vio hundirse, pese a su tema sustancioso, «Los transplantados», de Percy Matas. Portugal, con «El principio de la sabiduría» —asistente a Cannes 76— mostró a un flaqueante Antonio Macedo dirigiendo una fábula crítico-surrealista con aspectos válidos, pero francamente fallida, no obstante el positivo esfuerzo de sus protagonistas Carmen Dolores y José Sinde Felipe, éste en un doble y arduo papel. Perú concurrió con «Avenida de las Américas», de Reyes y Lock, obra también sociopolítica —el componente temático que se impone lógica y aplastantemente en estas Semanas y este Cine— y España intervino con desdicha mediante «La nova canço», de Bellmunt, y «La siesta» de Jorge Grau, filmes cuya nimia representatividad queda aún disminuida por el hecho del buen momento cinematográfico nacional. Venezuela, que en el campo del largometraje está dando sus primeros pasos, presentó sendos largometrajes de Enver Cordido, Mario Robles y Mauricio Walerstein, no carentes de interés pero apreciablemente bisoños, e hizo en cortos un papel excelente. Por fin, México se mostró en la Informativa con las buenas «Canoa» y «Fuerzas vivas» (de Cazals y Alcoriza, respectivamente), con «El rincón de las vírgenes», de Alberto Isaac, y con la admirable «Actas de Marusia», de Littin, vencedora del Premio «democrático».

La Sección Monográfica fue dedicada íntegramente a México: queremos destacar, de entre sus once títulos, al original, extraño, postergado y excelente «Topo», de A. Jodorowsky; a «El apando» de Cazals; a «El castillo de la pureza» de Ripstein y a «La Choca», donde el «Indio» Fernández, en una película de sello eminentemente comercial, aún muestra su garra y su peculiar estética. Y, como en la última «Seminci» de Valladolid sorprendió «El muro del silencio», de Alcoriza, su endeblez, imprevisible en el acreditado director.

La Sección Retrospectiva fue mínima: sólo dos títulos, «Voto más fusil», con la que supera al chileno Helvio Soto su «Caliche sangriento», y otro estimable título cubano.

En cortometrajes, conviene citar, tanto por su cantidad como por su calidad, a Venezuela —que copó la sección Monográfica de cortos—, a Colombia, a México, a Cuba y a España. «Soto o la voluntad», «La fiesta de San Juan» y «Tierra guajira» descollaron de entre los del envío venezolano; «Pomporrutas imperiales», «Camelamos naquerar», «Los palos» y «USA Rider», del español; «Miriam Makeba» y «La primera intervención», del cubano; los premiados, de los de Colombia y México.

Completó las proyecciones un homenaje a Buñuel, por el que —¡rara cosa!— compareció el maestro de Calanda, a quien se dedicó una mesa redonda y de quien se visionaron tres títulos desconocidos hasta ahora en España: el fundamental «La edad de oro», «Simeón del Desierto» y «La Vía Láctea». Saludable y alegre a sus 76 años, muy cordial con todo el mundo, Luis Buñuel dio lustre a la jornada de clausura de la Semana y desmintió una imagen esquiva, casi hostil, que de él circula y que no debe estar basada más que en el despecho del mundillo cinematográfico y periodístico, cuyos triunfalismos, pompas y mareos rehúye, y hace bien, el sorprendente realizador español.

La presencia de realizadores iberoamericanos y españoles —Durán, Cordido, Diamante, López-Tapia, Matas, Carlos Saura, Grau, Martín Patino, con el Papa *Buñuel—, la de actores y productores, críticos y técnicos, sazonaron e hicieron fecunda, en proyectos y en convivencia, la II.ª Semana de Cine Iberoamericano en la ciudad colombina.—Fernando QUIÑONES.*

(1) Carezco de datos completos.—N. del A.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

El ministro de Asuntos Exteriores venezolano, en España

El señor Escovar Salom fue recibido por el Rey Don Juan Carlos I

EN visita oficial y para realzar aún más los lazos de unión y los acuerdos establecidos con ocasión de la reciente visita del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, llegó a España don Ramón Escovar Salom, ministro de Asuntos Exteriores de aquel país. El señor Escovar fue recibido por Su Majestad el Rey, con quien conversó por espacio de casi una hora. En apretada jornada de actividades, y tras una reunión celebrada en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, el ministro venezolano se entrevistó con el titular español de Trabajo y horas más tarde pronunció una conferencia en la Escuela Diplomática. Por la noche asistió en el teatro de la Zarzuela a una representación de la obra «La rosa del azafrán».

Por otro lado, en el almuerzo celebrado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el señor Oreja dijo creer haber llegado el momento de formular una política exterior con respecto a Iberoamérica, «erigida sobre unos principios rectores claros y conocidos, que tengan el efecto de proyectar, en lo sucesivo, una luz diáfana y sin equívocos sobre las decisiones y su porqué».

La presencia en España del señor Escovar ha servido, igualmente, para la firma de un acuerdo hispanovenezolano de cooperación turística, que fomenta los intercambios a la ayuda técnica. En el terreno de la industria, Escovar Salom mantuvo conversaciones con don Carlos Pérez de Bricio al objeto de analizar las perspectivas que se ofrecen a los dos países, en particular lo referente al capítulo de colaboraciones en los sectores naval y petroquímico, lo mismo que en la construcción del ferrocarril que unirá Ciudad Guayana, San Juan de los Morros y Tuy Medio.

En el Banco de España, el ministro español de Hacienda, don Eduardo Carriles, le ofreció un almuerzo. Por la tarde, el señor Escovar fue recibido por el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Torcuato Fernández Miranda, para visitar, posteriormente, la sede de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

En la embajada de Venezuela, Escovar Salom ofreció una rueda de Prensa, donde afirmó existen «modos concretos de actuar en áreas tecnológicas y culturales». Tras asegurar que se abren nuevas oportunidades históricas para Venezuela y España, hizo hincapié en la necesidad de hablar en nombre de 300 millones de personas, en una postura conjunta hacia el mundo. Dijo haber conversado una hora con el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, y reafirmó su creencia en el deseo de participar en la defensa de los valores democráticos, así como en el establecimiento de un nuevo orden económico internacional más justo para los países del tercer mundo.

En cuanto a la subida del precio del petróleo, que no calificó de caprichosa, aseguró estar basado en los anteriores precios «degradados y humillantes». Para luchar contra estos males nació la OPEP, «con la que Venezuela se identifica y acata su decisión». En el orden político —pasó a decir—, los años que vienen «son de batalla por los derechos humanos bajo cualquier sistema político». En el orden intelectual «hay que rescatar el valor político del idioma». En el apartado de la emigración, aseguró que Venezuela flexibilizará las normas y reglamentaciones vigentes para que «el recurso humano español pueda ser utilizable en Venezuela». «Necesitamos recursos humanos —afirmó—, y España nos puede ayudar y ofrecer este magnífico aporte».

MUNDO HISPANICO insistió en la importancia que puede tener el acuerdo turístico recientemente firmado, y en cuyo contenido figura «la concesión de las máximas facilidades recíprocas entre ambos países para incremento del turismo bilateral, intercambio de informaciones y

prestación de ayuda para la formación profesional», así como la asistencia técnica y los estudios e investigaciones sobre la problemática del turismo. Escovar Salom terminó con la esperanza de que tanto el Rey como el ministro español de Asuntos Exteriores visiten pronto Venezuela.—E. MORALES CANO.

«España y Argentina realizarán las relaciones mantenidas a lo largo de su historia»

Entrevista con el teniente general **Leandro Enrique Anaya**

LA República Argentina nos ha enviado un nuevo embajador, el teniente general en situación de retiro Leandro Enrique Anaya, quien nos recibió en su residencia en compañía de su señora esposa, doña Laura Beatriz. Tienen un hijo de veintinueve años que es ingeniero industrial y una hija de veintiocho, casada, ambos residentes en Argentina. Nos dice:

—Me desempeñé como agregado militar en España durante los años 1966 y 1967. Posteriormente cumplí diversas misiones en diversos países de América como Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y otros.

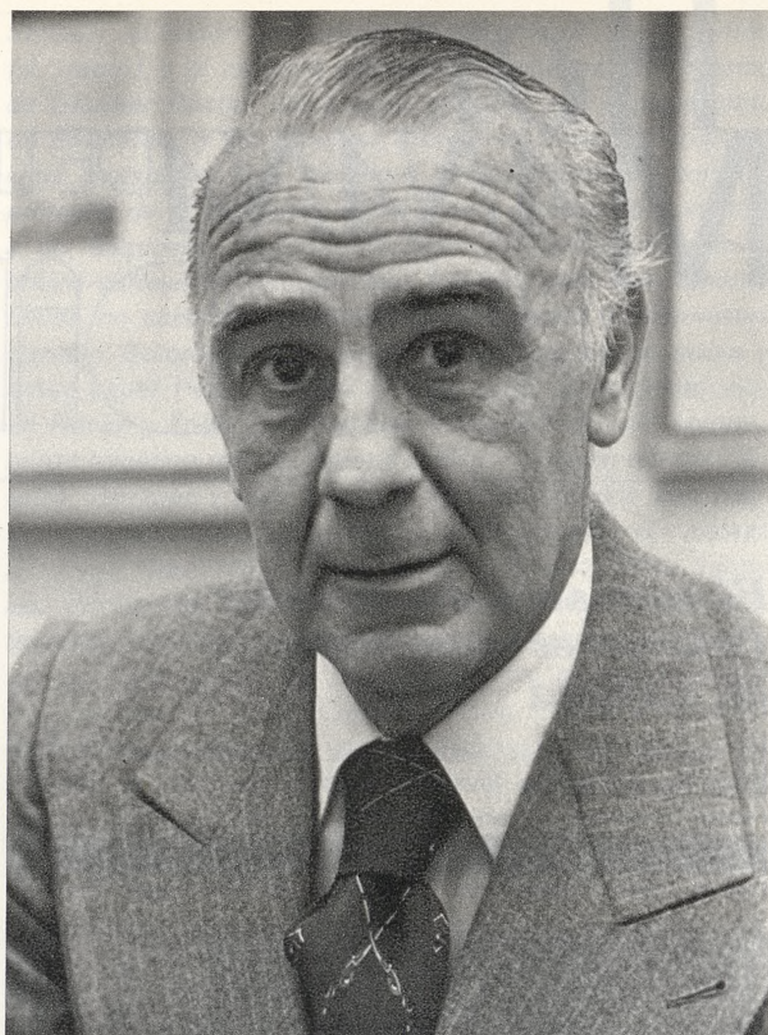


—*¿Y cómo ve un militar de carrera la función diplomática?*

—Desde el momento en que ingresé al Colegio Militar, lo hice movido por el deseo de servir a mi país y ocupar los puestos que me fueran exigidos como imperativos de aquél, en beneficio de los altos intereses de mi nación. De allí que al abandonar la carrera militar, he aceptado desempeñar este cargo diplomático con el mismo espíritu de servicio que ha presidido todos los actos de mi vida, coincidiendo con la feliz circunstancia de tener que desempeñarme en un país conocido y querido por los argentinos en general, y por mí en particular, ya que transité mis primeros pasos de la diplomacia en este gran país.

—*Sabemos que es usted un deportista entusiasta...*

—Efectivamente, siempre he entendido la verdadera importancia que tiene el deporte, tanto para el desarrollo



de las posibles aptitudes físicas, y también como creador de una relación humana inestimable. Personalmente, he intervenido en diversas competencias deportivas, de las que guardo un grato recuerdo, especialmente de la Olimpiada de Londres, en el año 1948, a la que concurrí como integrante de la Delegación Argentina.

—*¿Podría usted realizar un balance de las gestiones concretadas en esta misión diplomática hasta este momento?*

—Me encuentro muy satisfecho con el resultado de la gestión cumplida, especialmente por el espíritu de comprensión que he encontrado en los diversos círculos españoles. Aunque es prematuro todavía realizar un balance de los hechos positivos ocurridos durante esta misión, no puedo dejar de resaltar el alto nivel alcanzado en las relaciones económicas, prueba de ello es el Convenio firmado hace pocos días, entre el Banco Central de Argentina y un grupo significativo de Bancos españoles. Pero considero que el éxito de una misión se





mide, no sólo por acontecimientos de extraordinaria importancia, sino principalmente por el desarrollo cotidiano de las tareas diplomáticas, destinadas, en definitiva, a mantener un diálogo permanente entre dos países amigos con deseos de trabajar juntos.

—*¿Qué planes piensa llevar a cabo?*

—El Gobierno de mi país está abocado a la tarea de estrechar y vigorizar las relaciones con España, dando nuevos impulsos, principalmente a los aspectos culturales y socioeconómicos. En este sentido, la labor de esta representación a mi cargo dirige sus objetivos.

—*¿Cómo ve usted el actual proceso argentino?*

—Indudablemente, con un gran optimismo que se nutre en la confianza ilimitada que tengo en la capacidad y el patriotismo de mis compañeros. Considero que contando con esta base no puede haber problema sin solución, ni situación difícil que no pueda superarse.

—*¿Qué importancia ha otorgado Argentina a los viajes que Sus Majestades han realizado a América?*

—La presencia de Sus Majestades en América ha constituido una manifestación inequívoca de la voluntad de España de revitalizar los lazos tradicionales que la unen con el Nuevo Mundo. Esta formulación de la política exterior española abre infinitas posibilidades que Argentina considera importantes para su propio desarrollo. No dudando de que en este camino, España y Argentina encontrarán repetidos argumentos para realzar la íntima relación que han mantenido a lo largo de toda la historia.—Estela CIRELLI. (Fotos Angel Ubeda.)

Visita del ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay

EL año diplomático hispanoamericano en Madrid se abrió con la visita de dos señores ministros de Relaciones Exteriores: el de la República Dominicana, contralmirante Jiménez, quien viajaba con carácter privado, el de la República del Paraguay, don Alberto Nogués, en visita oficial.



Don Alberto Nogués, de tradicional vinculación muy estrecha con el Instituto de Cultura Hispánica, pues en más de una ocasión ha tenido la cortesía de desempeñar cargos ejecutivos en el Instituto Paraguayo, realizó una misión especial en España, de trascendencia para los planes de desarrollo de su país.

La presencia del ministro fue acogida con la mayor cordialidad, y fueron firmados los acuerdos pertinentes para la construcción de un puente de vital interés, con la cooperación financiera y técnica de España.—■

Balcón de América

Despedida al embajador de Colombia

A mediados de enero se despidió de su cargo de embajador de Colombia en España don Belisario Betancur, escritor, orador, político de gran resonancia en su patria, quien dejaba tras de sí una huella de enorme simpatía y de eficacia en el desempeño de la alta misión que le confiara el Presidente de Colombia don Alfonso López Michelsen.



Los afectos y la estimación despertados por Belisario Betancur a lo largo de su representación se vieron evidenciados de nuevo en la cordial despedida que le ofrecieran S.M. el Rey y su Gobierno, con el Presidente y el Ministro de Asuntos Exteriores en primer término, los medios diplomáticos, y la prensa española.

En la foto, el Presidente del Instituto S.A.R. don Alfonso de Borbón, expresándole al diplomático colombiano los sentimientos de amistad y de simpatía que deja en el Instituto de Cultura Hispánica, como en los otros medios culturales y políticos españoles.

La Orden Colombiana de San Carlos a Tena Ybarra



En el transcurso de una recepción celebrada en el Hotel Ritz a la que asistieron altas personalidades de la diplomacia, la política, las artes y las letras, el embajador colombiano don Belisario Betancur, que se despedía como embajador de su país en España, impuso al director del Instituto de Cultura Hispánica don Juan Ignacio Tena Ybarra, la alta condecoración colombiana Orden de San Carlos. La imagen fotográfica muestra un expresivo y cordial momento del citado acto, que puso en evidencia la simpatía que en España se ha ganado el embajador homenajeante y el alto aprecio que siempre ha suscitado aquí y en América la figura de Tena Ybarra.

Nuevo Cónsul General de España en Río de Janeiro

Por el Ministerio de Asuntos Exteriores ha sido nombrado Cónsul General de España en Río de Janeiro, el diplomático don Carlos Abella y Ramallo, que durante tres años ha desempeñado el cargo de Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica.

En un acto íntimo celebrado en el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica, el personal del mismo le ofreció una cordial despedida.

Presidió el Duque de Cádiz, Presidente del Instituto, acompañado por el Director del Organismo, don Juan Ignacio Tena Ybarra. Tras el ofrecimiento de una bandeja de plata al señor Abella, en nombre del personal, como recuerdo de su estancia en Cultura Hispánica, S.A.R. Don Alfonso de Borbón pronunció unas palabras en las que puso de relieve el importante servicio prestado por don Carlos Abella, en la causa del intercambio



y del conocimiento mutuo entre Hispanoamérica y España, a través de la diaria labor ejercida en la Secretaría General del Instituto.

A don Carlos Abella, recientemente en reconocimiento a sus méritos se le ha concedido la Cruz de Caballero de la Orden de Carlos III.

XXX aniversario del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe

Bajo la presidencia de S.A.R. don Alfonso de Borbón, se ha celebrado un brillante acto académico en conmemoración del trigésimo aniversario de la Fundación



del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe. Al acto asistieron, entre otras altas personalidades, los Ministros de Información y Turismo y de Educación y Ciencia, excelentísimos señores don Andrés Reguera Guajardo y don Aurelio Menéndez y Menéndez, a los que se les impuso sendas Becas de Honor como antiguos colegiales del Guadalupe. Hubo también imposición de dignidades a nuevos colegiales. En el próximo número publicaremos un reportaje de la historia del Guadalupe y su proceso en estos treinta años.

Balcón de América

Monumento a Falla en Rosario, Argentina



En conmemoración del centenario del nacimiento del compositor español Manuel de Falla, don Vicente Ramírez-Montesinos, cónsul general de España, entregó a la ciudad argentina de Rosario el monumento erigido en memoria del genial músico gaditano, escultura de la que es autora la rosarina Carmita Batlle. La obra, ya inaugurada, fue donada por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio español de Asuntos Exteriores.

Centenario de Casals en Buenos Aires



La embajada de España en Argentina, y el Instituto Humanístico «Lope de Vega», de Buenos Aires, organizó un acto en conmemoración del centenario del nacimiento de Pablo Casals. El acto fue abierto por el embajador don Enrique Pérez Hernández, quien aparece en la presidencia del acto. Participaron el musicólogo Setvanovic y la violoncellista Enma Curti.—■

GILMORE

O EL TANATOS DESENCADENADO

GARY Mark Gilmore, de treinta y seis años cumplidos ha visto transcurrir veintiuno de esos años encarcelado por robos, asaltos y mala conducta en las prisiones, pasando a convertirse en un extraño héroe porque desea la muerte. Quería ser ejecutado en cumplimiento de la sentencia dictada por las autoridades judiciales que le condenaron por el asesinato a sangre fría de dos personas en julio de 1976. Ha sido un desecho de la sociedad, un marginado, un criminal, cuyos únicos rasgos heroicos consisten en la contumaz reiteración de que las leyes cumplan lo que se ha dictaminado y se ejecute lo establecido por los jueces. Quería ser ejecutado, y que se aplicase con todo rigor la fría lógica legal, posiblemente responsable de esta extraña situación.

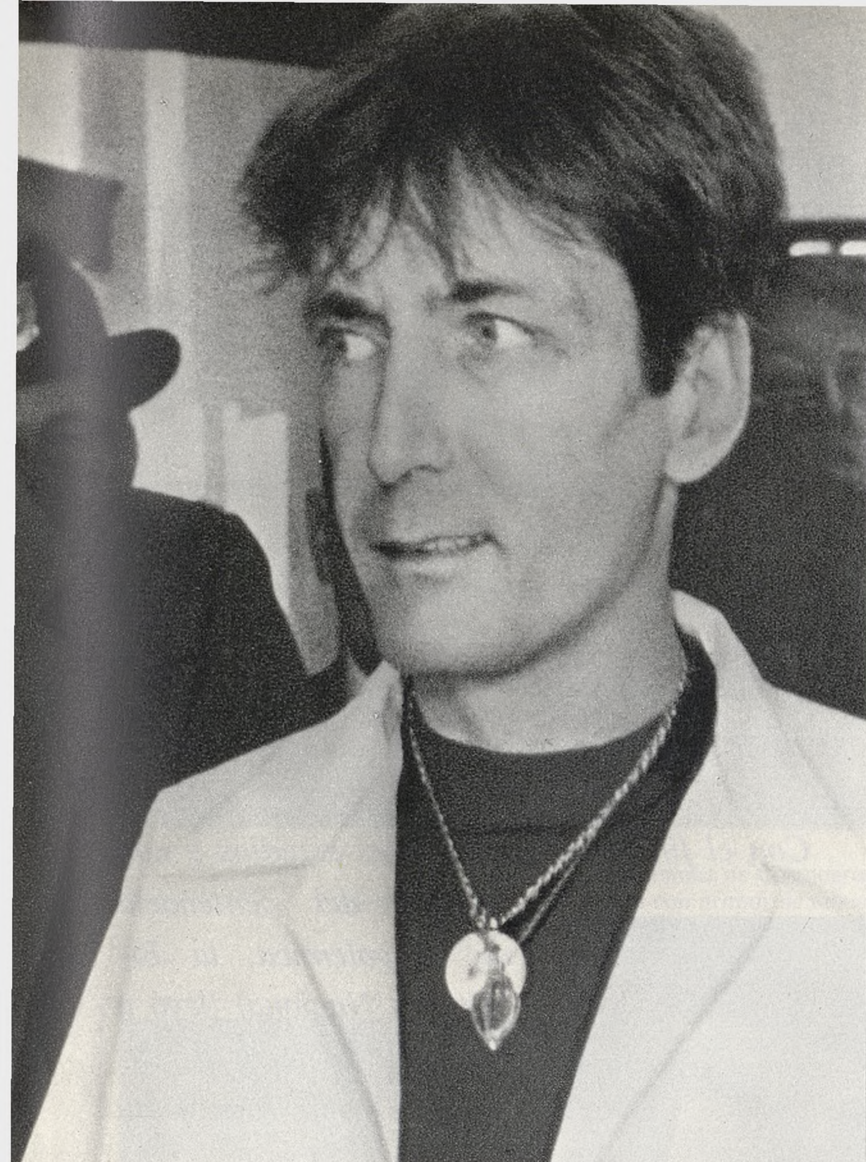
Es obvio que esta insistencia tan peculiar en que la condena se cumpla porque el mismo reo la encuentra razonable, pone en entredicho la lógica y utilidad de esas leyes. El caso Gilmore es primeramente una dura acusación contra el sistema judicial de los Estados Unidos y en general del mundo occidental. La evidencia de este ataque contra el sistema legal, contra uno de los fundamentos de la sociedad está en las repercusiones que este caso está alcanzando. No es sólo por la extensa publicidad conseguida sino además por otros aspectos como el de que la prevista ejecución vaya a ser televisada a todo el país. O que numerosos voluntarios se hayan presentado para ejecutar la sentencia. Ante lo imprevisto y certero de este ataque se impone una revisión no sólo de la conveniencia de mantener la pena de muerte, sino de toda la eficacia del sistema penal y de sus programas de rehabilitación. Si un sistema penal sólo contribuye a la creación de un grupo de personas tan completamente aisladas de la comunidad que encuentran lógico y deseable que se les ejecute, es de una claridad meridiana que ese sistema penal está necesitado de una revisión urgente.

Y es que hay más casos Gilmore.

Robert White, otro homicida convicto de los Estados Unidos, también ha solicitado que no se conmute su sentencia de muerte, y desea ser ejecutado. En España ha ocurrido recientemente un caso similar. José Luis Cerveto asesinó a dos personas en 1974 siendo condenado a muerte el 21 de septiembre de 1975, rogando el reo que se ejecutara la sentencia pero no se cumplió su deseo ya que el reciente Indulto Real le eximió de la pena de muerte. José Luis Cerveto ha enviado una solicitud rogando que se le conmutase el indulto que se le había concedido, ya que él deseaba purgar sus crímenes con la muerte, lo que de momento le ha valido su traslado a un sanatorio psiquiátrico penitenciario.

Tenemos a tres hombres que no desean seguir viviendo en *siniestra* complicidad con el aspecto más duro de la legalidad. Aunque la salida más fácil para la comprensión de estos casos es la de que están locos puesto que nadie «en sus cabales» puede desear la muerte, al margen de la explicación más sencilla, nos encontramos con el misterio insondable del alma humana. ¿Eutanasia? ¿Intento de suicidio? Según los dictámenes médicos, Gilmore era un hombre mentalmente sano, consciente y responsable de sus actos; incluso su cociente intelectual superaba en varios puntos al promedio. Aunque no tengamos datos biográficos que nos permitan entender su conducta, sí sabemos de su persistencia en la búsqueda de la muerte. Ya el hecho de matar a dos personas a sangre fría con el leve pretexto de no ser reconocido nos llevan a pensar en una extraña premeditación de que sí sería reconocido, juzgado y posteriormente ejecutado. Aunque estos hechos ocurren tras una tumultuosa relación con una joven divorciada, que se ha señalado como causante de la conducta de Gilmore, lo cierto es, que para este hombre, la vida, ya fuera en libertad o dentro de la prisión, carecía de sentido. Es un suicida. Cuando creyó que su petición no prosperaba cometió dos intentos de suicidio, después realizó una huelga de hambre, desestimó a sus abogados por presentar recursos e incluso ha procurado que su madre no se interponga en el camino por él escogido.

Gilmore se empeñó en morir, pero ciertamente de una manera muy especial. Lo que ocurre es que ante todo suicidio nos encontramos con un acto humano revestido de intenciones y sujeto a una finalidad. Como han puesto de manifiesto los psicoanalistas y otros estudiosos del tema como Stengel y Durkheim, el suicidio es un acto humano producido en un contexto sociológico y es expresión de tensiones irreconciliables que se encierran no sólo en el interior del individuo sino dentro



Gary Gilmore nació en Texas, a los doce años se escapó de casa y, a los doce, volvió a huir tras haber robado un coche. La lista de sus delitos fue aumentando e, incluso, pasó año y medio en el reformatorio. Estuvo, asimismo casi veinte años en la cárcel en la que siempre se destacó por su gran inteligencia y sus cualidades como dibujante. Acusado de haber asesinado fríamente a un matrimonio, encargado del motel en el que se hospedaba, la noche del 20 de julio de 1976, fue condenado en juicio celebrado en el Estado de Utah el pasado mes de octubre. La sentencia debería haberse cumplido en los sesenta días siguientes. Ante la apelación para que no se ejecutase, Gary Gilmore solicitó del Tribunal Supremo que autorizase su ejecución por fusilamiento el día señalado. La sentencia de Gilmore tampoco se ejecutó el día 15 de noviembre, al ser aplazada por el juez Robert J. Bullock. Y semanas más tarde, el 17 de noviembre, el condenado intentó suicidarse tomando una sobredosis de barbitúricos y, más tarde, retirándose los tubos de oxígeno necesarios para poder respirar. Repuesto físicamente, fue fijada una nueva fecha —el 3 de diciembre— que también fue anulada ante la apelación de la madre de Gilmore. El reo comenzó una huelga de hambre para apoyar su petición de morir, ganando la batalla legal al conseguir que el juez Bullock rechazase un nuevo aplazamiento y fijando la nueva fecha del 17 de enero para cumplir la sentencia. La campaña de violencia desatada en EE.UU. que venía intensificándose cada vez más hizo reaccionar a las autoridades y a la sociedad norteamericana, en medio de una fuerte polémica y de infinidad de comentarios ante el crudo espectáculo ofrecido a la vista de todos. Pero penas de muerte funcionan en otros países y por motivos que no son el asesinato; simplemente por delitos monetarios. Se ve que la alarma ante la violencia en USA ha tomado la más dura de las iniciativas.

de la sociedad. En una cultura que no admite el suicidio, este viene a representar una señal de alarma, un indicador de aquellos aspectos negativos que se esconden dentro de ella. La propia muerte puede ser contemplada no como una simple destrucción, sino que puede ser una venganza contra las personas responsables de ese sufrimiento. O puede ser una reunión con la persona amada que nos dejó. Puede hacerse en la gloria del combate como los kamikazes japoneses o en la silente autodestrucción del accidente de tráfico.

Pero la muerte incorporizada, el Tanatos que Freud describió como instinto básico, no tiene por qué presentarse con la crudeza de la autodestrucción total. Gilmore quiso que fueron otros los que le destruyesen pasando a convertirse de reo y criminal a víctima propiciatoria y complaciente de los errores de un sistema legal y social. Hay muchos casos en los que el suicidio se realiza de manera parcial, lo que se entiende como los intentos de suicidio; lo que Menninger denomina suicidio crónico, con lo que se indica la elección de unos modos de conducta que nos sitúan permanentemente al margen de la sociedad, como los toxicómanos, los alcohólicos, los enfermos mentales. Los forenses ingleses han delimitado una forma parcial de suicidio que afecta específicamente al prestigio, al buen nombre del que lo comete. Es el suicidio moral que realizan algunas personas agobiadas por sentimientos de culpa que les llevan a realizar actos delictivos tan patentes que están condenados a ser descubiertos con lo que se destruyen moralmente.

Cuando se ha perdido el sentido de la vida, la muerte aparece como la única solución como bien conocen los psiquiatras a través de su experiencia clínica. El caso Gilmore nos ilumina sobre aquellos aspectos de nuestra sociedad que debemos corregir, sobre estos corsés que nos aprietan produciendo una falsa impresión de esbeltez y elegancia, que está fundada en la opresión y el dolor.—A. VALBUENA BRIONES.

EL CENTENARIO DE UNA POLÉMICA

Exposición sobre «La ciencia española en la España de los Austrias» en la Biblioteca Nacional

«Y en esto pecan todos en mayor o menor grado, así el neoescolástico... como el alemanesco doctor que refunde a Hegel, se extasia con Schelling o martiriza la lengua castellana con detestables traducciones de Kant y de Krause» protestaba con vehemencia don Marcelino Menéndez Pelayo después de haber leído «con asombro y malhumor» una serie de artículos de don Gumersiendo de Azcárate.

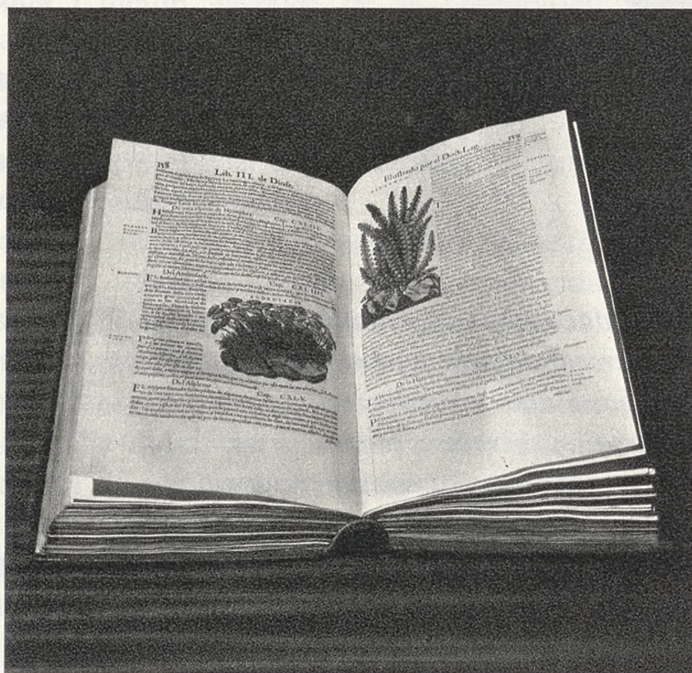
El párrafo que indignaba a don Marcelino afirma que la genialidad científica de un pueblo se manifiesta según el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia. «Y hasta podrá darse el caso —afirmaba Azcárate— de que se ahogue casi por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos.»

La «polémica sobre la ciencia española» iniciada con estos artículos alcanzó gran vehemencia en 1876, no obstante lo cual sus planteamientos tuvieron más el carácter de enfrentamiento ideológico que de estudio serio a cargo de especialistas.

«Cuál se proclama neo-kantista, cuál se acoje al pesimismo de Hartmann, unos se van a la derecha hegeliana, otros se corren a la extrema izquierda y de allí al positivismo, algunos se alistan en las filas del caído eclecticismo francés, disfrazado con el nombre de espiritualismo; no faltan rezagados de la escuela escocesa... pero nadie se cuida de investigar si hay elementos aprovechables en el caudal filosófico reunido por tantas generaciones... y la ciencia española se desconoce, se olvidan nuestros libros.»

La protesta de Menéndez Pelayo ha tenido eco un siglo después. Varios grupos de especialistas españoles y extranjeros están en la actualidad dedicados a investigar en forma objetiva la realidad de lo que fue la actividad científica española durante los cuestionados siglos XVI y XVII.

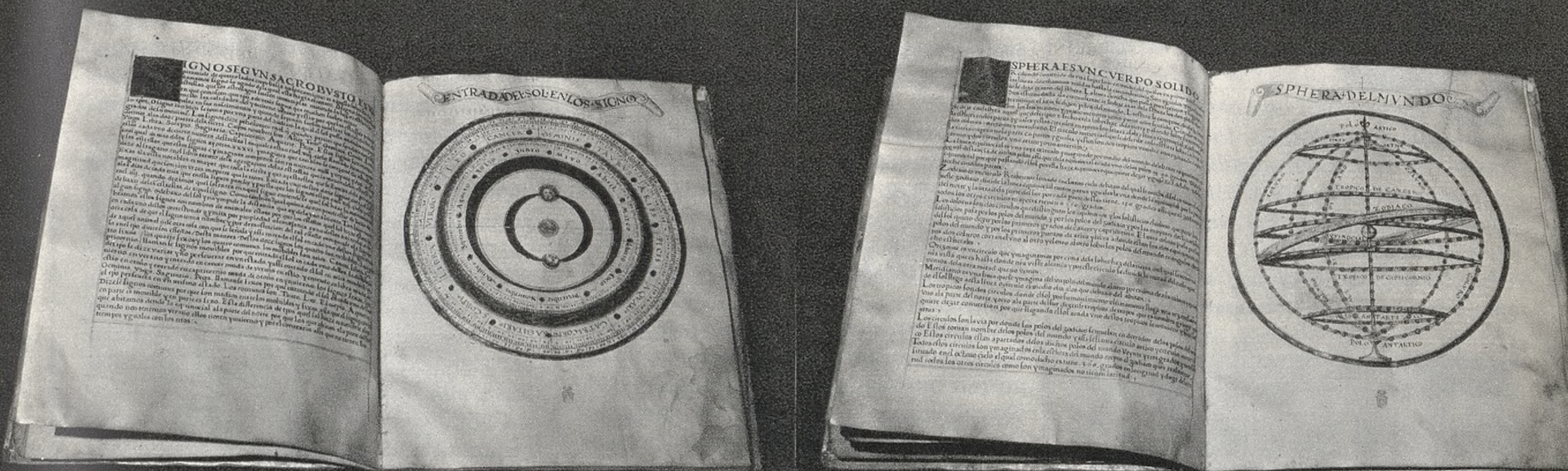
Con el fin de estimular tales estudios y con ocasión del centenario de la polémica, la Biblioteca Nacional llevó a cabo, en el mes de diciembre, una exposición titulada LA CIENCIA EN LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS. Incluía más de doscientos volúmenes de la época y estaba clasificada en las siguientes materias: Matemáticas; Cosmografía y Astrología. Arte de Marear; Geografía y Cartografía; Filosofía Natural; Historia; Alquimia, destilación, ensayo. Arte de los Metales; Arquitectura e Ingeniería. Arte Militar; Agricultura y Albeitería; Anatomía y Fisiología; Medicina.



El ejemplar de «Pedacio Dioscórides Anazarbeo acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducido de la lengua griega en la vulgar castellaña» de Andrés Laguna (1555).

La polémica ha sido, de algún modo, replanteada pero el camino a seguir debe ser el contacto con las ricas fuentes documentales. En este sentido, la exposición realizada, además de una magnífica muestra, constituye un aporte esclarecedor.

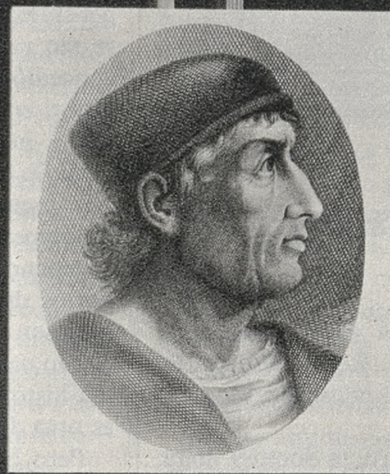
«Y no es que el ilustrado señor Azcárate sea el único sustentador de tan erróneas ideas, antes con dolor, hemos de confesar que son hasta vulgares entre no pocos hombres de ciencia de nuestro país, más versados sin duda en libros extraños que en los propios.»— ■



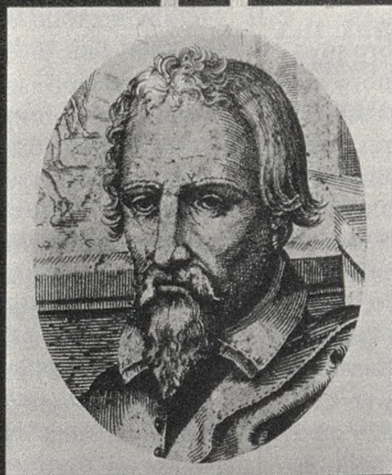
Sobre estas líneas, la «Summa de Cosmographia» de Pedro de Medina (mediados del siglo XVI) en cuyas páginas se desvelan con primor de miniaturista los secretos cosmográficos y estelares de la época. Abajo, cuatro efigies de otros tantos nombres ilustres del tiempo a que se refiere la Exposición: Juan Valverde de Amusco, Antonio de Nebrija, Miguel Serveto y Nicolás Monardes.



JUAN VALVERDE DE AMUSCO



ANTONIO DE NEBRIJA



MIGUEL SERVETO



NICOLAS MONARDES



María Teresa Oliveros de Castro: «La Goajira»

«La Goajira» es una obra espléndidamente editada por el Rectorado de la Universidad de «Los Andes» de Mérida, Venezuela.

La autora de este libro, la doctora doña María Teresa Oliveros de Castro, es una calificada investigadora española y una excelente profesora, en la actualidad titular de la Cátedra de Historia en el Instituto Nacional de Bachillerato «Conde de Orgaz», de Madrid. Recientemente ha recibido la Encomienda de Alfonso X «El Sabio».

Su producción escrita es amplia y galardonada. Ha publicado las siguientes obras de investigación histórica: «María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III», «Felipe II, estudio médico-histórico», «Historia de la ciudad de Monzón», que recibió el premio extraordinario José M. Cuadrado, y «La Agricultura en tiempos de los Reyes Católicos», premio nacional en la conmemoración del Centenario de estos monarcas.

Su libro sobre la Goajira, que ahora nos ocupa, profusa e inteligentemente ilustrado, contiene una información perfectamente documentada sobre la vida de este conglomerado indígena, sus relaciones con el pueblo español, sus luchas por mantener su libertad e idiosincrasia, así como los esfuerzos del conquistador por someterlo a sus instituciones.

Al leer las páginas de este volumen, conocidos los intentos de los capitanes europeos por doblegar el espíritu goajiro, sorprende la evidencia actual de dicho pueblo, que conserva su originalidad, su estructura social y sus tradiciones. – Angel ESTEBAN CALLE.

Claudio Sánchez Albornoz: «Anecdotario político»

La obra de don Claudio Sánchez Albornoz como historiador es ingente. No es preciso recordarla ahora en su integridad. Nos referimos, claro está, a la obra escrita. Su labor como docente la sirve de parangón. Ocupó en Madrid la cátedra de su maestro el muy ilustre don Eduardo Hinojosa y antes enseñó en las universidades de Barcelona y Valladolid. Muy joven fue elegido miembro de número de la Academia de la Historia. Fue también político, como es sabido, nuestro insigne historiador; y durante la República desempeñó la cartera de Estado y el cargo de embajador. Mas su ciencia constituyó siempre el norte de su existencia y a lo largo de muy prolongados años de exilio, en Buenos Aires, sus estudios crecieron, se incrementaron y se relevaron en su cátedra generaciones de discípulos. Su gran labor se vio reconocida cuando, en 1970, se le concedió el Premio Feltrinelli, parejo al Nobel en el campo de las ciencias históricas y humanísticas. Del acervo de don Claudio Sánchez Albornoz como historiador merecen destacarse como empeños fundamentales: «Avila en la guerra de la Independencia», «Potestad real y los señoríos de León y Castilla durante los siglos VIII al XIII», «Orígenes de Castilla: Cómo nace un pueblo» y «España, un enigma histórico»... «La España musulmana» es otro de sus grandes monumentos.

Pero hay además en don Claudio Sánchez Albornoz un escritor muy ágil y ameno, que hace fascinantes los temas que él quiere tratar de una manera más literaria destinada a cautivar a masas de lectores no especializados. Recrear personajes y contar hechos de una manera muy sugestiva, como ocurre con su «Ben Ammar de Sevilla», es una de las especialidades del historiador.

Ahora nos hallamos ante otro libro suyo, muy singularmente curioso y ameno, y que pertenece —permítasenos decirlo así— a la colección de sus obras menores, pero sumamente atractivas. Está compuesto por recuerdos personales de sus andanzas políticas y, también, por evocaciones de sus familiares, su infancia y acaecimientos próximos a la misma. Se titula el libro «Anecdotario político». Por sus páginas desfilan figuras como el conde de San Luis, Narváez, Alfonso XII, doña María Cristina, Sagasta, Villacampa, Castelar, y otros más cercanos como el padre Villada, espléndido historiador de la Iglesia... Y ciudades llenas de recuerdos entrañables para el autor, como Avila de los Caballeros, sobre todas ellas (los caballeros villanos fueron los que la hicieron llamarse así). El tiempo avanza: días de la dictadura de Primo de Rivera y los cambios de signo en la política española. La República, los hombres de la República... ¡Tantas, tantas cosas! En muy pocas páginas, a menudo no más de un par de ellas, Albornoz acusa los rasgos de un personaje, cuenta una curiosa anécdota, transcribe una frase ingeniosa, o aleccionadora.

Es, por supuesto, este «Anecdotario político», por Claudio Sánchez Albornoz, libro en extremo deleitante, que se lee de un tirón y que obliga al lector, prendido del interés, la gracia, y el ingenio contenido en sus páginas, a volver sobre no pocas de ellas, para fijar en la memoria algo dicho por alguna de las figuras que desfilan: una frase, una anécdota.

Cabría señalar que marca muy acusadamente «Anecdotario político» la otra vertiente del archifamoso historiador cono-



cido y admirado en todo el mundo; esa vertiente del solaz literario por la prosa ligera guardadora, asimismo, de muchos rasgos de la pequeña Historia, esos rasgos que, de todas maneras, irán a incrustarse en la Historia grande.

Y hay en todo este libro una deliciosa fragancia, una juvenil agilidad en el arte de la narración, un admirable poder de síntesis que nos brinda un tipo, o un hecho, con un humor, con una gracia, relampagueantes, sobre todo en la primera parte ya que la última se nos brinda, en sus breves capítulos, más sombría, porque responde a los tiempos en que a España le fallaba el pulso más de lo que hubiera sido deseable que le fallara. Libro variopinto en su contenido, pero libro más trascendente de lo que por su aire y tono ligeros —ligeros deliberadamente— pudiera parecer. Ilustra el autor el libro con una muy oportuna advertencia. Como historiador ha deseado hacer historia, pero «de intento —dice más adelante— en estas páginas me he limitado a ofrecer materiales a los historiadores de mañana». – Miguel PEREZ FERRERO. (Col. Textos. Editorial Planeta. Barcelona. 274 págs.)

El Instituto de
Lexicografía Hispanoamericana
"AUGUSTO MALARET"
y la
Academia Puertorriqueña de la Lengua



Ernesto Juan Fonfrías: El Instituto de Lexicografía Hispanoamericana «Augusto Malaret» y la Academia Puertorriqueña de la Lengua

Ernesto Juan Fonfrías ha reunido una serie de trabajos encaminados a exaltar y defender la lengua que los españoles dejaron en Hispanoamérica. Los estudios presentados coinciden en hacer centro de sus reflexiones a don Augusto Malaret, lingüista que dedicó su vida al análisis del patrimonio lingüístico, a la vez que a una defensa del idioma que los españoles dejaron en la isla. La importancia de este hombre es un hecho fácilmente comprobable: su prestigio ha traspasado las fronteras de su ámbito cultural, para convertirse en una figura internacionalmente reconocida. Nuestros académicos (Samuel, Gili, Gaya, Lapesa, Julio Casares...) han destacado y reconocido la valiosa contribución de Augusto Malaret al idioma del mundo hispanohablante. La publicación de su Diccionario de Americanismos y Diccionario de Provincialismos de Puerto Rico fueron, y son aún hoy día, hitos lingüísticos importantes.

El diccionario de Malaret tuvo continuadores en don Francisco J. Santamaría (1942) y el de don Marcos Augusto Moriñigo (1966). Los tres estudiosos coinciden en recalcar que sus diccionarios son una síntesis, un ensayo de lo que debe ser un Diccionario de Americanismos. Son conscientes de que este tipo de trabajos nunca es tarea acabada, sino que siempre debe estar sometida a revisión y a ampliación por los investigadores para que el caudal léxico aumente a la vez que queda limpio de impurezas.

La extraordinaria obra filológica y lexicógrafa de Malaret ha sido continuada gracias a la creación del Instituto de Lexicografía Hispanoamericana Augusto Malaret. Su labor fundamental puede resumirse en las siguientes palabras: «dar uso a los vocablos y a la lengua indígena desaparecida; conservar los topónimos de América; estudiar y conservar el léxico de la fauna y flora; fijar y discutir los regionalismos y determinar el uso adecuado a las voces técnicas».

Los fines del Instituto pueden concretarse en el estudio de americanismos en el idioma español; elaboración de un Diccionario de americanismos; estudios lexicográficos de la lengua española en América. Todos estos aspectos se encaminan a evitar que las palabras se corrompan, clarificando significados que les den fuerza creadora y fomenten el estudio de la lengua española y su uso correcto en Puerto Rico.

Uno de los propósitos primordiales de la Academia Puertorriqueña de la Lengua es la elaboración con la Real Academia Española y las restantes Academias del lenguaje castellano en América. Su finalidad es la defensa de la palabra española en cuanto que puede enriquecer el modo de expresión lingüístico puertorriqueño. Sus tareas son muy amplias y pueden mencionarse como más sobresalientes aquéllas que apuntan a la finalidad esencial de defensa, enriquecimiento y estudio del idioma como vehículo de comunicación propios de un pueblo que tienen que contar con un legado verbal: el español. Esas tareas son el estudio y recopilación de voces de origen indoantillano admitidas en el léxico de la RAE; de las voces en otros pueblos hispanoamericanos, admitidas u omitidas en la edición última del diccionario, de los anglicismos admitidos o no por la RAE y de aquellos que corrompen el lenguaje castellano de los pueblos de América; el reconocimiento del castellano como vehículo de instrucción pública en las escuelas y universidades de Puerto Rico; recomendación de obras de la literatura española y de América; fomento del arte dramático y celebración de Congresos y Juegos Florales interantillanos e iberoamericanos con el uso exclusivo del idioma castellano.

Todos estos propósitos abocan en definitiva a un ordenamiento cultural y lingüístico para defender la lengua de dos comunidades afines lingüísticamente. – Milagros SANCHEZ ARNOSI.

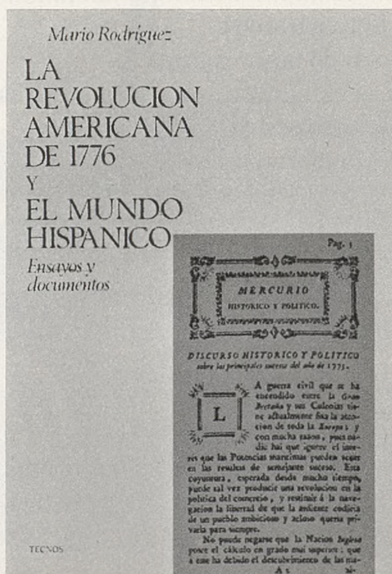
La Revolución Americana de 1776 y el mundo hispánico

Entre los libros que cobran especial actualidad por el Bicentenario de la Independencia norteamericana, figura éste de Mario Rodríguez, editado por Tecnos de Madrid. Viene a complementar los ya clásicos textos en lengua española sobre las relaciones de España con la revolución americana, de Yela Utrilla, Gómez del Campillo, Conrotte, Doussinague y otros. Complementa esos libros éste del profesor Rodríguez, porque se concentra en aspectos de la relación en parte inéditos o poco conocidos en lengua española, como las cuestiones navales y la de la reacción en la América española de la época. La investigación de este último libro puede decirse que llega a lo exhaustivo, partiendo de la aportación inmensa y de la orientación de Eugene Bolton, que el autor reconoce de entrada.

El libro ha nacido, en lo que a la investigación se refiere, como fruto de una beca concedida por la Comisión Fulbright, que dirige en España don Ramón Bela. El profesor Rodríguez, catedrático de Historia de España y de Hispanoamérica en la Universidad de Southern California, en los Angeles, declara su gratitud a la Biblioteca Nacional de Madrid, al Archivo Histórico Nacional de España, a la Real Academia de la Historia, y a la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica. Los nombres de José Antonio Martínez Bara, Justo García Morales, Dalmiro de la Válgoma, José Ibáñez Cerda, Luis Angel García Melero, que están presentes en cuantas investigaciones serias son realizadas en España, reciben en esta nueva obra el reconocimiento que merecen.

«La Revolución Americana de 1776 y el Mundo Hispánico» recoge ensayos y documentos. Estos van, en cada capítulo, reforzando la exposición contenida en el ensayo respectivo. Los ensayos tratan de: «El impacto de la Revolución Americana sobre el mundo hispano», con los documentos claves en la gesta emancipadora de Hispanoamérica, como la Carta de Viscardó, el dictamen reservado del Conde Aranda sobre ayuda española, y otros; «La misión de Arthur Lee en España de 1777»; «Las vicisitudes de John Jay en España», y «Las impresiones hispánicas sobre la Revolución y los Estados Unidos», con una selección de obras y periódicos del Diario de Francisco de Miranda. Esta última parte es la que presenta la mayor novedad en cuanto a la divulgación de documentos de extrema importancia. El Archivo de Miranda es tan enorme, y la edición oficial venezolana no está fácilmente al alcance del lector no especializado, que se dificulta manejarla y por esto resulta de grandísimo interés conocer el material seleccionado por el profesor Rodríguez.

Para los estudiosos y para los simplemente curiosos de la historia española e hispanoamericana de aquel momento decisivo, el de la emancipación política del Nuevo Mundo, esta obra tiene particular atractivo, porque está hecha con total seriedad en sus investigaciones, y con una gran objetividad en las conclusiones. Se subraya en especial, y es un aporte personal hasta cierto punto, la interpretación que de la doctrina económica del *laissez faire* hacían en la época los españoles y los hispanoamericanos. — Aurelio PRUDENCIO. (Editorial Tecnos.)



NADA Y EL CORAZÓN

Alicia Cid es un hermoso nombre de mujer que unir a la enredadera de la poesía española de hoy. A bordo de su escueto y cidiano apellido —como un babieca trotón a la conquista del lenguaje— emprendió hace unos años una «clara marcha» hacia los primeros lugares de la poesía femenina. Por su verso fervoroso y su voz apasionada, Alicia ha tomado posesión del país de las Maravillas poéticas, precisamente desde que apareció su primer libro «En esta oscura marcha» en la colección Adonais. La crítica fue unánime y entusiasta. Y, desde entonces, rodea su nombre una lógica expectación poética que ahora viene a revalidar con este nuevo libro, «Nada, y el corazón», publicado por Ediciones Cultura Hispánica e ilustrado con atractivos dibujos de César Olmos. De él ofrecemos una muestra significativa.



ALICIA CID

AHORA, en medio de la noche,
en este despertar antes de tiempo —bruma en el corazón,
luz encontrada súbitamente encima de las cosas—,
siento que algo dentro de mí
hace que me aleje de mí, vuelva otra vez a mí,
y me derrumbe
sobre la triste realidad conjunta de todos nosotros.

Todo este ser de hoy, viviente y frágil,
toda esta enorme angustia acumulada de hoy, ahondada
hasta justificarme cada palabra y cada gesto,
cada razón de voluntario aislamiento,
cada rebelde insumisión,
se funden en la noche —bruma en el corazón—
con el común estéril llanto que lloramos.

¡Oh, vuestro llanto, mi llanto,
nuestros cuerpos
en el tiempo de ahora o en el de siempre!
Nuestros cuerpos aquí, desnudos, desertores
de su propia raíz, casi desiertos...

... Y vivos, sí: no son fantasmas
estos cuerpos que anidan en la sombra
y sollozando esperan
el amor en la muerte.

Ay ¿quién y empujado por quién
vino a llevarse nuestra luz
dejándonos a cambio la esperanza? La esperanza
no es luz, es un sueño de agua
para el que tiene sed,
de agua que no baja, que nunca baja, nunca, pero sacia
los sueños del hombre mientras vive.

....

Basta. Si tomáramos
la fuerza total de tanta lágrima
para fundirla en nuestra voz y en nuestra sangre,
en todo este ser nuestro
que aún desconocemos,
para correr, gritar, pasar rompiendo el duro
paredón del silencio —quiero gritar ahora,
grito ahora—
y salir de una vez a un mundo hoy sin nosotros, pero nuestro
por la simple razón de haber nacido...!

(... ya sólo es ansia el aire que respiro...)

Yo, que amo la soledad y no me importa alimentar mi sed
[en las secretas fuentes de la imaginación, inagotables;
yo, que me ciño al dolor con la misma pertinaz costumbre con
[que se ciñen los días a las noches;
yo, que aspiro a remontar lo trascendente y alcanzar la belleza
[de las cosas pequeñas —la flor,
la hoja, la ternura de una gota de lluvia en los cristales—;
yo, que renuncio al amor todos los días y de tanto pensar en vivir
[ya ni me acuerdo,

hoy me despierto y clamo
contra todos nosotros: Juntos. Solos.
Pegados al silencio.
(Oh, claro, yo recuerdo la impotencia del viento frente al muro...)

Oh, sí, recuerdo que estás solo
y a veces estrujando la rabia y golpeando
con los puños y el hambre las paredes,
dando patadas,
solo,
sin querer estar solo, pero solo.

....

Mas estamos aquí. Y estamos
los de siempre: ahora existimos, ahora disertamos,
ahora sometemos el amor, la frente, la palabra,
ahora nos ponemos la vida sobre el corazón —cada mañana
nuestra verdad-mentira sobre el corazón—,
ahora somos nadie, nada, sumergidos
en el fondo del mundo de los otros, ahogándonos,
viviendo para qué, los ojos en el llanto,
adictos a no ser ni hombres ni lobos.
Los de siempre:
juntos, solos, pegados al silencio,
almacenando rugidos, hambres, sinsabores,
nutriendo a nuestra fiera
para domarla después con nuestras lágrimas.

¡Ah, siento pena y rabia y desprecio por nosotros!
¡Siento un salvaje, enorme deseo
de heriros y de herirme
hasta un acabamiento total, definitivo en todo;
hasta sentir
cómo la última y más remota noción de nuestro ser
es aniquilada en nosotros, por mí!

SOCIOECONOMIA de la comunidad iberoamericana

MH

LAS MULTINACIONALES EN IBEROAMERICA

LA formación de lo que se puede denominar un sistema económico relacionado único, cuyos inicios podemos situar en el siglo XVI hizo que todas las sociedades evolucionaran juntas, interrelacionadas, hacia nuevas etapas tanto en el orden económico como en el social, político, cultural, etc. Fue fundamentalmente con el surgimiento del sistema capitalista en Inglaterra, Europa Occidental y posteriormente en Estados Unidos, cuando éstos y los denominados países periféricos formaron una unidad en la que se dieron simultáneamente el desarrollo de aquéllos y el subdesarrollo de éstos. Por ello la mayoría de autores ha rechazado la tesis que considera la fase actual de desarrollo de los países subdesarrollados como etapas ya superadas por los países hoy desarrollados. Por el contrario, es generalmente admitido, que la evolución de los países periféricos es distinta y que esta evolución está determinada por su inserción en el sistema económico mundial, es decir, por el tipo de relación que se ha venido estableciendo entre estos países y los desarrollados.

A finales del siglo XVIII y en el siglo XIX los países desarrollados consiguieron en los subdesarrollados los productos alimenticios y materias primas que sus economías necesitaban con motivo del surgimiento de la Revolución Industrial. Para asegurar este aprovisionamiento el capital extranjero penetró en las economías subdesarrolladas dirigiéndose hacia las actividades exportadoras. Posteriormente este capital se iría trasladando a los sectores manufactureros. De esta manera el desarrollo económico y por tanto social y político de los países subdesarrollados va a depender, en buena parte, de la actuación de intereses ajenos a ellos y residentes en los países desarrollados. En las últimas décadas actor principal de este proceso son las empresas denominadas multinacionales, a través de las cuales se canaliza hacia los países subdesarrollados la inversión extranjera. Por otra parte controlan buena parte del comercio y se han convertido en el vehículo fundamental de transmisión de conocimientos tecnológicos.

En Iberoamérica la interrelación citada ha adquirido especial significado sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando se produce una fuerte penetración de capital extranjero, en especial norteamericano, en el nuevo sector dinámico de esas economías: el manufacturero.

A continuación pasamos a describir la presencia de estas empresas en

La mayor expansión de las multinacionales se ha observado en Brasil. La participación en la inversión total de Iberoamérica aumentó del veinte por ciento a más del veinticuatro, entre 1967 y 1973.



Iberoamérica, haciendo posteriormente una breve incursión sobre las implicaciones que de cara al desarrollo de los pueblos iberoamericanos puede suponer la actuación de las mismas.

Desde el punto de vista de los países inversores, Estados Unidos, al inicio de la década de los 70, seguía manteniendo su posición dominante tanto a nivel mundial como en lo que se refiere a las inversiones extranjeras en el área iberoamericana. Hasta el año 1967 la inversión acumulada directa total en Iberoamérica de los mayores países inversores, tanto en lo que se refiere al total de la economía como a las realizadas en el sector manufacturero, ha sido la que figura en el cuadro número 1.

En años posteriores se ha venido observando un aumento de la participación relativa de Europa Occidental y Japón en la inversión directa mundial. Así entre 1967 y 1971 Europa Occidental aumentaba su participación del 35 % al 38 % y Japón del 1 % al 3 %, mientras que las empresas estadounidenses disminuyeron su participación del 55 % al 52 %. Igual tendencia se observa en Iberoamérica.

Otra tendencia a destacar en el desarrollo de las multinacionales ha sido el mayor ritmo de penetración en países de mercado amplio y de mayor misma tendencia se manifiesta en Iberoamérica, especialmente en los grandes países del área.

BRASIL, LA MAYOR EXPANSION DE LAS MULTINACIONALES

Considerando, ahora, las inversiones extranjeras desde los países a los que se dirigen y ciñéndonos al caso Iberoamericano, se presentan en el cuadro número 2 los flujos totales netos de la inversión extranjera directa total por países de la región en el período 1965-1973.

Hay que señalar, en principio, la disminución de la participación de Iberoamérica en la inversión directa acumulada total en los países en desarrollo, la cual ha pasado del 52,5 % al 48,1 % en el período 1967-1972. Esta pérdida en la participación, que se ha producido principalmente a favor de Asia, no indica, de ninguna manera, el debilitamiento de la dependencia de la región respecto de los países desarrollados, ya que las multinacionales controlan de una manera creciente los sectores básicos de sus economías.

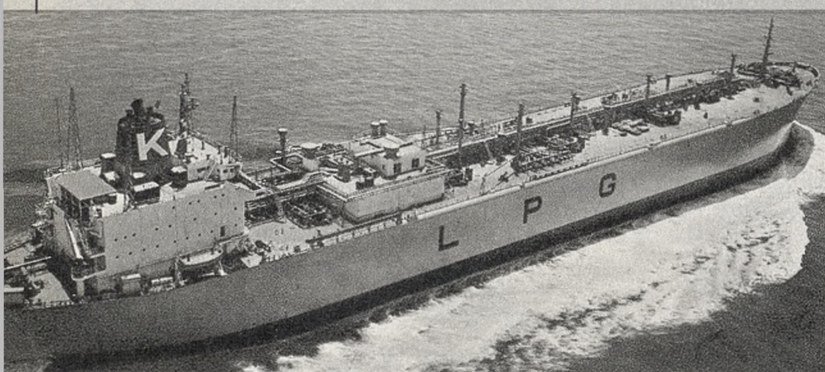
Para la descripción por países se ha dividido el conjunto en diversos grupos. En el de los tres países grandes la mayor una manera ostensible, pasando en el período considerado de 4,6 % a 6,6 %.

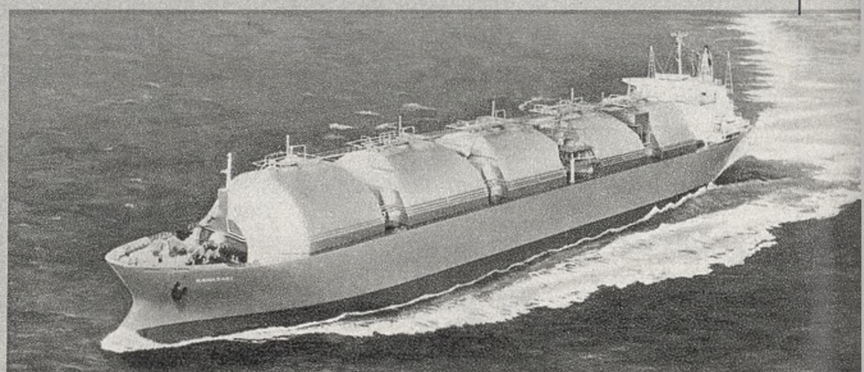
Por último, los cuatro países del Caribe aumentaron su participación durante el período del 14,8 % al 16,6 %.

Con todo esto cabe resaltar la concentración de la inversión extranjera en los países de mayor grado de desarrollo y capacidad de mercado como son Argentina, Brasil, México y Venezuela. Por otra parte hay que señalar la creciente competencia de las multinacionales europeas y japonesas dentro del marco de predominio de las multinacionales estadounidenses. Esta competencia se ha establecido especialmente en las ramas manufactureras estratégicas: metalmecánicas y químicas.

Por sectores, los porcentajes de la inversión directa en Iberoamérica fueron para 1968, 30,8 % en el manufacturero, 28,0 % en petróleo, 14,4 % en la minería y 26,8 % en otros sectores. En el período comprendido entre 1960 y ese año la inversión en el sector manufacturero creció a una tasa media anual del 12,8 %, en el sector petrolero creció con una tasa del 2 %, en el minero del 4,3 % y en otros sectores del 4,8 %. La inversión directa total creció en ese período una tasa media anual de 5,6 %.

Por lo que a las implicaciones de la actuación de estas empresas en las economías iberoamericanas se refiere, habrá que considerar las necesidades





Hay que señalar la creciente competencia de las multinacionales japonesas dentro del marco de predominio de las multinacionales estadounidenses. En la imagen dos barcos de la moderna industria japonesa.

nivel de industrialización. En este sentido apunta el hecho de que la inversión estadounidense en Iberoamérica disminuyó entre los años 1967 y 1973, del 21 % al 17 % del total invertido, mientras que el porcentaje de inversiones estadounidenses en Europa Occidental pasaba del 30 % al 35 % en el mismo período. Conviene señalar aquí, que en el citado año de 1967 más de dos tercios de la inversión directa mundial se dirigió a los países desarrollados y el 32 % a los subdesarrollados, del cual 18 % correspondía a Iberoamérica.

Por último, hay que señalar la creciente concentración de las empresas multinacionales en las actividades manufactureras. Ello se refleja, por ejemplo, en la actuación de la inversión estadounidense cuya participación en el sector manufacturero ha aumentado del 40 % al 43 % en el período 1966-1973. Esta expansión de las multinacionales se ha observado en Brasil, cuya participación en el total de la inversión directa acumulada en Iberoamérica aumentó de 20,8 % a fines de 1967 a 24,8 % a fines de 1973. México sólo aumentó del 10 % al 10,7 %, en el mismo período, mientras que Argentina, principalmente motivado por su situación socio-política, ha visto su inversión extranjera prácticamente estancada, lo que ha hecho que su participación descendiera en 1972 al 9,2 %.

El Grupo Andino ha visto declinar también el monto de las inversiones extranjeras y su participación en la inversión directa acumulada descendió de 34,6 % en 1967 a 26,9 % en 1972.

El Mercado Común Centroamericano ha mantenido prácticamente su participación (alrededor del 3 %) en el período citado. Mientras, Panamá ha visto incrementada su participación de que cubren en orden a conseguir un desarrollo equilibrado de las mismas. Es decir, hasta qué punto la actuación de las multinacionales complementa las necesidades de la región en cuanto a recursos financieros, conocimientos técnicos, etc.

En primer lugar, la aportación de recursos financieros no es todo lo satisfactoria que se podría preveer. Las empresas multinacionales después de un corto período en el inicio de su actividad, tienden a financiar su expansión con un porcentaje creciente de recursos locales. Un dato significativo en este sentido lo ofrece el hecho de que, según cifras de la CEPAL, para el período 1957-1965, el 83 % del capital utilizado por las filiales de multinacionales estadounidenses en Iberoamérica fue generado localmente; es decir, únicamente el 17 % fue de procedencia estadounidense.

LA ASISTENCIA TECNICA EXTRANJERA

Iberoamérica, al igual que los demás países subdesarrollados, no es capaz de obtener el mejor provecho posible de sus recursos naturales por falta de los conocimientos esenciales. Se plantea así la necesidad de acudir a la asistencia técnica extranjera. Las empresas multinacionales constituyen el canal principal a través del cual se transmite el conocimiento tecnológico, de ahí el importante papel que pueden desempeñar estas empresas en este terreno, el cual es clave en la consecución del aumento de la capacidad productiva de cualquier economía. No obstante esto, no hay que olvidar que esa asistencia debería conducir, realmente, al mejor aprovechamiento de las posibilidades existentes, y generalmente ocurre que se trata de aportaciones tecnológicas caracterizadas por una dotación capital/trabajo completamente diferente a la existente en los países subdesarrollados. Ello produce las correspondientes distorsiones, entre las que hay que destacar la no conveniente utilización de la mano de obra disponible.

Otro efecto potencial y deseado de la actuación de las multinacionales es el del incremento de las exportaciones de los países en los que se establecen. Fajnzyller en su trabajo «La Empresa Internacional en la Industrialización de América Latina», indica que la mayor parte de la producción de las multinacionales en Iberoamérica se dirige al mercado nacional o a las agrupaciones regionales constituidas con los distintos esquemas de integración. Así las ventas locales de las filiales estadounidenses representaron en la década de los 60 una proyección superior al 90 %, aunque posteriormente se ha observado un incremento de las exportaciones realizadas por dichas empresas. Las exportaciones a los países desarrollados son productos manufacturados en los que aquéllos han perdido interés, o recursos naturales con cierto grado de elaboración.

Otro aspecto importante en la actividad de estas empresas es el envío de remesas a los países de origen. En el período 1960-68 los porcentajes de utilidades remitidas por las multinacionales fueron el 94 % en minería, el mismo porcentaje en petróleo y el 48 % en manufacturas. En este último sector se observaba una clara tendencia al aumento en ese porcentaje. Esto, junto a la modalidad de financiación seguida por estas empresas, produce la necesidad de acudir a la financiación exterior, simplemente para cubrir el déficit externo y atender a la financiación de las inversiones sucesivas.

Además de estas repercusiones a nivel económico, a las que habría que añadir otras muchas que no hemos citado, como es por ejemplo la intensidad de la desnacionalización de los sectores punta que la actuación de las multinacionales comporta, hay que tener en cuenta las que produce esta situación tanto en el nivel político como en el social. En este sentido habría que destacar la distorsión de las características sociales y culturales de los distintos países de la región que se producen con motivo de la introducción a través de las multinacionales, tanto de modalidades de producción y propaganda comercial, como de patrones de consumo propios de países desarrollados.

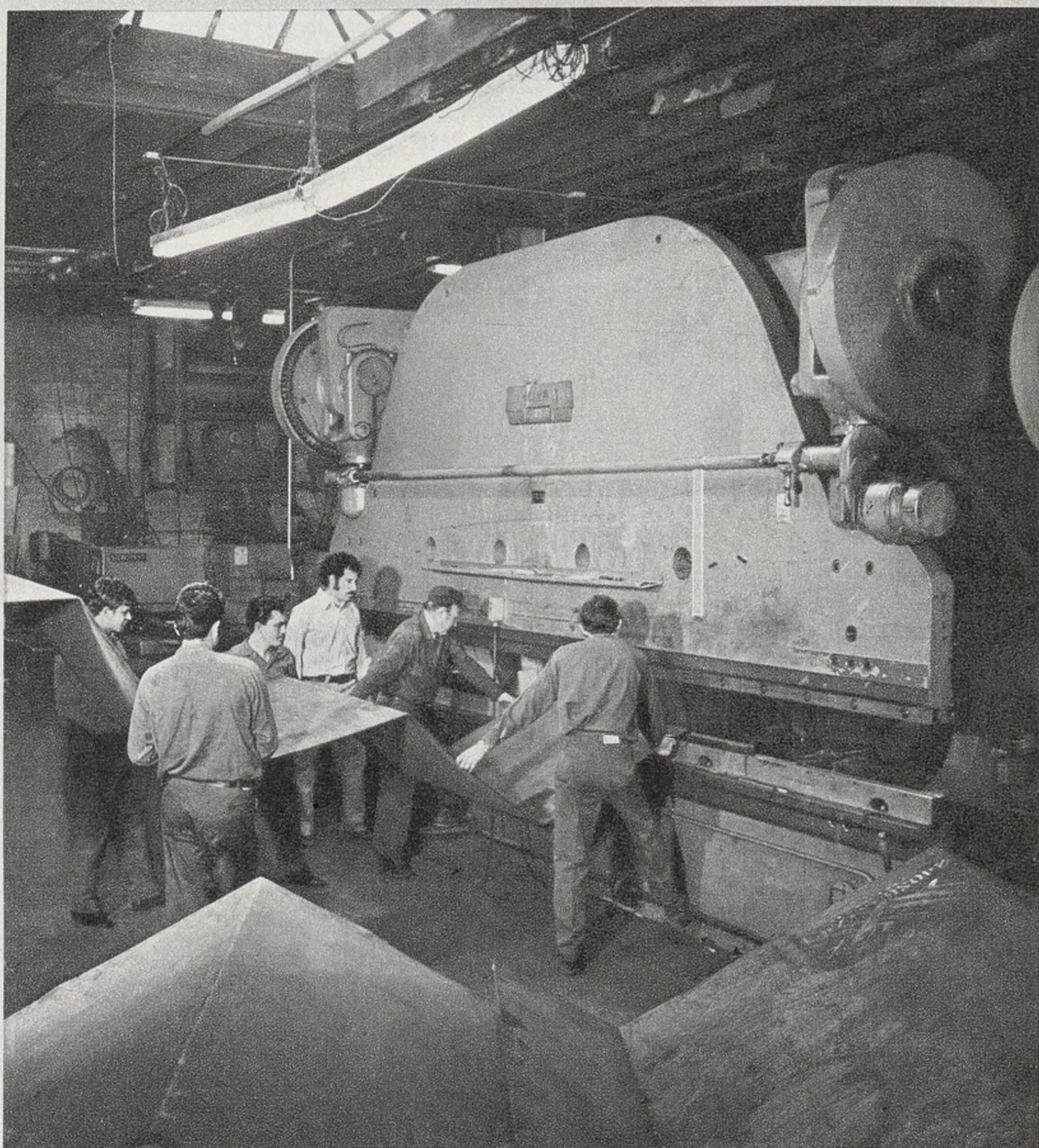
En general se puede afirmar que los países iberoamericanos no han tenido una política definida frente a la inversión extranjera y la actuación de las empresas multinacionales, excepción hecha de algunos casos aislados como la reglamentación aprobada en el seno del Grupo Andino, que como ya se ha visto en números anteriores ha motivado la salida de Chile.

LA POSTURA DE IBEROAMERICA ANTE LAS MULTINACIONALES

El creciente poder de las multinacionales agudiza los conflictos con los intereses, y en algunos casos con los gobiernos, de los países en los que se establecen. La identificación entre los gobiernos de los países desarrollados con los intereses de estas empresas, por un lado, y las posiciones cada vez más conscientes de algunos países iberoamericanos, por otro, suponen que las discrepancias y las posibles negociaciones a emprender irán siendo cada vez más una cuestión que competa a los gobiernos de uno y otro grupo de países.

Como ha señalado Miguel S. Wincek en su trabajo «Problemática política y económica de las transnacionales en el contexto latinoamericano», la postura común de Iberoamérica frente a la actuación de estas empresas debiera basarse en una serie de principios entre los que hay que destacar los siguientes:

— Las multinacionales deben someterse a las leyes y reglamentos del país en el que actúan.



La competencia estadounidense en el mercado iberoamericano se ha establecido especialmente en las ramas manufactureras estratégicas: metalmecánicas y químicas.

GRAFICO A.—(Cantidades en millones de dólares)

PAISES/AREA	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
ARGENTINA	43,0	40,0	10,0	7,0	13,0	11,0	11,0	9,8	9,7
BRASIL	154,0	159,0	115,0	136,0	218,0	196,0	225,0	414,7	1 086,9
MEXICO	214,0	183,0	130,0	227,0	297,0	323,0	307,0	300,7	372,8
Subtotal 3 paises grandes	**411,0**	**382,0**	**255,0**	**370,0**	**528,0**	**530,0**	**543,0**	**725,2**	**1 469,4**
BOLIVIA	12,5	2,0	0,5	6,5	9,1	- 75,9	1,9	- 10,5	4,7
CHILE	- 38,0	- 30,0	3,0	142,0	85,0	41,0	- 42,0	—	—
COLOMBIA	10,0	40,0	42,0	50,0	54,0	43,0	43,0	18,5	26,5
ECUADOR	7,4	16,0	16,4	29,2	38,6	88,6	162,1	150,0	—
PERU	38,0	18,0	- 18,0	- 20,0	6,0	- 70,0	21,0	47,8	65,1
VENEZUELA	- 12,0	- 123,0	- 4,0	184,0	224,0	- 25,0	215,0	57,5	83,2
Subtotal Pacto Andino	**17,9**	**- 77,0**	**39,9**	**391,7**	**416,7**	**1,7**	**401,0**	**263,3**	**233,8**
COSTA RICA	0,1	14,6	15,7	4,5	24,1	26,4	22,0	25,8	26,8
EL SALVADOR	7,2	8,5	9,8	8,2	7,0	3,7	7,0	6,6	3,6
GUATEMALA	14,1	14,5	18,2	22,8	24,4	22,5	22,8	15,3	27,7
HONDURAS	6,3	8,2	8,7	14,4	8,8	8,4	7,3	0,7	6,5
NICARAGUA	8,2	12,2	14,5	16,4	12,0	15,0	13,3	10,0	8,1
Subtotal Mercado Común Centroamericano	**35,9**	**58,0**	**66,9**	**601,1**	**66,3**	**76,3**	**76,0**	**72,4**	**58,4**
HAITI	1,0	1,0	1,0	1,1	2,2	2,8	3,4	4,1	8,7
PANAMA	8,9	11,8	3,7	12,6	19,3	33,4	15,7	13,4	11,9
PARAGUAY	3,3	2,1	2,8	2,7	5,7	3,8	7,1	2,9	9,8
REPUBLICA DOMINICANA	6,0	—	—	23,0	24,1	58,4	50,0	44,7	34,5
Total 19 paises	**484,0**	**377,9**	**369,3**	**867,4**	**1 072,3**	**706,1**	**1 092,6**	**1 112,0**	**1 840,8**
BARBADOS	1,6	7,6	8,2	8,4	6,4	8,7	12,7	16,5	13,3
GUYANA	9,4	17,9	18,9	13,5	9,8	9,0	- 55,6	2,5	- 1,1
JAMAICA	14,3	66,1	90,1	122,0	102,6	162,1	174,7	97,5	73,8
TRINIDAD Y TABAGO	62,6	24,8	26,4	22,5	31,4	75,0	80,1	87,9	31,6
Subtotal 4 paises del Caribe	**87,9**	**116,4**	**143,6**	**166,4**	**150,2**	**254,8**	**211,9**	**204,4**	**117,6**
Total 23 paises de América Latina a)	**571,9**	**494,3**	**512,9**	**1 033,8**	**1 222,5**	**960,9**	**1 304,5**	**1 316,4**	**1 958,4**

Fuente: CEPAL.—a) Incluye Uruguay.

GRAFICO B

País inversor	Millones de dólares			Participación del país inversor en porcentaje de la inversión total en América Latina		Participación de América Latina en la inversión mundial del país inversor
	Total en dólares	Manufactura				
		Dólares	Porcentaje del total	Total	Manufacturera	
ESTADOS UNIDOS	11 572	3 616	31	65	55	20
EUROPA OCCIDENTAL	4 613	2 521	55	26	38	12
REINO UNIDO	1 607	476	30	9	7	10
HOLANDA	793	210	27	4	3	42
ALEMANIA FEDERAL	756	705	93	4	11	26
FRANCIA	442	368	83	2	6	8
SUIZA	406	198	49	2	3	10
ITALIA	392	366	93	2	6	19
BELGICA	113	108	96	1	2	5
OTROS PAISES EUROPEOS a)	104	88	85	1	1	5
CANADA	1 319	157	12	7	2	36
JAPON	403	292	72	2	4	28
TOTAL	17 906	6 586	37	100	100	18

Fuente: CEPAL.—a) Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal y Suecia.

— Estas empresas, al igual que los gobiernos de los países de las que proceden, deben abstenerse de interferir en los asuntos internos del país receptor.

— Las multinacionales deben acatar las políticas objetivas y prioridades nacionales de desarrollo de los países que las acogen.

— Deben hacer continuas contribuciones de recursos financieros al país en el que actúan. En general la transferencia neta de recursos se produce en sentido contrario.

— Deben, también, contribuir a desarrollar la capacidad tecnológica y científica nacional de los países en que actúan.

— Dado que las transnacionales establecen muy a menudo restricciones a la exportación de sus filiales, se plantearía la dedicación de un mayor porcentaje de su producción al comercio exterior.

No es difícil observar las dificultades de una negociación en base a estos puntos, considerando además las fuertes divergencias existentes entre algunos países iberoamericanos, por lo que al tratamiento del capital extranjero se refiere. Pero es claro que si Iberoamérica desea adoptar una política coherente que guíe un desarrollo equilibrado y que consiga aliviar su dependencia respecto a los países desarrollados deberá dar pasos decididos en ese sentido.—■

LA MARCHA DE LA INTEGRACION

BALANCE DE UN AÑO DE INTEGRACION Y COOPERACION

Ante la cambiante situación económica mundial y latinoamericana, el proceso de integración y cooperación regional estuvo, en el año que termina, fuertemente condicionado por los problemas económicos que se les presentaron a los diferentes países, así como por la respuesta dada por éstos ante tal situación.

El año 1976 se caracterizó por la recuperación de las principales economías industrializadas después de la grave crisis por la que atravesaron en 1974 y la mayor parte de 1975. No obstante, los niveles de recuperación logrados en el segundo semestre de 1976 no alcanzaron las favorables expectativas previstas en base al comportamiento de esas economías durante el primer semestre.

En el marco de esta recuperación, y en el plano de las realizaciones económicas internacionales, los países industrializados mostraron su constante preocupación por la aplicación de políticas monetarias demasiado flexibles, a las que algunos países recurrieron para tratar de recuperar los niveles de actividad económica y restablecer los ritmos normales de crecimiento previos a la crisis. La creciente conciencia de la interdependencia económica llevó a los gobernantes de las principales potencias industriales a repetir el encuentro de Rambouillet de fines de

El presente informe sobre la marcha de la integración, que como es habitual nos remite cada mes el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), pertenece al editorial que apareció en su Revista de Integración Latinoamericana en el número correspondiente a enero.



Los nuevos ajustes en el precio del petróleo jugaron una baza definitiva en las negociaciones de los países de la OPEP desde mediados del año pasado que alcanzaron su máxima intensidad en los encuentros de la UNITAB y de la conferencia de París.

1975, esta vez en Puerto Rico, a efectos de coordinar las políticas tendentes a garantizar la recuperación con adecuados niveles de estabilidad en los precios.

En el orden mundial, las relaciones económicas internacionales estuvieron caracterizadas por una importante serie de negociaciones entre los países del «norte» y los del «sur». Dichas negociaciones, que se venían gestando desde años atrás, alcanzaron en este año su más alta intensidad como consecuencia de los encuentros de la IV UNCTAD y de la Conferencia de París acerca de la Cooperación Económica Internacional. También influyeron en ello los anuncios de los países de la OPEP desde mediados de año en el sentido de que en diciembre se producirían nuevos ajustes en los precios del petróleo, cuyas tasas de incremento dependieran a su vez de los avances en aquellas negociaciones.

En 1976 se realizaron progresos en el ámbito de la definición en torno a una restructuración del orden económico internacional. Si bien el resultado de tales iniciativas manifiesta grandes diferencias de criterios e intereses, no es menos cierto que se han alcanzado ciertos puntos de negociación, en base a los cuales habrá que trabajar, aún, largo tiempo.

Así como los mecanismos internacionales creados en la posguerra no se han mostrado idóneos para superar las dificultades presentes, tampoco en el nivel regional los mecanismos de integración han posibilitado la superación de las consecuencias negativas que dichas dificultades acarrearon a la gran mayoría de los países de la región. Esto último supuso un debilitamiento de la adecuación que los propios países reconocen a los mecanismos de integración para encarar situaciones de corto plazo. Por todo ello en 1976 se ha observado un relativo decaimiento de la confianza en tales mecanismos.

Como consecuencia, varios países ensayaron respuestas propias a la crisis, lo que para alguno de ellos supuso dificultades con los instrumentos de los esquemas de integración de los que formaban parte, o bien simplemente entraron en contradicción con las políticas económicas de otros países de la región. Todo ello indujo a una generalizada búsqueda de flexibilidad en los compromisos de integración que se reflejó en la concreción de diversos mecanismos de cooperación para el logro de objetivos rápidamente alcanzables.

Por otra parte, 1976 ha sido un año caracterizado por una mayor apertura y liberalidad respecto a las inversiones extranjeras. En este sentido, contribuyeron las serias dificultades de deuda externa por las que atravesaron los tres países mayores de la región y otros países del área andina.

El elevado endeudamiento, acentuado sobremanera con los fuertes déficits en los balances de pago de los países de la región, excluidos los exportadores de petróleo, que dejó la crisis de 1974/75, no pudo ser superado por la recuperación de las mayorías de las balanzas comerciales en 1976 y en definitiva, jugó como lastre decisivo para iniciar a los países de Iberoamérica en general, hacia una política menos restrictiva hacia la inversión externa.



El primer año del SELA ha sido prometedor. Se han incrementado algunas acciones de cooperación entre los países de la región como por ejemplo la constitución de los Comités de acción para la reconstrucción de Guatemala.

ALALC

En el marco de la ALALC se ha acentuado, para algunos observadores, la aparente dicotomía que, en los últimos años, existe entre el proceso negociador para el desarme arancelario intrazonal y el empleo de ciertos mecanismos de cooperación que juegan el papel de accesorios en la liberación comercial.

En lo referente al desarme arancelario es muy poco lo que en este año se avanzó, aunque es de destacar el hecho de las nuevas incorporaciones que se efectuaron en las listas de ventajas no extensivas a los países de menor desarrollo relativo de la zona, como consecuencia de negociaciones encaradas bilateralmente con ellos.

Entre los mecanismos de cooperación, ha continuado expandiendo su

ámbito y magnitud de operación el Convenio de Pagos Recíprocos entre los países de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y la República Dominicana a través de la concreción de nuevos convenios recíprocos y la ampliación de otros. Por otra parte, desde septiembre se pueden cotizar en el mercado de Nueva York las letras de cambio ABLAS, nuevo instrumento financiero que contribuirá a facilitar el comercio recíproco en la zona.

La revisión de la ALALC sufrió un nuevo aplazamiento al decidir el Comité Ejecutivo Permanente que la Reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, que debía encarar dicho tema, no se llevara a cabo en 1976.

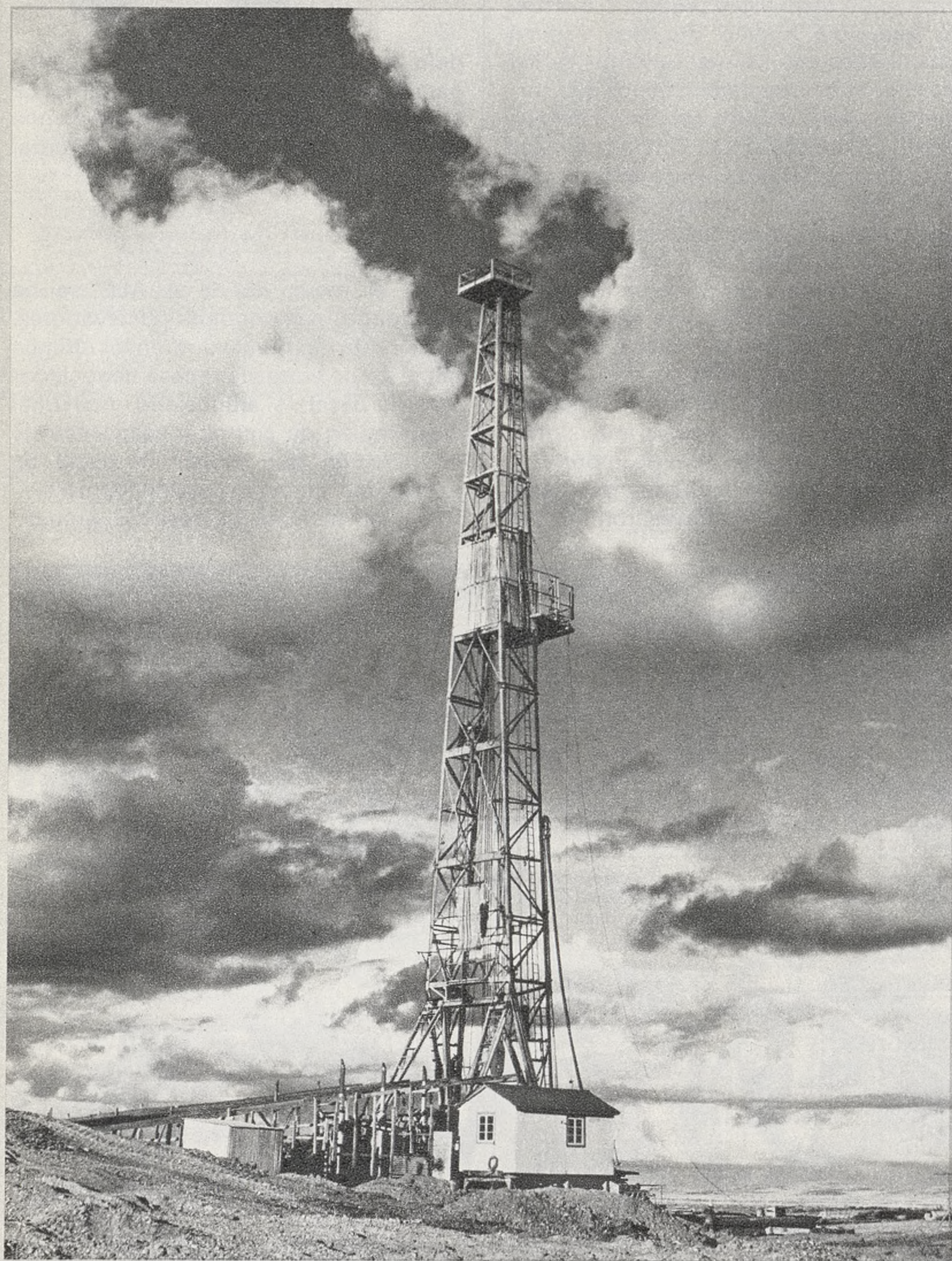
De esta manera se cierra el año con una dilatada incógnita respecto al futuro de la Asociación, cuando ya se percibe como inalcanzable el objetivo de constituir en 1980 la zona de libre comercio para lo esencial del comercio recíproco.

GRUPO ANDINO

En el grupo andino sus actividades han estado dominadas por las negociaciones entre Chile y los restantes miembros a efectos de revisar el Acuerdo para hacerlo más compatible con las expectativas chilenas.

Dichas negociaciones absorbieron todas las sesiones de la Comisión desde marzo a noviembre, hasta que finalmente Chile decidió separarse del Acuerdo de Cartagena. Los cinco países que ahora integran el Grupo Andino establecieron una prórroga en los plazos de reserva de productos para programación y en el ritmo de cumplimiento del programa de liberación, a la vez que introdujeron varios cambios en la decisión 24 que regula el tratamiento común para el capital extranjero, con el objeto de flexibilizarla.

Las negociaciones con Chile significaron un virtual estancamiento de las actividades del Grupo Andino, pero por otra parte los cinco países que continúan en el grupo, si bien lamentaron la escisión de Chile, renovaron formalmente su apoyo al proceso de integración subregional.



En el grupo andino sus actividades estuvieron dominadas por las negociaciones entre Chile y los restantes miembros para hacer más compatibles las expectativas chilenas. En la imagen, instalaciones petrolíferas en Chile.

MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

En el Mercado Común Centroamericano las actividades de este año no muestran sustanciales avances. En marzo el Comité de Alto Nivel elevó a los presidentes de los cinco países la consideración del Proyecto de Tratado sobre la Comunidad Económica y Social Centroamericana; desde entonces no ha habido mayores avances en torno a la definición pública de los gobiernos, sino que más bien se han retrasado las posibilidades de acuerdos, ya que a mediados de año se repitieron incidentes fronterizos entre el Salvador y Honduras, aunque con posterioridad ambos países lograron convenir bases estables de acuerdo para superar definitivamente dichas dificultades. Puede presumirse que en los próximos meses las reuniones gubernamentales previstas permitirán apreciar el progreso alcanzado en la obtención del acuerdo que se requiere en torno del nuevo Tratado.

CARICOM

Con relación al perfeccionamiento de la Comunidad del Caribe, el año 1976 mostró la voluntad decididamente pragmática de los gobiernos para dar cumplimiento a los compromisos contraídos al suscribirse el Tratado de Chaguaramas.

La CARICOM logró materializar medidas, programas y proyectos que implican significativos avances hacia sus metas. Resalta entre ellas la adopción de medidas financieras para paliar la inflación, los medios arbitrados en apoyo de las balanzas de pagos, la concreción de proyectos industriales conjuntos, y la puesta en vigencia del organismo comunitario que llevará a cabo un ambicioso plan de producción alimenticia.

SELA

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA) tuvo un primer año de actividades bastante prometedor. Además de la reafirmación de su respaldo institucional a través de 19 ratificaciones al Convenio de Panamá, suscrito quince meses atrás por 25 países, logró incrementar algunas acciones de cooperación entre los países de la región. Así, quedaron constituidos o se establecieron los términos de referencia de los Comités de Acción para las tareas de reconstrucción en Guatemala, la producción de fertilizantes, la comercialización de artesanías, la creación de

una red de información tecnológica, la producción de alimentos de alto contenido proteico y la construcción de viviendas de interés social.

La armonización de las políticas económicas externas a través del SELA tuvo en la IV UNCTAD una ocasión propicia para su concreción y se espera que en esta «función CECLA» el Sistema Económico Latinoamericano logre progresos en el futuro.

Por otra parte han sido numerosas las formas de cooperación que lograron concreción o relevan avances en 1976, especialmente en acciones para la defensa de los precios de las materias primas de la región y para el establecimiento de relaciones económicas bilaterales.

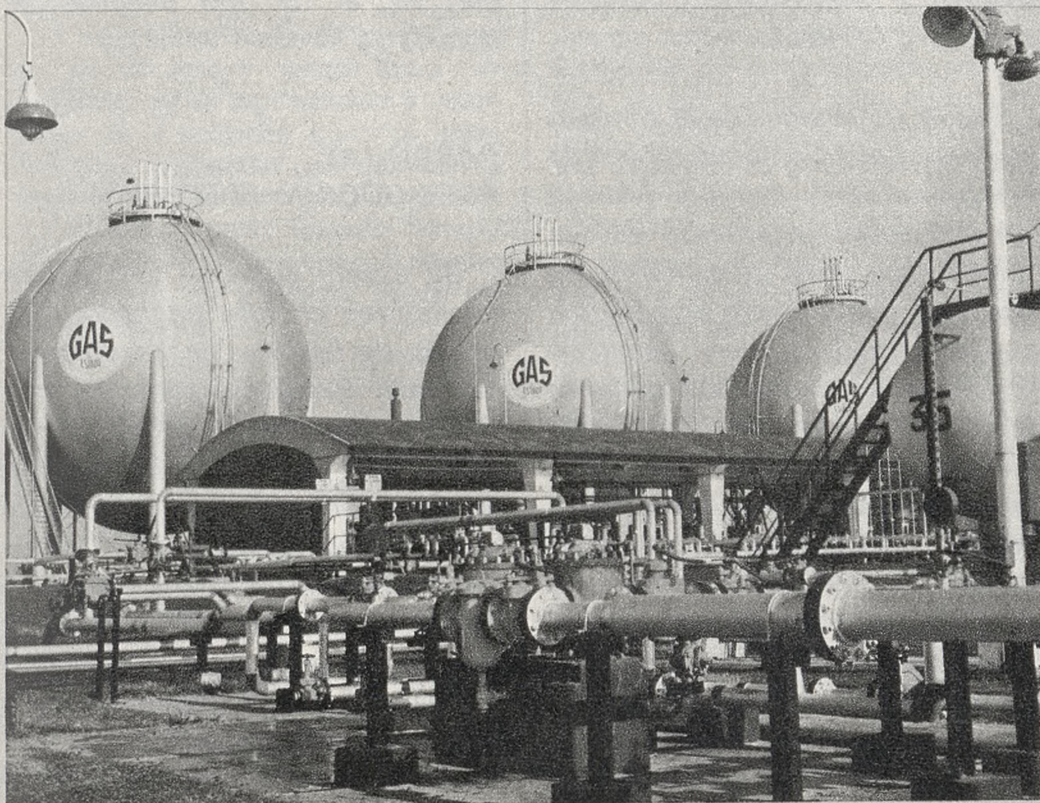
Las asociaciones latinoamericanas de productores-exportadores como UPEB y CEPLACEA, lograron concretarse después de un corto tiempo de gestación. A ello se agregan las crecientes actividades que desarrollan los organismos sectoriales multilaterales como OLADE, ARPEL, ALAF, FELABAN, ALIDE, etc., y la concreción de nuevas empresas conjuntas latinoamericanas.

Asimismo han sido numerosas las negociaciones económicas entre dos o más países de la región que culminaron con la concreción de nuevos acuerdos, proyectos y mecanismos de cooperación. En este contexto se observa un sustancial incremento de las acciones bilaterales tanto en lo que hace a la frecuencia como al número de países que las practican.

Con una perspectiva amplia, en 1976 parece consolidarse una doble manifestación del proceso de integración económica entre los países de la región. Por un lado la vertiente correspondiente al proceso de integración (ALALC, Grupo Andino, MCCA y CARICOM). Por otro la vertiente de cooperación económica que se manifiesta en múltiples y variadas acciones parciales de cooperación, tales como acuerdos bilaterales, organizaciones sectoriales de cooperación multilateral, proyectos conjuntos y asociaciones de productores, buscando aprovechar mancomunadamente los recursos de la región y las oportunidades que ésta brinda, sin establecer compromisos globales de política económica fijados *a priori*.

A primera vista se podría llegar a la conclusión de que la integración que proponen los esquemas regionales y subregionales atraviesa un período de crisis instrumental, ya que se ha comenzado a cuestionar la idoneidad de sus instrumentos y se intenta su revisión en la mayoría de los casos. Las cambiantes necesidades mundiales y nacionales hacen necesaria la revisión de estos mecanismos y su adecuación a las nuevas circunstancias. Pero más allá de la forma que finalmente adopten tales ajustes, serán factores importantes para su éxito la oportunidad en que se lleven a cabo, así como la continuidad en el esfuerzo que demuestren luego los países.

En definitiva, 1976 muestra la elevación de un sistema de relaciones económicas iberoamericanas cuya fuerza motriz reside en la creciente valorización de la región como entorno propicio para el desarrollo económico nacional. Dicho sistema sigue siendo una línra discontinua de realizaciones que no permite preveer su evolución futura pero pone de manifiesto un mayor estrechamiento de relaciones económicas entre los países de la región, lo que configura el nuevo perfil de un sistema de relaciones económicas latinoamericanas.—■



La integración que proponen los esquemas regionales y subregionales atraviesa un período de crisis. En la imagen una planta industrial en Belgrano, Buenos Aires.

NOTICIAS BREVES

IBEROAMERICA. INVERSIONES EXTRANJERAS

Reciéntemente, un destacado banco norteamericano ha señalado que el ambiente para las inversiones extranjeras en Iberoamérica está mejorando, pese a la existencia de algunos problemas, particularmente, en el contexto del Pacto Andino y en México y Brasil. Destaca las nuevas condiciones más favorables en Argentina y la retirada de Chile del Pacto Andino debido a las medidas restrictivas vigentes en el mismo respecto de las inversiones extranjeras.

Por último, añade que pese a las restricciones a que se ven sometidas en algunas ocasiones las multinacionales, éstas han sabido adaptarse a ellas y que las filiales latinoamericanas de las firmas estadounidenses han previsto aumentar sus inversiones para 1977, en un 19%.

BID. MAS DE 10.000 MILLONES DE DOLARES DE PRESTAMOS

El total de los préstamos concedidos por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), desde el inicio de sus operaciones en 1961, superó a mediados de diciembre del pasado año los 10.000 millones de dólares. Estos préstamos contribuyen a la ejecución de proyectos cuyo costo total supera los 41.000 millones de dólares.

En la distribución por países de los préstamos del BID, Brasil ocupa el primer lugar con 2.149 millones de dólares, seguido por México con 1.383 y Argentina con 1.094. Por sectores, 32,5 por ciento de los préstamos se dirigieron a agricultura y pesca; 20,6 a energía eléctrica; 18,3 a transportes y comunicaciones; 15 a industria y minería; 9,5 a trabajos de saneamiento; 4,9 a desarrollo urbano; 4,5 a financiación de exportaciones, estudios de preinversiones y desarrollo turístico; y 3,9 a educación.

ARGENTINA. POLITICA ECONOMICA

La lucha antiinflacista fue el objetivo básico, a nivel económico, planteado por el gobierno militar argentino que ocupó el poder en marzo de 1976. No obstante el relativo éxito alcanzado en este y otros terrenos como el de la balanza de pagos y la ayuda internacional, algunos sectores de la economía argentina siguen sin ver la salida a la crisis. Así el sector industrial continúa deprimido, ello se debe fundamentalmente al deterioro del salario real que ha obligado a las empresas, fundamentalmente a las del sector automotriz, a disminuir su nivel de actividad por acumulación de stocks.

En este sentido hay que destacar que el semanario El Economista *ha señalado que el sector asalariado argentino ha visto reducidos sus ingresos reales en un 40%, tomando los niveles vigentes en 1960. Al mismo tiempo indica el semanario que esta parte de la población que constituye el 75% del total de la población ocupada participa del 30% del total del ingreso nacional. Fuentes oficiales han anunciado para principios de este año la adopción de medidas tendentes a una recuperación efectiva del salario real, de manera que no provoquen tensiones inflacionistas.*

BOLIVIA. PLAN OPERATIVO ANUAL

Fuentes oficiales indican que se han presupuestado entre 700 y 800 millones de dólares para la ejecución del Plan Operativo Anual 1977. Las inversiones estarán destinadas prioritariamente a los sectores minero, de hidrocarburos, agricultura e industria y a las regiones deprimidas del área rural.

BRASIL Y MEXICO. DEUDA EXTERNA

Según un estudio de la Morgan Guaranty Trust Company difundido en Nueva York, Brasil y México son los países en proceso de desarrollo que más aumentaron su deuda en 1946. Según esta fuente, la deuda total brasileña ascendió el pasado año a 26.700 millones de dólares y la mexicana a 25.000 millones, con un aumento de cinco mil millones de dólares sobre 1975. También señala que los países en proceso de desarrollo suscribieron en 1976 empréstitos por 23.400 millones de dólares, con un aumento de cinco mil millones sobre 1975.

COLOMBIA. DESEMPLEO

A pesar de que la situación económica de Colombia ha experimentado una relativa mejoría, apoyada fundamentalmente en el alza del precio internacional del café, el desempleo ha alcanzado cifras preocupantes. Se estima que éste es del orden de un millón de trabajadores parados y un número igual de subempleados, sobre una población potencialmente activa de cinco millones de personas.

CUBA. SUBIDA DEL PRECIO DEL PETROLEO

A raíz de la subida del precio del petróleo en la Conferencia de Qatar, Fidel Castro ha acusado a algunos de los miembros de la OPEP de hacer el juego de los monopolios imperialistas y de explotar al Tercer Mundo.

Los países importadores de América Latina, Africa y Asia, son los principales perjudicados por estos aumentos, debido al impacto que ejercen sobre su balanza de pagos y, por tanto, sobre su endeudamiento externo. El reajuste de precios aprobado en Qatar aumentará en términos dramáticos la deuda externa de los países subdesarrollados que a fines de 1976 ascendía, ya, a 130.000 millones de dólares.

PARAGUAY. PRODUCCION ELECTRICA

Se espera que una vez que se encuentren en funcionamiento las presas de Itaipu y de Yasyreta en las que Paraguay participa con Brasil y Argentina respectivamente, aquel país se constituirá en uno de los principales exportadores de energía eléctrica mundiales. Algunos especialistas han calculado que el Paraguay se beneficiará con un ingreso anual de más de ciento treinta millones de dólares, cuando entren en funcionamiento las dos centrales, que se calcula ocurrirá a finales de esta década o principios de la siguiente.

Por otro lado hay que destacar el crecimiento económico de este país que al concluir el año 1976 se cifraba en el 7,6%.

PERU. CRISIS ECONOMICA

En el pasado año los desalentadores resultados económicos han contrastado con las previsiones optimistas que venían sirviendo de base errónea para orientar el futuro del Perú.

El producto interno bruto ha aumentado 2,8% frente al 5,5% estimado. La inflación, pronosticada del 15%, alcanzó el 42%. El poder adquisitivo se deterioró en un 15%, los salarios quedaron congelados y el paro ha aumentado. — ■

La investigación en España

EN su edición del pasado 7 de enero, el matutino madrileño El País publicaba un polémico informe sobre la investigación científica en España. Su autor era el doctor Arturo García Arroyo, especialista en Ciencias Físicas quien actualmente es jefe de sección del Instituto Eduardo Torroja, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El diagnóstico realizado por el doctor García Arroyo señala fallas estructurales en la organización y orientación de la actividad científica española. Las propuestas que formula (y que fueron elaboradas por los colaboradores del Instituto Eduardo Torroja) sugieren modificaciones muy profundas a las estructuras y política actual del sector científico.

Paralelamente llegaba también a conocimiento de «Mundo Hispánico» un documento elaborado por el doctor Eduardo Primo Yúfera, actual presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El texto del doctor Primo propone también modificaciones en los objetivos y organización de las investigaciones en el CSIC.

Hay, por consiguiente, una inquietud similar en ambos casos. Por supuesto, se podrán apuntar muchas diferencias —probablemente sustanciales— de enfoque. En todo caso, la polémica es útil para esclarecer un tema cuya importancia es indiscutible para un país moderno: la política científica. Por esta razón «Mundo Hispánico» abre sus páginas a ambas posiciones.

«LA INVESTIGACION EN ESPAÑA, OTRA FRUSTRACION NACIONAL»

Según el informe del doctor García Arroyo publicado en El País, el principal problema de la ciencia española no es la insuficiencia de los recursos disponibles. El desarrollo científico español ha sido insatisfactorio debido, fundamentalmente, a los condicionamientos conceptuales y de estructura impuestos por las circunstancias políticas en los últimos años. «Nos referimos, entre otros, a la ausencia de una planificación por objetivos coherentes y auténticamente social, a la organización burocratizada y elitista de los órganos encargados de ejecutarlos, a la triple relación de intereses entre las oligarquías política, económica e intelectual.» Y afirma: «de poco serviría multiplicar por diez la ridícula proporción actual del 0,3% del producto nacional bruto que se dedica a investigación, si previamente no se soslayan esas ataduras».

Los investigadores del Instituto Eduardo Torroja realizaron una asamblea en la que se analizó la situación de la ciencia en España, en los términos planteados y con la intención de aportar alternativas a los actuales planteamientos formularon varias conclusiones que transcribimos a continuación:

- Para el diálogo eficaz con el CSIC deberá considerarse válida una industria cuyos planteamientos respondan a las necesidades realmente prioritarias de la sociedad española. La industria española debe evolucionar urgentemente hacia una organización de fuerzas de producción capaz de generar problemas de investigación tecnológica demandante de respuestas efectivas por parte de las organizaciones científicas.
- Las relaciones CSIC-industria deberán tener lugar a través de conciertos realistas, sin trampas evasivas de impuestos, en un marco de posibilidades discutido por científicos y no por burócratas que apenas conocen las palabras clave del tema. El Estado deberá vigilar la eficacia de los conciertos. Esto sólo será posible en una organización plenamente democrática tanto de aquél como del CSIC.
- Los programas de investigación de desarrollo deberán ser financiados con las aportaciones directas del sector industrial interesado y no, como ocurre actualmente, a través de cánones (hierro, cemento, etc.), que gravan directamente el precio del producto por lo que, en definitiva, es el propio consumidor quien los aporta. En principio, la industria no está preparada, en general, por falta de laboratorios y de personal investigador propios, para satisfacer sus demandas. Por ello, la misión del CSIC es esencial en el desarrollo tecnológico del país.
- Debe desmontarse el sistema actual de vínculos desde arriba hacia abajo, estableciendo un sistema democrático de funcionamiento de los centros y organismos coordinadores que determinen una auténtica responsabilidad. Está suficientemente probado que el sistema actual, autárquico, personalista, con una jerarquía no científica y vinculada al capital industrial ha conducido a una situación caótica.—■

C.S.I.C.: Renovarse es vivir

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE Dr. EDUARDO PRIMO YUFERA

EL Consejo Superior de Investigaciones Científicas es un organismo estatal comprometido al logro de objetivos prioritarios de interés nacional. Tales objetivos están necesariamente ligados a etapas sucesivas en la historia de la Nación. Esto quiere decir que, para que el Consejo pueda mantenerse a través del tiempo como una herramienta adecuada, ligada a su vida debe estar la redefinición constante de sus objetivos. Así lo entiende el doctor Eduardo Primo Yúfera, actual presidente del CSIC.

En efecto, un organismo vivo es un organismo que cambia. Las instituciones, para permanecer siendo útiles, deben disponer de procedimientos que les permitan modificarse y adaptarse a nuevas circunstancias y necesidades. El CSIC, ¿qué ha hecho para cumplir esta condición?

Responde el doctor Primo Yúfera:

«En primer lugar, el CSIC ha planteado una profunda reforma de su legislación, reglamento y estructura que no ha merecido, todavía, la sanción del Gobierno. Esta reforma está basada en los principios de: a) Integración de la ciencia y la tecnología para alcanzar los objetivos de interés prioritarios definidos en una poli-

→

tica científica fundamentada en los problemas de la nación; b) Acción interdisciplinar; c) Participación de los investigadores en la programa-



Eduardo Primo Yúfera, presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: «Un largo y difícil camino por recorrer».

ción y marcha del organismo; d) Coordinación entre los centros del Consejo y entre éstos y los dependientes de otros organismos; e) Vigilancia, contraste y evaluación de los trabajos de los centros y difusión adecuada de su labor para conocimiento de la comunidad nacional; f) Promoción de la utilización de los resultados para el mejor servicio de la nación. La reforma dará al Consejo la eficacia necesaria para satisfacer la demanda de ciencia y tecnología que hoy es perentoria en la sociedad española y que debe asegurar el prestigio internacional, la calidad de vida, la competitividad tecnológica y la estabilidad económica.»

En segundo lugar, el Consejo ha elaborado un plan para el reagrupamiento y desarrollo de sus estructuras internas. El objetivo que pretende es alcanzar, en pocos años, una organización más racional de sus institutos y el tamaño más eficaz de los mismos.

En tercer lugar, el CSIC —señala su Presidente— está haciendo un esfuerzo importante para la programación de sus actividades por objetivos prioritarios. «Actualmente (a fines de 1976) toda la selección de objetivos se está sometiendo a revisión.»

El replanteo de objetivos requiere fuentes de información que permitan llegar allí donde los problemas se producen, esto es, en los sectores de la producción o servicios y en las regiones. Para ello, en la reforma del CSIC se proyecta crear órganos adecuados para vincularse con los sectores y las regiones. Estos órganos deben conducir la información en dos direcciones. En un sentido, deben canalizar la problemática regional y sectorial para que sea considerada en los institutos del Consejo competentes para resolverla. En sentido inverso, han de ser vehículo para que los resultados de las investigaciones puedan ser utilizados en beneficio del desarrollo cultural, tecnológico, económico y social.

El Consejo pretende asegurar la proyección regional de sus investigaciones y esto sería función de la doble corriente informativa. Pero también deberá contar con la voluntad innovadora de quienes deban asimilar tal información y aplicarla.

El doctor Primo Yúfera concede importancia al aspecto geográfico: «La adecuada situación geográfica de los centros de investigación es muy importante y debe responder a criterios técnicos y no políticos. Así, parece evidente que un Instituto de Vulcanología tiene una ubicación adecuada en Canarias y uno de tecnología textil en Catalunya, pero también es cierto que sus trabajos han de trascender el área regional para ser aprovechados allí donde sean necesarios. Esto es importante, porque la problemática regional es compleja y multidisciplinaria y sólo una red bien organizada de Institutos de investigación de muy diversas disciplinas, de tamaño suficiente y de estructura adecuada puede acometer su tratamiento con garantía de eficacia.»

Recuerda también el presidente del CSIC que no es posible alcan-



En la fotografía, una de las dependencias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

zar desarrollos tecnológicos eficaces si no están arraigados en la ciencia básica. Por eso debe procurarse cubrir todas las fases del proceso investigador: desde la investigación fundamental hasta los desarrollos tecnológicos.

«El CSIC ha iniciado una política de descentralización geográfica y concentración estructural de sus institutos, tratando de alcanzar una distribución correcta de un número no excesivo de institutos de tamaño óptimo eficaz.»

—Sin embargo —acota el doctor Primo Yúfera— este esfuerzo para la definición de una política investigadora de objetivos prioritarios sólo alcanzaría su plena eficacia si estuviera inserta en el marco general de la política socio-económica de toda la nación.....

«Por ello es necesario que los órganos de la Administración del Estado, las empresas de producción, los servicios y la sociedad tomen conciencia de que el CSIC y los demás organismos de investigación son un factor imprescindible para el progreso social y económico y que, por ello, han de ser tenidos en cuenta al formular la política socio-económica de la nación.

Qué papel pensamos desempeñar en la C.E.E., en el concierto de las naciones iberoamericanas o respecto al mundo oriental y africano y en qué áreas comerciales y tecnológicas pensamos ser fuertes, son cuestiones que hay que plantearse para definir una política científica nacional. Y en el complejo mundo de la política socio-económica no puede estar ausente la política científica.»

En resumen, a criterio del entrevistado, se ha dado un gran paso pero queda, todavía, «un largo y difícil camino por recorrer».—M.A.

N. de la R.—Con posterioridad a estas declaraciones, el Boletín Oficial del Estado publicó el Real Decreto que produce la reorganización del C.S.I.C. a que se refiere su presidente.

Energía solar

Patrocinada por la Universidad Politécnica de Madrid y organizada conjuntamente por la Fundación Gómez Pardo, ATECYR y la Fundación Universidad-Empresa, se llevará a cabo la Reunión de Energía Solar.

En el Seminario del sector Energía organizado por la Fundación Universidad-Empresa en la pasada primavera se propuso realizar jornadas técnicas periódicas con representantes de las universidades y las empresas, con el fin de tratar temas energéticos en los que fuera interesante cooperar en investigación y desarrollo.

La primera de tales reuniones será la de Energía Solar y éste su temario:

A. Aplicaciones agrícolas.
B. Centrales Térmicas Solares.
C. Energía Solar Térmica para Edificios.
D. Energía Solar Fotovoltaica.
E. Otras Aplicaciones.

Las reuniones tendrán lugar los días 14 y 15 de marzo en los locales de la Fundación Gómez Pardo, calle Alenza, 1, Madrid 3, teléf. 2543001.

Seminario sobre microprocesadores

La Cátedra de Electrónica de la E.T.S. de Ingenieros de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid y la Fundación Universidad-Empresa organizan este Seminario de Microprocesadores que se llevará a cabo desde el 7 al 24 de marzo. El régimen será de lunes a jueves, a partir de las 18 horas. Las clases se desarrollarán en la E.T.S.I. de Telecomunicación. Ciudad Universitaria. Madrid-3.

Para los estudiantes del último curso de carrera en Escuelas Técnicas Superiores o Facultades de Ciencias está previsto el otorgamiento de cinco becas.

La información necesaria podéis solicitarla en Fundación Universidad-Empresa. Marqués de Cubas 25-4.º, Madrid 14, teléf. 4330958.

Patología psicosomática

El Instituto de Ciencias del Hombre organiza un Curso Universitario sobre Patología Psicosomática de diez lecciones, dado por el profesor Rof Carballo.

El curso se extenderá desde el 8 de febrero hasta el 10 de marzo, dictándose las lecciones los días martes y jueves a partir de las 19.30 horas.

El lugar: Sala de Conferencias del Instituto Nacional de Psicología Aplicada, Juan Huarte de San Juan, 1.

Para mayor información recurrir a Instituto de Ciencias del Hombre, Ayala 132, 5-4, Madrid 6.

Filosofía y teología

La Universidad Pontificia Comillas (Madrid) ha editado sus nuevas publicaciones (continuación de la Bibliotheca Comillensis) que se llevan a cabo, ahora, en cuatro series:

I. Estudios; II. Lecciones Inaugurales; III. Libros de Texto, y IV. Tesis Doctorales (extractos).

Para consultas o pedidos:

Librería de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid 34, o EAPSA. Velázquez 28, Madrid-I (solamente la serie I. Estudios). —■

Curso sobre malformaciones congénitas en las válvulas aurículo-ventriculares

Organizado por los Servicios de Cardiología Pediátrica de la Clínica Infantil «La Paz» y del Centro Médico Especial Ramón y Cajal, y por el Patronato Miguel Servet, de la Fundación General Mediterránea, se ha llevado a cabo, desde el 17 hasta el 21 de enero el Curso sobre Malformaciones Congénitas de las Válvulas Auro-Ventriculares.

LAS malformaciones congénitas de las válvulas auriculoventriculares constituyen en su conjunto una parte sustancial de la Cardiología Pediátrica. Dichas anomalías pueden representar hasta el 40% de la actividad del especialista en Cardiología Pediátrica.

La cirugía del corazón ha avanzado considerablemente en los últimos años y de ello se han beneficiado los enfermos portadores de malformaciones de las válvulas aurículo-ventriculares. Sin embargo, para devolver a todos estos pacientes una calidad de vida normal queda aún mucho que aprender. En este Curso se revisará la morfología de estas anomalías con el fin de extraer datos que ayuden decisivamente a mejorar su diagnóstico y tratamiento. También se tratarán los aspectos sobre la embriología de estas lesiones, intentando ver más claro su mecanismo de producción durante el desarrollo del feto en el útero materno puesto que también contribuyen a una mejor comprensión de las mismas en orden a su mejor detección y tratamiento quirúrgico.

Se prestará una atención especial a las correlaciones entre la morfología anatomo-patológica y la angiocardiografía, al objeto de conseguir dar al cirujano una información más amplia y precisa de la patología con la que se va a enfrentar en el quirófano.

También se dedicará el espacio pertinente a las correlaciones entre la anatomía y la ecocardiografía, lo que reviste una extraordinaria importancia dada la naturaleza incruenta de este medio diagnóstico.

Finalmente se revisarán los resultados obtenidos con la cirugía de estas malformaciones y se discutirán las posibilidades de mejorarlos.

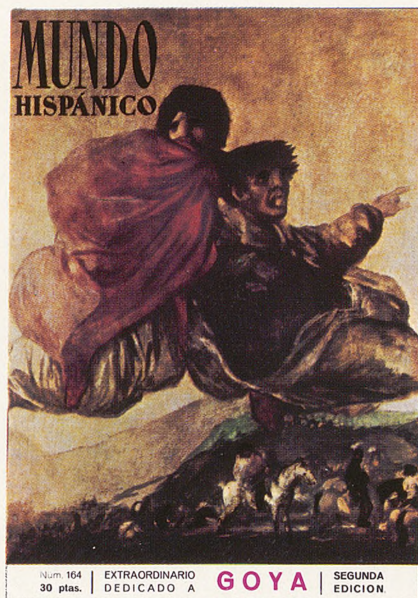
El Curso sobre malformaciones de las válvulas aurículo-ventriculares constará de unas intervenciones teóricas y de unos seminarios prácticos. En estos últimos se mostrarán las piezas anatómicas y documentos angiocardiográficos y ecocardiográficos. Se espera que tales seminarios prácticos resulten de una máxima utilidad al presentar de forma accesible a todos los participantes la realidad de los problemas morfológicos, tanto en su vertiente anatómica como ecocardiográfica y angiocardiográfica. —■

MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

EJEMPLARES SUELTOS DE VELAZQUEZ - GOYA - GRECO







Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

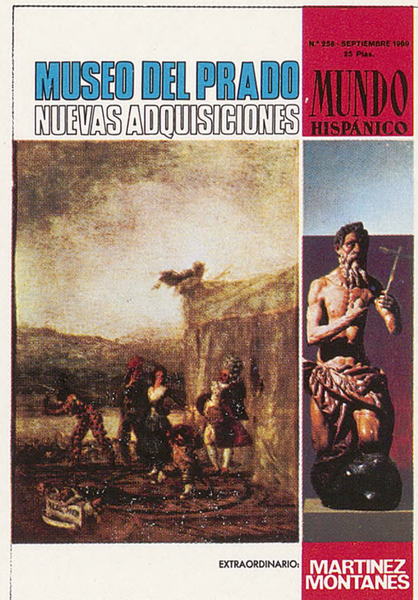
ZURBARAN

MUSEO DEL PRADO
(NUEVAS ADQUISICIONES)

MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.





RUBEN DARIO

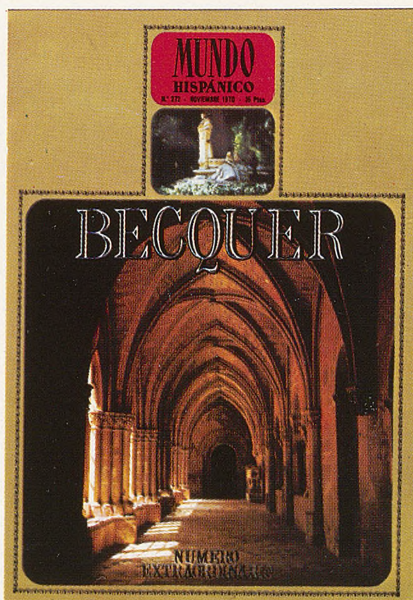
BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.







REVISTA MUNDO HISPANICO - Avenida de los Reyes Católicos, s/n.º - Apartado de Correos 245 - MADRID - 3